

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales- IDAES
Instituto de Desarrollo Económico Y Social- IDES

Viaje al interior de la hojarasca.

Una etnografía histórica de la lucha social y la
experiencia bananera en el enclave de la United
Fruit Company en Colombia (1901-1930).

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Magister en Antropología Social.

Director: Dr. Julio César Spota

Estudiante: Olmo Uscátegui Ramírez

**31 de agosto de 2016
Buenos Aires, Argentina**

Tabla de contenido

Índice de mapas	2
Índice de figuras.....	3
Agradecimientos.....	4
Presentación.....	5
Introducción.....	6
Capítulo 1. El establecimiento del enclave de la United Fruit Company en el Departamento del Magdalena.....	23
1.1 Una historia entre dos países	24
1.2 El orden nacional y la política provincial	32
1.3 La organización territorial del enclave y la nueva lógica de producción	45
1.4 El puerto, el ferrocarril, el telégrafo y el banano: nuevas conexiones con el orbe.	52
Capítulo 2. La multiplicidad de experiencias y la producción de ideologías en el enclave de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena	60
2.1 La formación del proyecto ideológico de la United Fruit Company	61
2.2 Flujos y redes de capitales, mercancías y personas: el universo bananero visto desde el enclave de la UFCO en el departamento del Magdalena.....	71
2.3 La producción de ideologías como campo de luchas en la vida cotidiana del enclave de la UFCO.....	83
Capítulo 3. Lucha social y violencia. El enclave como experiencia y estructura.	96
3.1 Las luchas de trabajadores en el panorama cotidiano del enclave.....	99
3.2 Las huelgas y la privatización del uso de la fuerza. Acontecimiento, coyuntura y hegemonía.....	110
3.3 Cambios y transformaciones en el enclave posteriores a diciembre de 1928.....	131
Consideraciones finales	136
Fuentes primarias.....	141
Bibliografía.....	145

Índice de mapas

Mapa 1. Mapa del Caribe insular y continental.....	7
Mapa 2. Ubicación del Departamento del Magdalena.	7
Mapa 3. Rutas de vapores bananeros que a su vez prestaban servicio para el transporte de pasajeros y otras mercancías en 1930.....	27
Mapa 4. Distribución política de la República de Colombia en 1886 que se mantuvo hasta antes de la separación del departamento de Panamá.	33
Mapa 5. Distribución política de la República de Colombia en 1910. En este mapa aparecen nuevos departamentos y fronteras, principalmente con la recientemente formada República de Panamá.....	35
Mapa 6. Ubicación del municipio de Aracataca.....	37
Mapa 7. Ubicación del municipio de Fundación.....	37
Mapa 8. Este mapa es realmente sobre la huelga de 1928 y la ruta de escape de los trabajadores. Sin embargo el recorrido del ferrocarril indica el largo del enclave, mientras que el ancho de las plantaciones era desde las estribaciones de la Sierra Nevada hasta un poco antes del sitio llamado Piñuela y las inmediaciones de la Ciénaga Grande.	46
Mapa 9. Los sombreados oscuros muestran las dos zonas bananeras que han existido en el país, la del Magdalena desde finales del siglo XIX y la del Urabá desde la década de 1960. El sombreado más claro contiguo a Santa Marta indica el lugar de la Sierra de Nevada de Santa Marta.....	46
Mapa 10. Rutas de los barcos de la UnitedFruit Company en 1909.	54
Mapa 11. Trazado de rutas bananeras en el océano Atlántico y lugares de distribución de la fruta en Estados Unidos aproximadamente en 1920.	55
Mapa 12. Localización del Río Magdalena. Como se puede apreciar este río recorre transversalmente una amplia parte del territorio colombiano. Además que durante varias décadas fue la principal vía de conexión entre el interior del país y la costa Caribe.	59

Índice de figuras

Figura 1. Recorte del diario <i>El Estado</i> en el que se reprodujo un comunicado de la UFCO publicado en español por el periódico <i>La Nueva Prensa</i> de San José de Costa Rica.	39
Figura 2. Fotografía panorámica de una plantación de la United Fruit Company en 1914 aproximadamente.....	48
Figura 3. Vía férrea en el interior de una plantación de la UFCO.....	56
Figura 4. Plantaciones y vía férrea hacia 1910 aproximadamente.	68
Figura 5. Hospital de la UFCO en Santa Marta, Colombia hacia 1910 aproximadamente.	69
Figura 6. Selección de recortes de avisos publicitarios que fueron pautados en la década de 1920 en el diario <i>El Estado</i> de la ciudad de Santa Marta.	74
Figura 7. Avisos publicitarios en la prensa local.....	75
Figura 8. Lista de pasajeros que arribaron a Santa Marta en vapores bananeros en 1927. .	77
Figura 9. Aviso publicitario de la tienda de los hermanos Lacorazza.	79
Figura 10. Aviso publicitario de Studebaker publicado en el diario <i>El Estado</i>	80
Figura 11. Fotografía de un cargamento de bananos sembrados por otros productores hacia 1910 aproximadamente.....	87
Figura 12. Recorte de prensa sobre la visita de Dieudonné Costes y Joseph Lebrix a Colombia en enero de 1928.	92
Figura 13. Recorte de prensa en la que se da a conocer el veredicto por parte del Estado sobre la posible migración de negros trabajadores de la UFCO.....	93
Figura 14. Fotografía anónima de La Casa de la Aduana, una de las primeras edificaciones construida en América y que funcionó durante una parte del siglo XX como la sede administrativa de la UFCO en Santa Marta.	101
Figura 15. Fotografía anónima de un edificio comercial de arquitectura republicana.	102
Figura 16. Fotografía anónima de la Plaza San Francisco y el Mercado Público en 1930.	102
Figura 17. Aviso publicitario de la fábrica de automóviles Chevrolet en el diario <i>El Estado</i> días antes del inicio de la huelga de 1928. 5 de noviembre de 1928.....	106
Figura 18. Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Bogotá.....	116
Figura 19. Telegrama enviado por la Legación Diplomática de Estados Unidos en Colombia a la Secretaría de Estado de Estados Unidos.	129

Agradecimientos

El fin de este camino se ha dilatado por diferentes motivos relacionados con formas de proceder propias del funcionamiento de los programas educativos en Argentina. En 2012 comencé esta maestría y pensé terminarla en los siguientes dos o tres años. Sin embargo, por hechos ajenos a mi responsabilidad es hasta 2016 que he podido realizar los trámites y estar ad portas de recibir el título de magister. Por ello, la felicidad no ha acompañado este proceso en su totalidad. Aun, sobre la base de esta situación quiero agradecer enormemente a los docentes de la maestría por su dedicación hacia los estudiantes y la excelencia de sus clases, en especial a Rosana Guber y Santiago Álvarez por su aprecio y gran ayuda durante todo este tiempo. Así mismo, gracias a Julio César Spota por su amistad, dirección y acompañamiento desde el inicio de la maestría; esta tesis se debe a su dedicación para leer mi trabajo y a la precisión de sus críticas y lecturas durante el proceso de investigación. A Ann Farnsworth-Alvear muchas gracias por enviarme desde Estados Unidos una gran cantidad de documentos relacionados con la masacre de las bananeras de 1928.

A mis padres, por su amor, apoyo, consideración y por ayudarme a mantener la esperanza de que acabaría la maestría aun cuando pasaban meses sin noticias del proceso, quiero decirles que no me alcanzan las palabras para expresarles mi agradecimiento. A mi hermano Nicolás a quien le agradezco por inspirarme y motivarme con la ternura de infancia en todas las cosas que hago en mi vida. A Valeria Santa por su amistad y por acogerme en su casa y ayudar a que mi permanencia en Buenos Aires fuera mejor, mil y mil gracias. A mis compañeros de maestría muchas gracias por la alegría y los buenos momentos durante la cursada. Un agradecimiento especial y muy afectuoso a Hernán Cortes González, Victoria Mólnar, Mario Jorquera, Luana Ferroni y Gerardo Conde por su amistad incondicional que excede las latitudes y los tiempos.

Muchas gracias a mis amigos y familiares en Santa Marta por su ayuda y afecto, pero sobre todo por no hacerme olvidar del Caribe. Por último, expreso mi agradecimiento con los funcionarios del Archivo General del Magdalena Grande por su colaboración y buena disposición durante las largas jornadas de recolección de información para esta tesis.

Presentación

Formalmente esta investigación comenzó en el verano (para el hemisferio sur) de 2012 a 2013. Fue entonces la primera vez que pisé el Archivo Histórico del Magdalena Grande con un interés investigativo, no por ello menos personal y político. Mis nexos con el Caribe exceden en tiempo los programas de educación y formación académica que he tomado, se trata de un elemento constante en mi experiencia vital. Sin embargo, no es un dato menor que desde un temprano momento en la carrera de antropología en la Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá, conociera de cerca y con cierta profundidad la región que hace más de cien años ocupa la United Fruit Company. Hay quienes dicen que la *yunai* se fue del Departamento Magdalena en la década de 1960 pero, aunque no haya hoy avisos de su presencia en la zona, ni su sucesora actual Chiquita Brands tenga negocios formales y conocidos allí, da la impresión que la hojarasca nunca levanto vuelo. La United sigue ahí.

La primera vez que me enfrenté en solitario a la formulación y creación de un proceso de investigación, fue hace varios años cuando realicé el trabajo de grado para terminar la carrera de antropología en la universidad mencionada. El tema fue también sobre las bananeras en el Departamento del Magdalena, solo que en el contexto contemporáneo de 2008 y 2009 y sobre movilización política y producción de historia. Desde aquel entonces he contado con un profundo interés por analizar en detalle los años que más se discuten sobre la región al respecto del pasado bananero. Así que, empaqué mis maletas, partí a estudiar a Argentina para continuar formándome como antropólogo en el nivel de maestría, y regresar al Caribe cada verano para adentrarme en la realidad pretérita de la primera época de la United Fruit Company en Colombia. Esta es, entonces, una parte de la historia de aquel Caribe que sin negar su existencia y posibles articulaciones, excede lo exótico de sus playas paradisíacas, el ron, su espectacular músicaailable, el béisbol como el deporte por excelencia entre su gente hispanoparlante y el agobiante y constante calor que envuelve sus paisajes y pueblos.

Este texto es el resultado de varios meses de trabajo en la búsqueda y análisis de distintos tipos de fuentes y de la lectura constante e inacabada de bibliografía sobre los temas y corrientes que en adelante trataré. Sin más, sólo queda aclarar que la tesis está escrita en el plural de la primera persona, no por un tema de seriedad o acartonamiento personal o académico, sino por un asunto de fluidez al inicio de la redacción del documento final.

Introducción

La presente investigación se inscribe en el marco general de los estudios del Caribe, donde específicamente buscamos explicar la conformación y reproducción del enclave bananero de la United Fruit Company (UFCO) en Colombia, durante sus primeras tres décadas (1901-1930). Desde la antropología histórica, exploraremos las categorías, prácticas y discursos que formaron y dotaron de sentido la experiencia histórica de las bananeras en sus primeros años. Por ello, un ejercicio analítico constante en este texto consiste en la observación de procesos históricos tanto previos como internos de la zona señalada, y contemporáneos y previos al período de nuestro interés. Se trata, entonces, de la interpretación de las experiencias locales en torno a la expansión de la agroindustria, el capitalismo y las lógicas de progreso a partir de cómo un proyecto de carácter global como la UFCO, pasó por transformaciones concretas al entrar en contacto con un contexto específico.

El Caribe, nuestra zona de interés, es una región transnacional cuya delimitación exacta es indefinida y ha sido objeto de diferentes debates (Abello, 2015; Fals Borda, 2002; Posada, 1998b; Silva, 2007). En principio, se reconoce esta área como un espacio geográfico que podría comenzar en la zona de las guyanas en Suramérica, seguir su lindero por el norte de Venezuela y Colombia, continuar por la costa este de Centroamérica y terminar en el Estado de La Florida en Estados Unidos (ver el Mapa 1). Asimismo, todas las islas que se encuentran en el espacio marítimo que circunda el terreno continental descrito, también integran el gran Caribe y se reconocen como Caribe insular (Pierre-Charles, 1998). Nuestra atención estará dirigida a un segmento de esta región en la costa norte de Colombia en el departamento del Magdalena (ver el Mapa 2), allí se asentó la UFCO y estuvo presente entre 1901 y 1966, pero los primeros treinta años de la industria bananera en esta área tuvieron características sociales y económicas particulares y comprenden la primera etapa de la expansión de la economía del banano en el Caribe colombiano.



Mapa 1. Mapa del Caribe insular y continental.



Mapa 2. Ubicación del Departamento del Magdalena.

Gabriel García Márquez describió la llegada y desarrollo de la agroindustria a Macondo como un desordenado proceso que trajo a cuevas nuevos elementos para la cotidianidad macondiana (García Márquez, 1969). Simultáneamente, el poder ejercido por la compañía bananera de la que nos habla Gabo abría un nuevo terreno de contradicciones, injusticias y desigualdades sociales. Aunque nuestra investigación no es sobre Macondo ni sobre la representación de la UFCO en el realismo mágico colombiano, las imágenes y procesos a los que remiten varias obras de este autor, transportan al lector inmediatamente al norte del Departamento del Magdalena y al entonces existente enclave bananero encabezado por la UFCO. Para esta investigación, *la hojarasca* es más que una representación histórica en el plano de la ficción literaria del realismo mágico, constituye una apelación al primer nombre de este género latinoamericano sin desconocer su valor estético. Por ello consideramos la literatura como un artefacto auxiliar de explicación (De Angelis, 2002; Del Villar Balón, 2005), es decir un elemento descriptivo del proceso histórico del desarrollo capitalista en el llamado tercer mundo y la consolidación de enclaves económicos en Colombia (Serje, 2011; Taussig, 2010), que inclusive ha utilizado Eric Wolf en *Europa y la gente sin historia* para referirse al proceso de la UFCO en dicho país (Wolf, 2006: 393).

En consecuencia, el análisis antropológico de los procesos históricos que en el presente texto tienen lugar, parte de una inmersión en aquella hojarasca que cubrió un segmento del Caribe colombiano mientras transformaba la tierra en un nuevo territorio de características fabriles de bases agrícolas. El período de nuestro interés constituye una fase del posicionamiento imperial de Estados Unidos (Harvey, 2003; Smith, 2003), desde donde se definiría parte del futuro, es decir la vida y la muerte, en muchos territorios fuera de las fronteras de este país norteamericano. El final del siglo XIX y el comienzo del XX forman un momento clave de la historia caribeña, puesto que se implantaron nuevas rutas comerciales y el nuevo paisaje industrial bananero daba pasos agigantados en el control portuario, laboral y agrícola. De igual modo, la injerencia de Estados Unidos en la separación del Departamento de Panamá y el final de la guerra civil con la que Colombia recibía el nuevo siglo, son hechos concretos a partir de los que explicamos tanto el ordenamiento geopolítico del norte de Suramérica y el resto del Caribe, como también algunos de los proyectos y contextos que dieron lugar a nuevas experiencias marcadas por el despojo, la acumulación de riqueza y el avance del capitalismo (Carbonella y Kasmir, 2014; Harvey, 2003).

Durante estos años (1901-1930) tuvieron lugar los primeros paros y protestas laborales en la región, a su vez el capitalismo parecía mostrar su mejor cara por medio de la ampliación del mercado de bienes de consumo y el incremento de la infraestructura industrial, de comunicaciones y de transportes. Adicionalmente, el contexto de las bananeras en Colombia se nutría de migraciones laborales de distinto orden, la economía de enclave ocupaba un lugar preponderante en las agendas política y económica tanto de los países huéspedes como de las empresas y naciones poseedoras del capital transnacional. Se trataba de una nueva forma de intervención colonial.

En suma, estas tres décadas constituyeron el inicio de la industria bananera, la producción de nuevas experiencias, la formación de movimientos políticos y, por último, el cierre de estos treinta años marcó una nueva etapa de la producción frutera tanto en la región del Magdalena como en el resto del Caribe, puesto que la crisis económica de Wall Street en 1929 y las protestas obreras significaron para la UFCO el diseño de nuevos modelos de control en sus enclaves (Bucheli, 2013; Chapman, 2010). Asimismo, 1901 es el año que tomamos como punto de partida por ser la fecha en la que esta compañía inició sus actividades en la zona descrita, mientras que 1930 además de ser un momento de fragmentación con algunas de sus prácticas previas, es para Colombia el inicio de una nueva arena política-electoral en tanto la llegada del Partido Liberal a la presidencia de la república y la fundación del Partido Comunista Colombiano. Ambos procesos serán explicados en función del contexto local de las bananeras cuando ahondemos en la desarticulación del movimiento obrero del enclave.

En síntesis, el interés de esta investigación está dirigido únicamente a las primeras tres décadas de la industria bananera en la región señalada en los términos expuestos, en tanto que los procesos sociales que allí tuvieron lugar no han sido estudiados antropológicamente, pero sobre todo porque durante esos años se produjeron nuevas experiencias colectivas que vieron su fragmentación con la masacre de 1928. Por ello, este trabajo apunta a comprender cómo se ordenó políticamente el enclave en términos del proceso de distribución poblacional, las disputas que en este campo surgieron y la distribución del trabajo como un factor mediador y posibilitador de las relaciones sociales. Asimismo, indagamos el contexto señalado a partir de la pregunta sobre la producción de lógicas y prácticas de una forma de intervención económica y social como la descrita con anterioridad. Es decir, cómo se estructuraba en términos de la vida cotidiana el gobierno de la población y cómo esto se articuló con la nueva realidad económica de la región.

En cuanto a la teoría, el primer concepto que sigue esta investigación es el de enclave, que es entendido como un espacio intervenido y controlado por sectores privados de capital financiero para asentar allí las bases productivas de su sistema de enriquecimiento. Generalmente, dicho territorio está ubicado en un estado diferente al del lugar de proveniencia de la empresa que allí produce o extrae bienes o recursos. Sea éste un estado nacional o colonial el lugar de asentamiento del enclave, tanto la experiencia caribeña como la africana¹ nos muestran que para hacer posible la existencia de este tipo de territorios, fue necesario que los gobiernos centrales y metropolitanos les adjudicaran concesiones especiales a estas empresas (LeGrand, 2006; Mbembe, 2011; Serje, 2011).

En su mayoría, los enclaves han sido construidos en cercanía de las costas donde se construyen puertos para dar salida hacia otros lugares a los bienes o recursos producidos o extraídos. De igual manera, la extensión de las minas o las plantaciones demarca una frontera que separa el resto del territorio nacional o colonial del nuevo espacio productivo. Así, la aplicación parcial de las leyes nacionales existentes, el uso de divisas distintas y en algunos casos la creación de ejércitos privados, han sido características generales de los espacios transformados en enclaves.

Dadas las realidades experimentadas, autores como Peter Chapman (2010), Catherine LeGrand (2006), Achille Mbembe (2011) y Margarita Serje (2011) consideran que los enclaves constituyen una formación estatal dentro estado otro previamente existente, en tanto que “[...] la concentración de actividades relacionadas con la extracción de recursos valiosos en estos enclaves los convierte en espacios privilegiados de guerra y de muerte” (Mbembe, 2011: 53). Asimismo, siguiendo las ideas de Giorgio Agamben (2010) sobre el estado de excepción, consideramos que los enclaves han constituido además de contextos de suspensión de la ley, una temporalidad excepcional inconstante en la que se ha experimentado una superposición de poderes soberanos. Es decir, que las normas o leyes imperantes en los enclaves varían según coyunturas específicas.

Aunque, la concepción de Max Weber (2006) del estado como el monopolio de la fuerza en un territorio determinado no ha sido abandonada, hay un esfuerzo de la disciplina antropológica por complejizar su comprensión. Philip Abrams (1988) y Michael Taussig (1995) insisten en que la reificación y fetichización del estado-nación ha impedido

¹ Aunque el área geográfica sobre la que se plantea esta investigación es parte del Caribe, estudios sobre la experiencia colonial en África (ver Mbembe, 2011) son también un recurso teórico que alimenta nuestro marco de categorías para problematizar el concepto de enclave.

observar la real complejidad que éste encierra, y por ésta misma vía se ha deificado su existencia, de allí proviene su habitual escritura con E mayúscula.

En este orden de ideas, a la conceptualización y ejercicio del poder del estado ha permanecido ligado un espíritu de racionalidad que en el sentido común desplaza y naturaliza la violencia a tal punto de hacerla creer invisible o inexistente; se trata del proceso simbólico y por lo tanto colectivo sobre el cual se aprehenden y legitiman diferentes formas de violencia (Bourdieu, 2014). Aun cuando lo que observamos con el uso de las leyes y la creación de los estados es la continuación de la violencia en marcos institucionalizados.

Es importante matizar para nuestro caso de estudio que las relaciones entre la UFCO, el gobierno local del Magdalena y el gobierno central de Colombia se establecían estratégicamente a favor de la estabilidad de la compañía frutera en el país. Aunque estamos de acuerdo con los planteamientos de Achille Mbembe y Giorgio Agamben, la realidad estudiada nos muestra que las fronteras del enclave no eran rígidas y que había diferentes maneras y casos en los que algunas veces, la soberanía parecía ser ejercida por el estado nacional y en otras por la UFCO. Sin embargo, sus objetivos e intereses daban la impresión de no distar mucho.

En definitiva, sobre la base de conceptualización sobre los enclaves, los entendemos como escenarios de experiencias múltiples. Los contextos coloniales y poscoloniales están compuestos de esa multiplicidad de prácticas y discursos que, como vemos, tienen su asidero en este tipo de procesos e historias locales. En relación con lo anterior, consideramos el enclave como concepto y como nuestro contexto de investigación y así mismo como parte de la multiplicidad mencionada, la producción de proyectos ideológicos articulada a prácticas concretas constituye otro de los terrenos de observación sobre el que es pertinente elaborar una reflexión de orden teórico.

En consecuencia, con base en las reflexiones de Raymond Williams (1997) y Stuart Hall (2010) sobre el uso y conceptualización de la ideología, partimos del hecho que ésta no remite al ámbito de la falsedad de la realidad. Por el contrario, “el *problema* de la ideología es dar cuenta, dentro de una teoría materialista, de cómo surgen las ideas sociales (Hall, 2010: 134. *Cursivas en el original*). Sin embargo, podríamos encontrar proyectos ideológicos que en su lucha por establecer categorías específicas para instaurar algún tipo

de control hegemónico, pueden ocultar parcial o quizás totalmente, cuestiones centrales del contexto concreto de la vida social.

Por ideología me refiero a los marcos mentales -los lenguajes, los conceptos, las categorías, la imagería del pensamiento y los sistemas de representación- que las diferentes clases y grupos sociales utilizan para entender, definir, resolver y hacer entendible la manera en que funciona la sociedad (Hall, 2010: 134).

De esta manera, las ideologías se entienden como producciones organizadas en maneras de pensar la realidad en contextos específicos, cuya organización puede seguir diferentes patrones o carecer de este atributo desde el punto de vista de algún otro proyecto ideológico, de allí la formación de luchas y disputas históricas y colectivas. Derivado de la síntesis de Raymond Williams (1997) sobre *ideología*, podemos decir que toda elaboración material es antecedida por un proceso de conciencia y a su vez, aunque no todo proceso imaginario sea llevado a la materialidad, éste estará anclado –siempre- en un orden concreto de existencia.

Presuponemos el trabajo en una forma que lo caracteriza como si fuera exclusivamente humano. Lo que distingue al peor arquitecto de la mejor de las abejas es esto, que el arquitecto crea su estructura en la imaginación antes de erigirla en la realidad. Al final de todo proceso de trabajo obtenemos un resultado que ya existía en la imaginación del trabajador desde su comienzo (Marx en Williams, 1997: 76).

De este modo, el primer elemento en esta reflexión tiene que ver con las articulaciones y mecanismos mediante los que proyectos ideológicos cobran fuerza y existencia en el terreno de las relaciones sociales. En segundo lugar, aunque con igual relevancia, uno de los objetivos consiste en analizar la producción y reproducción de ideologías como un terreno de luchas, procedente del distinto orden que pueden seguir las diferentes colectividades o actores interpelados en los procesos asociados a la expansión bananera en Colombia.

Sin embargo, cuando mencionamos los términos de *articulaciones* y *mecanismos* para referirnos a la producción y anclaje local de nuevos proyectos ideológicos, aludimos a procesos de formación de ideologías que se articulan con otros proyectos existentes. Es decir, ninguna de estas producciones está dada *per se* y aunque algunas puedan seguir una

trayectoria transnacional en el marco de las redes comerciales y políticas en los primeros años de la UFCO en el Caribe, su experiencia específica ha dado lugar a diferencias con respecto de otros lugares donde también tuvieron lugar procesos similares.

Concretamente, los flujos globales que interpelaron las experiencias colectivas en el enclave de la UFCO en el Magdalena son, en concreto, un punto de partida para el abordaje etnográfico-histórico de los procesos de formación de los proyectos ideológicos bajo estudio. Las actividades mercantiles de exportación e importación de bienes, el tránsito y establecimiento de migrantes y el desarrollo de la industria bananera de la mano de la UFCO, son algunos de los elementos que en el período estudiado estuvieron presentes y fueron escenario de múltiples y contradictorios intercambios de mercancías e ideas. Allí, lo hegemónico, lo popular, diferentes sectores de clase, raza o etnia se interpelaron, articularon y contradijeron a partir de sus trayectorias colectivas, ideologías y procesos históricos. El enclave bananero del Magdalena tenía una configuración poblacional variada, se trataba de una región atractiva para la migración obrera, comerciante o manufacturera, pero también de un espacio en el que diferentes actores representantes de distintas ideologías tuvieron lugar simultáneamente, por ejemplo los capitalistas de la UFCO y los primeros revolucionarios socialistas en Colombia.

En este sentido, la aproximación a los procesos sociales ligados a la UFCO requiere realizar en primer lugar un análisis de la producción del proyecto ideológico que soportó una forma particular de intervención económica, cuyos métodos de reproducción se identifican por medio de las experiencias vividas en los enclaves, a las cuales, en este caso, accedemos por medio de documentos históricos (Boccaro, 2012; Delrío, 2012; Hobsbawm y Ranger, 2005; Lorandi y del Río, 1992; Lorandi y Nacuzzi, 2007). Del mismo modo, es útil para una mejor comprensión del contexto estudiado, analizar desde una perspectiva etnográfica-histórica a la compañía misma (Spota, 2014a y 2014b; Wrigth, 2011 y 2012). Es decir, poder entender y describir los términos y las prácticas con que día a día la UFCO consolidó un contexto productivo que atravesaba distintos espacios locales y entre los cuales, por medio de redes de comunicación y transporte configuraban *el mundo de la UFCO*.

El mundo de la UFCO también lo interpelaron otros discursos y prácticas como la nueva lógica empresarial y la lucha por el monopolio de la producción y comercialización bananera, además de los llamados *intereses americanos*. En este panorama, los elementos

mencionados estaban material e ideológicamente articulados; parte del proyecto de Estados Unidos a comienzos del siglo XX consistió tanto en la expansión de este país como estado fuera de sus fronteras nacionales², como también a que iniciativas privadas crearan, de igual modo, férreas condiciones de dependencia en América Latina y el Caribe.

En el marco descrito dirigimos nuestro interés sobre la producción de ideologías al respecto de su interpelación. Por ejemplo, la organización de luchas de trabajadores influenciadas por ideas provenientes de Europa, constituye un proceso que nada tenía que ver con el proyecto de los *intereses americanos* y que mucho menos los alimentaba en su objetivo expansionista. Sin embargo, fue una realidad que el auge económico y la amplia oferta laboral del enclave del Magdalena resultaran factores atractivos para la migración foránea, entre la que había activistas y simpatizantes con ideas del comunismo y el anarquismo, quienes con el pasar del tiempo participaron de la organización de luchas locales por mejores condiciones laborales³.

De esta manera, entendemos *lo local* como una realidad constituida por relaciones sociales producto de procesos interconectados con otros contextos y realidades (Gupta y Ferguson, 1997), asimismo consideramos que los mecanismos y las historias del colonialismo y la dominación son dinámicos y flexibles en sus fronteras y en su interior. Es decir que se trata de procesos y fenómenos de conflictos, luchas y contradicciones políticas, sociales e históricas, expresados en prácticas, ideas, lenguajes, de carácter cotidiano.

Al hablar de ideología en sus cuadernos de cárcel, Gramsci dice que se apoya en “la filosofía espontánea que es propia de todos”. Esta filosofía (concluye) se deriva de tres fuentes: en primer lugar, “el lenguaje mismo, que es una totalidad de ideas y conceptos determinados, y no sólo de palabras, gramaticalmente vacías de contenido”; en segundo lugar, “el sentido común”; y, en tercer lugar, la religión y el folclore populares. (Thompson, 1995: 22)

Este abordaje sobre la categoría de ideología apunta a comprender las fronteras, los límites o los bordes existentes entre diferentes sectores poblacionales o en el interior de procesos sociales macro como secciones difusas que en ciertos casos parecen ser rígidas, mientras

² Al respecto, dos casos emblemáticos son los procesos relacionados con la construcción del Canal de Panamá y la ocupación de Puerto Rico.

³ Para una visión más amplia y profunda sobre la historia de las ideas mencionadas en el Caribe en general recomendamos revisar el libro *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe* de Gérard Pierre-Charles (1985).

que en otros no existir y ser porosas o permeables. Por ello, siguiendo este orden analítico afirmamos que la relación entre las medidas institucionales-estatales y la población civil o entre la hegemonía y los sectores populares -en algunos estudios considerados resistentes (Scott, 1985)- va más allá de evidenciar las verticalidades o desigualdades implícitas. En otras palabras, la observación detallada de las prácticas cotidianas en su propio contexto permite entender la complejidad o densidad de procesos caracterizados por la interacción y contacto entre diferentes sectores con distintas características socioeconómicas. En términos de Stuart Hall (2010) dicho ejercicio tendría que ser superador de cualquier caracterización binaria sin obviar las oposiciones de la realidad concreta.

Sencillamente no podemos recoger en una sola categoría todas las cosas que hace “el pueblo”, sin observar que la verdadera distinción analítica no surge de la lista misma- que es una categoría inerte de cosas y actividades, sino de la oposición clave; el pueblo/no del pueblo. [...] Es decir, el principio estructurador de “lo popular” en este sentido son las tensiones y las oposiciones entre lo que pertenece al dominio central de la cultura de élite o dominante y la cultura de la “periferia” (Hall, 1984: 102-103).

Así, en el contexto del enclave bajo estudio, el dominio económico por parte de los capitalistas de la UFCO y algunos otros empresarios bananeros nacionales, sumado al poder político institucional controlado y ejercido por las elites locales, aunque en estrecha relación con los directivos de la compañía, constituía uno de los sectores hegemónicos en ese espacio productivo. A ello sumamos la articulación de otros grupos sociales como el gremio comerciante de importaciones y algunas familias migrantes emparentadas con las elites. Mientras que “lo popular” (Bourdieu, 1991; De Certau, 1996; Hall, 1984; Grignon y Passeron, 1991; Thompson, 1995), estaría habitado por la masa trabajadora tanto obrera como empleada de otros rubros de la producción económica. Al respecto, nos proponemos superar todo determinismo económico mediante la insistencia en que en el primer enclave de la UFCO en Colombia, el trabajo ocupaba un lugar central en las relaciones sociales.

Por lo tanto, se entiende el enclave mencionado como un terreno donde diferentes sectores hegemónicos y populares lucharon y establecieron estrategias en pos de sus intereses y objetivos. Por ejemplo, por medio de nuevas tecnologías implantadas por la UFCO para el control de los obreros bananeros, a lo que le seguían respuestas del sindicato mediante pliegos de peticiones y huelgas.

Por consiguiente, el enclave bananero del Magdalena como espacio regido por la producción económica de la agroindustria bananera, sugería una base para las relaciones sociales que partía de la articulación de la población con uno o varios sectores productivos. Allí también existieron otros factores que intervenían en la identificación o diferenciación poblacional, dado que aspectos como la nacionalidad, el color de la piel y el origen familiar eran, entre otros, puntos de articulación para el posicionamiento de los actores sociales.

En este sentido, la clase es entendida como un rol social ocupado en una estructura determinada donde se construyen modos de actuar y de pensar diferenciados entre lo hegemónico, lo popular, sectores medios, asalariados no fabriles, etc. En otras palabras, de acuerdo con E.P Thompson:

Las clases están basadas en las diferencias del poder legítimo asociado a ciertas posiciones, es decir, en la estructura de papeles sociales con respecto a sus expectativas de autoridad...Un individuo se convierte en miembro de una clase cuando desempeña un papel social relevante desde el punto de vista de la autoridad...Pertenece a una clase porque ocupa un lugar en una organización social; es decir que la pertenencia de clase se deriva de la posesión de un rol social. (Dahrendorf en Thompson, 1991: 15,4. *Traducción propia*)

Entendemos la formación de sectores de clase como un proceso histórico en el que diferentes actores interactúan con condiciones sociales y materiales previas y, asimismo, producen el contexto y las relaciones de poder en el que se establecen de manera dinámica y cambiante jerarquías, normas, costumbres y distintas maneras de habitar el mundo (Bourdieu, 1991). Pero no son sólo los obreros quienes producen la formación de su clase, ni los industriales o empresarios quienes se establecen a sí mismos en algún punto de la escala socioeconómica y productiva. Son las relaciones y trayectorias colectivas aquellas que dan lugar a estos procesos sociales. Por ello para interpelar clase con una perspectiva etnográfica, es necesario dilucidar su relación con otros elementos de posicionamiento y diferenciación social tales como el género, la generación, la raza y la etnia (Fonseca, 2005).

Asimismo, en el establecimiento del enclave de la UFCO en el Departamento del Magdalena la transición de sectores campesinos hacia la conformación de la fuerza de trabajo básica de la compañía, constituye uno de los procesos fundamentales para el

estudio y la comprensión de las primeras experiencias agroindustriales en el Caribe colombiano. Estos fenómenos de tránsito estructural de colectividades o grupos poblacionales han tenido un lugar central en algunas investigaciones antropológicas sobre el trabajo como elemento cardinal de relaciones sociales en el contexto de medios y modos de producción específicos. Tanto June Nash (2008) como Michael Taussig (2010) en sus estudios sobre los trabajadores de las minas de estaño bolivianas y las plantaciones de caña en Colombia respectivamente, exponen aquellos elementos que integran la nueva experiencia de indígenas-mineros o campesinos-obreros de la plantación. Ambas investigaciones hacen hincapié en la permanencia y transformación de costumbres y tradiciones ancestrales en términos de la religión, la magia o la curación, en el contexto de la expansión industrial y extractivista del capitalismo. Por ende, nos interesan de los estudios mencionados las articulaciones sociales explicadas y las abstracciones realizadas sobre la complejidad de los procesos locales de formación de clase. Que como veremos, el nuevo enclave de la UFCO en Colombia a comienzos del siglo XX fue escenario del tipo de relaciones sociales y de poder expuestas.

Por su parte, Philippe Bourgois (1994) en su investigación sobre las bananeras en Centroamérica encuentra que los procesos de formación de clase no se pueden separar de aspectos como la etnicidad, en tanto que son concomitantes ideológica y materialmente.

La definición de clase social no debería ser separada de la etnicidad, así como la ideología tiene que ser vista como parte orgánica de la realidad material. La dicotomía base/superestructura es aún menos aplicable si nuestra definición de clase no es solamente material; es decir, no es meramente una relación con los medios de producción y la división social del trabajo, sino también un proceso ideológico y político. La conciencia de clase es una dimensión crucial de los que llamamos “clase” y es parte orgánica de su definición. (Bourgois, 1994: 21)

Y aunque la etnicidad no es una de las variables que entra en juego en la realidad de las bananeras que abordamos⁴, esta elaboración de Philippe Bourgois abre un camino analítico para reflexionar sobre la producción de conciencias e ideologías ligadas a la clase a partir de su relación con la nacionalidad y lo racial no como hecho biológico, sino como

⁴ En el ejercicio de observar las relaciones sociales y la composición poblacional en el enclave se podría decir en primera instancia que se trataba de un contexto étnicamente variado y así operaríamos con una definición esencialista de *etnia*, hecho que para nada encaja en nuestro esquema de análisis puesto que tanto las movilizaciones políticas y los regímenes de clasificación de personas no operaban con base en una matriz de lo étnico, dado que en la época que estudiamos esta no era una discusión existente.

clasificación política de la población construida con base en atributos específicos producidos en medio de dinámicas estatales y empresariales.

En estos términos, la lucha social se entiende como formación ideológica y práctica en respuesta a condiciones laborales y cotidianas impuestas por los sectores industriales o dominantes (Hobsbawm, 1983; Nash, 2008), en este caso que la UFCO imponía a sus obreros (Archila y Torres, 2009; Payares, 2008; Sánchez, 1982; Vega, 2003). La organización sindical constituía un lugar de encuentro ideológico y de acción política para la masa de trabajadores que aunque no era homogénea, el común denominador para su cohesión era su posición en la estructura productiva. De igual manera, estos planteamientos teóricos sirven para estudiar la UFCO. Si vemos la complejidad del contexto etnográfico, entendemos también la compañía como una creación ideológica y a sus agentes como sujetos en medio de un proceso de formación de clase. Allí los aspectos que se articulan con la clase tienen que ver con las lógicas de acumulación de riqueza, la creación de capital financiero, la producción y extracción de bienes, que en este sentido se suman a otros elementos como el origen nacional y el cargo ocupado en la estructura organizativa de la empresa.

Por último, esta investigación está planteada metodológicamente desde la antropología histórica, por lo que se ha priorizado de manera exclusiva el trabajo con fuentes de archivo y publicaciones de la época mencionada. Entre las diferentes posibilidades de trabajo que puede tener la antropología histórica elegimos ésta en tanto la naturaleza de las preguntas de investigación y las fuentes encontradas, dado que nuestro análisis de la información recabada ha dado como resultado una representación suficiente de la realidad pretérita de nuestro interés (Lorandi, 20120; Lorandi y Wilde, 2000; Nacuzzi, 2002a, 2002b y 2005; Revel, 1995; Sahlins, 1997). Sobre la base de lo anterior caracterizaremos analíticamente un contexto etnográfico cuya explicación estará centrada en las relaciones sociales al respecto de elementos como: las colectividades que habitaban el área de influencia bananera, la institucionalidad del enclave, la lucha social y la violencia.

La etnografía se constituyó como uno de los principales caminos para la construcción de conocimiento antropológico; a comienzos del siglo XX Bronislaw Malinowski (2001) estableció una manera clara y coherente para levantar y analizar la información en y del terreno de investigación. La comprensión del otro a partir de su cultura o estructura social

estuvo, desde aquel entonces, mayoritariamente antecedida por un trabajo de campo etnográfico entendido en el sentido más estricto del término.

La imagen más común de un etnógrafo en campo era la de un individuo que por medio de instituciones coloniales se trasladaba a convivir, durante un período tiempo determinado, con pueblos alejados considerados indígenas, aborígenes o salvajes. Como producto de aquella estadía se esperaba la redacción de un volumen monográfico que condensara y explicara la vida de estas personas en cuanto a sus instituciones: el parentesco, el idioma, la brujería, la magia, los ritos de paso, etc. Ello requería un método y un enfoque, que conjuntamente se centraran en la perspectiva del otro sobre el mundo.

En este sentido, la perspectiva del otro y las categorías nativas explicadas en virtud de un contexto específico y casi siempre particular, se establecieron como el camino para exponer antropológicamente aquel universo exótico. Con el paso del tiempo la antropología cambió, surgieron nuevas teorías y así otros planteamientos para la etnografía. Sin embargo, la metodología etnográfica sigue casi intacta desde sus inicios y aunque la antropología ha abarcado otros escenarios y la noción de *campo* como lugar de trabajo e investigación se ha expandido, la idea de explicar la perspectiva de los actores a través de sus propios términos, en tanto un contexto de tiempo y espacio definido, no se ha transformado como objetivo antropológico (Handelman, 2006; Lorandi, 2012; Nacuzzi, 2002a; Spota, 2014b).

De manera que, la apuesta metodológica de la antropología histórica consiste en interpelar etnográficamente el pasado e implementar categorías de análisis antropológicas en, lo que se ha considerado, nuevos contextos para la disciplina.

Lo que distingue a la antropología histórica no es su esfuerzo (en términos más convencionales) de dar cuenta de las formaciones sociales y culturales en “el pasado”. Es más que el estudio de un pueblo en un determinado lugar y en un momento específico, pues lo que está en juego es explicar tanto la producción de las gentes como la del espacio y el tiempo. (Axel, 2002: 25,6. *Traducción propia*)

En este orden de ideas, los ejes centrales para tratar las fuentes de archivo son los mismos que se priorizan en la descripción inicial de esta investigación. Por ello hemos indagado sobre cuál es el contexto en el que el enclave fue producido como escenario de interacción social, dado que éste lo entendemos como un territorio compuesto de diferentes espacios.

Asimismo, establecimos que el tiempo está entrelazado con el espacio y se entiende en dos sentidos: primero como temporalidad en tanto el interrogante sobre qué prácticas tienen lugar en qué momentos específicos y, segundo como un aspecto histórico en el que se indaga por las características de *una época* (Fabian, 1983; Hastrup, 1995; Ingold, 1995; Handelman, 2006; Thomas, 1996). En suma, sobre este marco realizamos una aproximación etnográfica-histórica a la producción de sujetos en términos de las relaciones laborales y la producción de ideologías (Lorandi y del Río, 1992).

Por ello, los documentos históricos han de ser tenidos en cuenta a partir del contexto en el que fueron producidos y no meramente como contenedores de información (Comaroff y Comaroff en Ortner, 1995: 174). Es decir, “[...] si los textos han de ser más que lugares comunes literarios o fragmentos dispersos de los que podemos pre-asumir mundos, tienen que estar anclados en los procesos de su producción, en las órbitas de conexión e influencia que les dan vida y fuerza” (Comaroff y Comaroff, 1992: 34 *Traducción propia*).

La etnografía de y en los archivos históricos puede explicarse de dos maneras: una caracterizada por su abordaje de los espacios, las instituciones y las relaciones producidas en contextos donde la acumulación y clasificación de documentos del pasado tienen lugar, por ejemplo instituciones archivísticas nacionales. Mientras que la otra, se pregunta por la producción de relaciones sociales a partir de los registros que dan cuenta de realidades distantes en el tiempo. Esta diferencia ha sido ejemplificada por Ann Laura Stoler quien en sus investigaciones tiene en cuenta ambas direcciones analíticas (Stoler, 2002 y 2009). Específicamente, una perspectiva está basada en el ejercicio etnográfico en la contemporaneidad del investigador, mientras que la otra propone interpelar una realidad del pasado a partir de documentos que en su mayoría son creaciones de los propios contextos estudiados. En suma, esto establece que por medio de distintos tipos de fuentes históricas es posible acceder a los modos de actuar y de pensar por medio de los cuales sujetos estructuraron y dieron forma y sentido a universos prácticas y significados (Arias, 2007; Axel, 2005; Spota, 2014a y 2014b).

El flujo de eventos particulares, narrados en todo su detalle, da sustancia al esquema del cambio estructural; y las fases construidas del desarrollo de la historia – a partir de sus propios marcos de percepción, no de los segmentos de la realidad histórica- dan una forma inteligible al flujo registrado de sucesos reales (Geertz, 1980: 5. *Traducción propia*).

En este orden de ideas, uno de los elementos más importantes de la etnografía es la construcción e interpretación de perspectivas propias de los actores, representadas en categorías nativas, las cuales son entendidas como los modos en qué los sujetos producen contextos sociales, los entienden y se relacionan con el mundo y entre sí. En dicha tarea del etnógrafo, se tiene en cuenta tanto el ámbito de lo verbal o lo textualmente explícito, como el plano de las prácticas y aquello que a su vez tiene su lugar de actuación en el terreno de lo no nombrado o actuado (Roulet, 2003).

Los modos de hacer, de pensar y de sentir por parte de los nativos⁵ han sido, más allá de las corrientes teóricas, escenarios dónde se ha ahondado e insistido para la construcción de conocimiento antropológico. Captar la densidad de estas acciones humanas, sistematizarlas, posteriormente representarlas en un texto y hacerlas inteligibles para un lector externo constituye, quizás, el mayor reto del etnógrafo. Con estas intenciones nos adentramos en el mundo de la producción bananera a comienzos del siglo XX en Colombia. Los documentos los analizamos partir de la información que encierran, pero también en tanto el contexto que le dio lugar a su existencia y así mismo de la realidad que éstos mismos producen.

Por último, la antropología histórica como ejercicio crítico y teórico-metodológico ha contribuido a la desnaturalización de categorías, conceptos y hechos que en muchas ocasiones y contextos se entienden como naturales y dados *per se* tales como: el progreso, el desarrollo, el estado, la nación, los sistemas económicos, la modernidad, etc. (Boccaro, 2012; Pedraza, 1999). Por ello, la razón de implementar un modelo de análisis y recolección de información guiado por la antropología histórica se fundamenta en los procesos bajo estudio, en tanto que integran la historia de la expansión del progreso y la economía global del capitalismo en su anclaje local en el Caribe colombiano.

Esta investigación se trata, en resumidas cuentas, de un ejercicio crítico de algunos de los procesos históricos que comprende alguna de las fases de la modernidad y el rumbo de progreso en la región señalada de América Latina. Es en efecto, un estudio que desde la antropología y etnografía histórica busca cuestionar aquellas ideas que sostienen el poder, la dominación y la marginalización de poblaciones enteras (Arias, 2007; Boccaro, 2012). Así, pues, el inicio de la agroindustria lo consideramos el principal terreno sobre el que, en

⁵ En este caso se entiende el nativo o lo nativo en un sentido amplio, donde todos en cualquier momento podemos encajar en esa categoría si nuestra realidad es interpelada etnográficamente.

este texto, realizaremos, también, una antropología de la modernidad (Escobar, 1999; Pedraza, 1999).

De manera que, en aras de cumplir con lo expuesto en esta introducción, este documento consta de tres capítulos en los que exploramos los procesos, categorías, prácticas, discursos y hechos que dotaron de sentido la experiencia de las bananeras en sus primeros años en Colombia.

El primer capítulo de esta tesis versa sobre las condiciones sociales, geográficas, políticas y económicas en las que la idea de la UFCO de construir un enclave en Colombia, fue llevada a la realidad. Dicho proceso conllevó varias transformaciones del contexto local y a la creación de nuevas dinámicas de movilidad y asentamiento poblacional asociadas a la agroindustria. Por lo que analizaremos los mecanismos, estrategias y prácticas por medio de los que la nueva región bananera fue adecuada material y socialmente para el nuevo negocio de las bananeras (Olivares, 1999).

En el segundo capítulo nos ocuparemos de la descripción y análisis del enclave como un contexto de experiencias desiguales en torno a la agroindustria bananera en tanto que las diferencias empíricas entre los sectores trabajadores bananeros, obreros ferroviarios, las elites locales, los comerciantes y el lugar transversal de las migraciones, hicieron de éste un terreno de contacto y conflicto entre múltiples y disímiles maneras de habitar y ver el mundo.

En el tercer y último capítulo, expondremos la formación y disolución de movimientos obreros y su lugar en la cotidianidad del enclave, así como el papel de algunos inmigrantes en el fortalecimiento de las primeras ideas revolucionarias de corte socialista en la región. Asimismo, el análisis de estos procesos se nutre de una visión geopolítica las agendas expansionistas tanto de Estados Unidos como de la URSS, quienes intervinieron crucialmente en la coyuntura de la huelga de 1928 y su posterior *resolución* mediante la (muy conocida y citada) masacre de las bananeras. Así, daremos paso a una explicación de la desarticulación de la lucha social obrera en el contexto del enclave y las transformaciones que tuvieron lugar luego de aquel trágico suceso.

Capítulo 1.

El establecimiento del enclave de la United Fruit Company en el Departamento del Magdalena

La organización de la producción bananera en Colombia comenzó en las últimas décadas del siglo XIX en el departamento del Magdalena. Para aquel entonces diferentes provincias en el país iniciaron la siembra de productos agrícolas con la intención de dinamizar la economía local, por lo que en esta zona del Caribe además de banano se sembraba cacao, tabaco y caña de azúcar. Allí, la mayoría de la población que trabajaba en torno a estos cultivos era campesina oriunda de la región y muy pocos eran colonos de otros lugares de la zona atlántica colombiana o de otras regiones (LeGrand, 1983)⁶. Aun no se habían hecho obras de infraestructura para la tecnificación de las plantaciones y el volumen de las cosechas no era considerablemente grande respecto del que luego comercializaría la UFCO.

En 1882 fue construido el ferrocarril entre las ciudades de Ciénaga y Santa Marta, pensado específicamente para transportar los bienes agrícolas hasta el puerto marítimo, ubicado en la capital de la provincia, con miras a la exportación. Durante un poco más de treinta años la producción agrícola del departamento apenas se sostuvo con la venta de cacao y tabaco a Francia y Alemania. Principalmente fueron *The Colombian Land Company* y *Compagnie Immobilière et Agricole de Colombie* las empresas que, fundadas entre caribeños ingleses, franceses, holandeses y colombianos, dominaron la economía del departamento del Magdalena (Herrera y Romero, 1979; Payares, 2008; Vilorio de la Hoz; 2009). El área rural de Ciénaga ubicada al sur del casco urbano, gracias a la fertilidad del terreno, se convirtió en la base de la producción de capital en la región.

Igualmente, fue en este contexto caracterizado por el crecimiento económico a finales del siglo XIX que el cultivo de banano se consolidó como el nuevo motor para la generación de capital en el Caribe. Años antes de la llegada de la UFCO a Colombia, un grupo de doce empresarios conformado por nueve colombianos, dos ingleses y un antillano, incursionó en

⁶ La información estadística sobre la composición poblacional del territorio sobre el que fue fundado el enclave bananero del Magdalena es escueta. Sin embargo estudios como los de Gabriel Fonnegra (1986) y Judith White (1978) brindan un panorama cualitativo basado en estudios previos sobre colonización y ocupación de la tierra en el Caribe colombiano. Empero, Catherine LeGrand y Adriana Corso (2004) anotan que la población de los municipios de Ciénaga y Santa Marta sumaba 15000 habitantes aproximadamente, de los que podemos suponer que una parte considerable era población rural, mas no tenemos una estimación cercana a la cantidad total.

la siembra y exportación de esta fruta (Viloria de la Hoz, 2009). Sin embargo, no contaban con las condiciones idóneas para su transporte, por lo que los racimos siempre llegaban en estado de descomposición a los puertos estadounidenses.

1.1 Una historia entre dos países

Aunque el problema construido para esta investigación limite su mirada al enclave de la UFCO en Colombia y algunos procesos de esta compañía en Estados Unidos, este diseño global de expansión de capital y dominación territorial está anclado en las historias locales de la producción bananera. Para Walter Mignolo (2000) y Margarita Serje (2011) este tipo de procesos integran nuevas formas de extensión colonial que han configurado el mundo moderno y contemporáneo. Se les considera “nuevas” por su reciente aparición y porque tuvieron lugar décadas después de las independencias latinoamericanas, pero sobre todo por estar en constante cambio (Wolf, 2006).

En Boston en el año de 1899, Andrew Preston quien fuera banquero y propietario de la *Boston Fruit Company*, junto al magnate Minor Cooper Keith y un propietario de plantaciones en Jamaica llamado Lawrence Baker, fundaron la UFCO y con el capital y la tecnología a su favor decidieron tomar ventaja en la producción y comercialización frutera (Chapman, 2010; Bourgois, 1994; LeGrand, 1998; Payares, 2008; Wolf, 2006). Hasta ese momento el negocio del banano aparte de tener potenciales clientes no parecía ser una alternativa financiera rentable. La poca eficacia del control de plagas, la utilización de embarcaciones no apropiadas para el transporte de la fruta, sumados a las altas temperaturas del Caribe y los huracanes y vendavales comunes en esta región, hacían que las empresas bananeras existentes hasta ese momento fueran motivo de déficit para sus propietarios.

En estas condiciones, los fundadores de la UFCO exploraron el Caribe en busca de territorios y contextos políticos que les resultaran favorables para sus inversiones, lo que les permitiría llevar a cabo su proyecto de tener el monopolio de la industria bananera (Chapman 2010; Bourgois, 1994; Soluri, 2013). De esta manera, el departamento del Magdalena entró en aquel escenario debido los antecedentes en la producción agrícola y la disposición de las elites locales de aliarse con la UFCO, sumados a un contexto político nacional que le permitiría a la compañía establecerse en el norte de Colombia.

Minor Cooper Keith y representantes de las elites del departamento del Magdalena⁷, a finales del siglo XIX aun sin conocerse, estaban simultáneamente en una misión de características similares. El mencionado fundador de la UFCO fue el encargado de viajar durante varios meses por el Caribe tanto insular como continental para sentar las bases de la compañía, mientras que por su parte estos primeros empresarios bananeros nacionales, se desplazaban entre Estados Unidos, Colombia y otras partes del Caribe con la intención de encontrar quién invirtiera en las productivas y planas tierras del Magdalena (Bucheli, 2005; Chapman, 2010; Vilorio de la Hoz, 2009).

Como elemento explicativo y a su vez concomitante de la perspectiva propia de estos actores mencionados, es necesario situarlos en relación con el contexto histórico en el que estas prácticas expansionistas y de acumulación de capital estaban inscritas. Las lógicas de progreso propias del siglo XIX y la revolución industrial estaban en boga y a su vez Estados Unidos se perfilaba como la nueva potencia que regiría el globo. En este orden económico y político existió una lógica moral que invitaba a las sociedades a *progresar* a partir del aumento tecnológico e infraestructural de su entorno (Harvey, 1990 y 2003).

De igual manera, las naciones periféricas a estos centros de producción esperaban no quedarse atrás en esta avanzada industrial y monetaria. Las independencias y los procesos de construcción de nación propios del siglo XIX (Alonso, 1994; Anderson, 2011; Arias, 2007; Foster, 1991; Gellner, 1983; Martínez, 2001; Múnera, 1998; Özkirimli, 2000; Parekh, 2000), crearon nuevas clases dirigentes tanto en el ámbito político como económico y con una cierta apertura a diferentes mercados hacia las últimas décadas de dicho siglo, el número de socios posibles para las nuevas naciones aumentó (Bulmer-Thomas, 2003).

Mientras que los empresarios estadounidenses invertían en barcos a vapor, viajes, tecnología para el control de plagas y el transporte de racimos de banano, diferentes territorios del Caribe tuvieron procesos de transformación espacial y poblacional para recibir un nuevo ente productivo. Esto no fue una coincidencia en tanto se trata de un proceso histórico caracterizado por integrar el diseño global mencionado. Es decir, eran agendas paralelas mas no opuestas, pues la iniciativa empresarial que comenzó en Boston

⁷ Nos referimos a las elites regionales de manera genérica puesto que el acervo documental recolectado y los estudios previos sobre el tema muestran que para aquel entonces se hacían alianzas familiares para buscar un mismo fin exitoso en el ámbito económico (Payares, 2008; Vilorio de la Hoz, 2009).

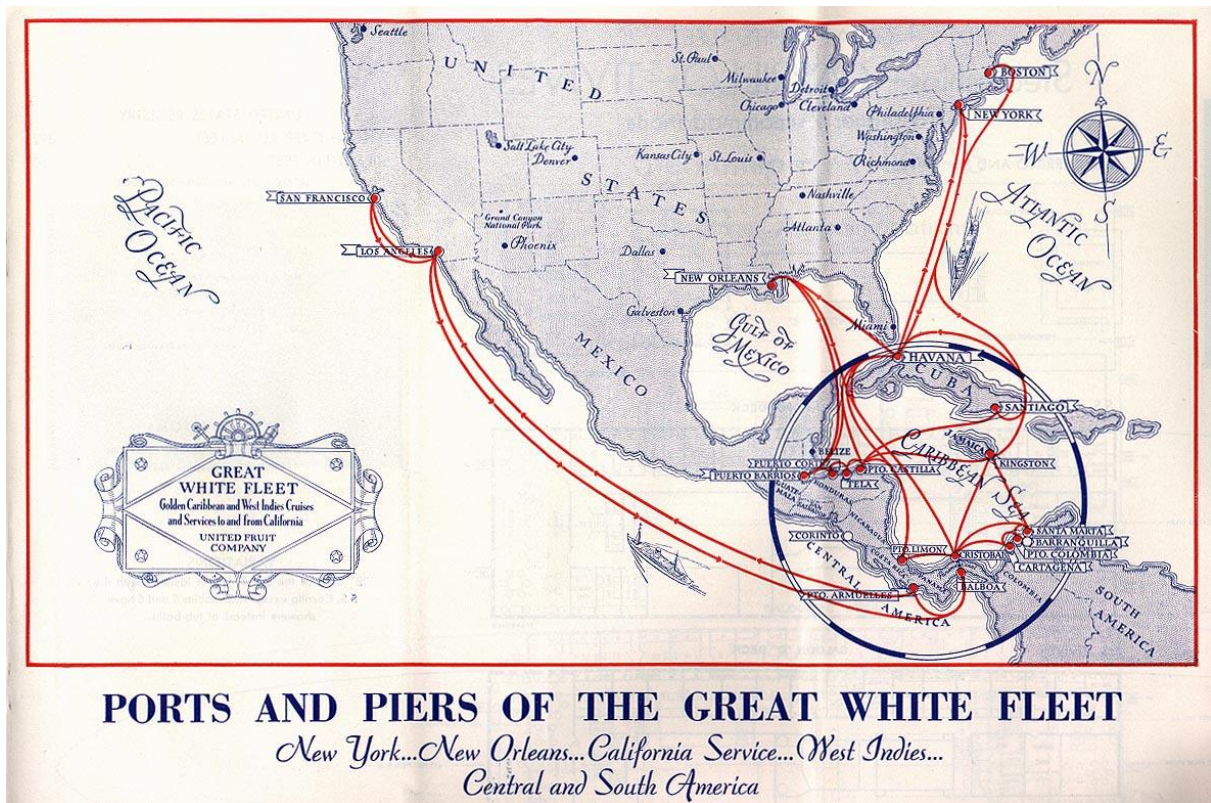
es, también, una de las historias locales en la que sería posible adentrarse para explicar parte del universo de la producción bananera.

La UFCO, de acuerdo con autores como Peter Chapman (2010) en el periodismo investigativo o Catherine LeGrand (1998; 2006) quien escribe desde la disciplina de la historia, se puede decir que configuró un *mundo* que fue un nuevo escenario funcional a su lógica productiva y que operaba en sus enclaves y oficinas. De igual modo, esta compañía se considera en la historia empresarial de occidente una de las pioneras de la producción en serie y de la precariedad de las condiciones laborales (Bucheli, 2005; Chapman; 2010).

Aun así, pueden haber existido similitudes entre los distintos enclaves de la UFCO en sus primeros años, pero las diferencias entre un territorio bananero y otro tenían que ver con estrategias de adaptación que resultaran positivas para la producción de capital. Por ejemplo la comparación entre lo vivido en Colombia, Costa Rica, Jamaica y Cuba permite considerar cada enclave como una unidad particular en virtud de los rasgos específicos denotados en sus historias locales concretas⁸.

Es en este sentido que abordamos antropológicamente la historia de las relaciones sociales en el enclave bananero del Magdalena. Se trata de una selección analítica del espacio que permite explicar procesos sociales e históricos de carácter local sin dejar de lado que su configuración está enmarcada en un panorama interconectado. Es de suponer que en este contexto había intercambios entre enclaves (ver el Mapa 3), sin embargo el orden local se vio moldeado, en parte, por las lógicas de producción provenientes de Estados Unidos (Soluri, 2013).

⁸Para el caso de Costa Rica y Panamá ver Bourgois (1994) y Chomsky (1995), para el de Jamaica Chomsky (1995) y finalmente para el de Cuba (Zanetti y Knight, 1998).



Mapa 3. Rutas de vapores bananeros que a su vez prestaban servicio para el transporte de pasajeros y otras mercancías en 1930⁹.

Las prácticas de intervención de la UFCO las contextualizamos en el marco de un proyecto expansionista y neocolonial liderado por procesos de acumulación de capital estadounidense, donde el progreso fue el principal elemento para argumentar y defender la intervención de la UFCO. Siguiendo a Michel Foucault (1992) en su planteamiento sobre el orden de los discursos y las prácticas que éstos generan, pero sobre todo al respecto de cómo las prácticas a su vez validan los discursos y son justificadas por la exégesis de los mismos, comprendemos las lógicas de intervención que constituyeron la perspectiva de los sujetos que en su primera época estructuraron la compañía bananera de la que aquí nos ocupamos.

Las primeras tres décadas del siglo XX fueron para la UFCO una especie de laboratorio en el que intentaron y fallaron en diferentes aspectos, sobre todo en cuanto a las condiciones laborales de sus empleados se refiere. Ello además de huelgas generó en ciertos momentos retrasos en la producción y pérdidas económicas; ante formas específicas de explotación,

⁹ Fuente: <http://www.timetableimages.com/maritime/images/ufcdpi5.htm> obtenido el 14 de noviembre de 2013

surgen formas específicas de resistencia y protesta (Bourgois, 2003; Scott, 1985). Pero la UFCO fue exitosa en muchos otros ámbitos entre los que, por ejemplo, encontramos la subyugación de gobiernos locales y centrales en aras de mantener el superávit de sus estadísticas de producción. En este contexto, las categorías de éxito y fracaso operaban como modos nativos de objetivación de acciones y procesos propios de la UFCO y no como consideraciones nuestras que acudan a juzgar moralmente el contexto de observación.

Parte de las prácticas que constituyeron el éxito mencionado tuvo que ver, a nivel local, con una intervención inmobiliaria en la que, como muestran los registros notariales de la ciudad Santa Marta, la UFCO además de comprar algunos terrenos, alquiló y adquirió otros por medio de la figura de la hipoteca y la venta con pacto de retroventa¹⁰. En un sentido más amplio, estas acciones colaboraron con el proyecto de monopolio de la UFCO al expandir exponencialmente la extensión territorial de sus plantaciones (Soluri, 2013).

Los negocios mencionados se listaban de la siguiente manera en la gaceta notarial del Departamento del Magdalena y en registros de la UFCO¹¹:

- Número 611. Fecha 20. Hipoteca de una finca, Bernardo Montenegro a United Fruit Company, por mil pesos oro.¹²
- Mayo 23. Hipoteca Martin Salcero R. a favor de la United Fruit Company, por dos mil pesos oro.¹³
- Mayo 23. Escritura en que hacen varias declaraciones la United Fruit Company, Samuel Pinedo Jr y Martín Salcedo R.¹⁴
- Mayo 28. Indemnización de perjuicios. La United Fruit Company y Durán Hermanos.¹⁵

¹⁰ Gaceta Departamental del Magdalena. Notaria Primera del Circuito de Santa Marta 1914. Archivo histórico del Magdalena Grande.

¹¹ Estas acciones jurídicas y administrativas sobre tierras remiten a documentos que deberían estar depositados en otras secciones del Archivo Histórico del Magdalena Grande, pero al parecer y desafortunadamente han desaparecido o se encuentran en mal estado.

¹² *United Fruit Company. Diario Oficial*, 1910.

¹³ Gaceta Departamental del Magdalena. Notaria Primera del Circuito de Santa Marta 1914. Archivo histórico del Magdalena Grande, pp. 2295.

¹⁴ Gaceta Departamental del Magdalena. Notaria Primera del Circuito de Santa Marta 1914. Archivo histórico del Magdalena Grande, pp. 2295.

¹⁵ Gaceta Departamental del Magdalena. Notaria Primera del Circuito de Santa Marta 1914. Archivo histórico del Magdalena Grande, pp. 2295.

En este sentido, los archivos notariales son fuentes útiles para acercarse al orden administrativo y la distribución territorial a nivel local y a su vez son de vital importancia para comprender relaciones sociales a través de las alianzas económicas, permutas, alquileres, compra y venta de mercancía, entre otro tipo de figuras que eran de competencia del notario (LeGrand y Corso, 2004). La relevancia de estas fuentes en esta investigación está basada en la comparación con otro tipo de documentos de la misma época, tales como prensa y la publicidad de bienes y servicios. En estos folios archivados se identifica la alta importancia que tenía en ese contexto la propiedad de la tierra y quién podría explotarla con mejores resultados.

Como ya se ha mencionado, identificamos y caracterizamos un discurso general que ordenó y justificó la creación e intervención de este tipo de empresas, en el interior de este proceso encontramos enunciaciones específicas en el marco del discurso propio de la UFCO. A finales de la década de 1920 Victor Cutter, quien fue presidente de la compañía, sintetizó en pocas líneas el marco de acción de su empresa hasta ese entonces, a lo que adicionó que el futuro sería prometedor positivamente para quienes sean abrazados bajo el manto de la UFCO. En sus propias palabras:

En Estados Unidos hemos disfrutado de gran prosperidad. Nuestras instalaciones productivas han crecido en gran medida, por primera vez en nuestra historia la producción está dejando de ser para nuestro consumo y la exportación es una necesidad como nunca antes lo había sido. Estados Unidos necesita significativamente petróleo, nitratos, café, azúcar, frutas, pieles, maderas rígidas y otros tantos productos que pueden ser aportados por las repúblicas del sur. América Latina necesita del capital y la introducción de nuestros métodos de producción, nuestra espléndida maquinaria, nuestra infraestructura ferroviaria y adicionalmente nuestros bienes manufacturados¹⁶.

Esto fue una regla general en todos los enclaves de la UFCO. Esta compañía se posicionó como una gran proveedora de trabajo, bienes de consumo y nuevas oportunidades de inversión, por ello fue apodada como *Mamita Yunai* (Fallas, 1975; LeGrand, 1998). Tanto los documentos que recolectamos en el Archivo Departamental del Magdalena, como otros relatos sobre la experiencia en las bananeras en otros lugares del Caribe, reflejan una imagen sobre la omnipresencia de la UFCO en sus territorios. “No existía un solo Dispensario ni se conocían servicios médicos de ninguna clase, exceptuando el Hospital de

¹⁶Cutter, Victor 1927. “Relations of United States Companies with Latin America” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 132, pp. 130-133. (Traducción propia)

Limón [...] Los “comisariatos”, a través de los cuales la United ejercía el absoluto monopolio del comercio en toda la región bananera, vendían todos los artículos de la calidad que se les antojaba y a los precios más escandalosos”¹⁷, era casi como si en toda esfera de la vida social interviniera la *Mamita*. Ésta había tendido por medio de sus obras los tentáculos para ser el principal elemento cotidiano de los habitantes del enclave.

De esta manera, se afianzaba con mayor profundidad en las relaciones sociales la verticalidad entre la UFCO y los países receptores. El texto de Victor Cutter, además de querer imprimir un cariz de horizontalidad en el actuar de la compañía, los consideramos como un resultado discursivo de las prácticas de intervención y de las agendas tanto públicas como ocultas que llevaba esta productora de banano.

Por consiguiente, se observa una relación complementaria entre prácticas y discursos donde el alquiler y la compra de tierras, la extensión del ferrocarril y la expansión de las plantaciones, sumado a la contratación masiva de obreros agrícolas y el aumento de migrantes trabajadores tanto para la UFCO como fuera de ella, constituyen las bases justificativas para la creación de enclaves como forma de intervención territorial y económica. De manera simultánea, la información consignada en los *Diarios oficiales de la United Fruit Company* en Santa Marta muestra las estrategias adelantadas por esta empresa para hacerse con el control territorial y económico de la región. Por ejemplo, los contratos celebrados en “mayo 18 de 1914. Hipoteca, Dávila & Palacio y la United Fruit Company por cuatro mil pesos oro americano [y] Mayo 23 de 1914. Hipoteca, Martín Salcedo B. a favor de la United Fruit Company por doce mil pesos oro americano”¹⁸, son muestras de cómo las hipotecas y préstamos con pacto de retroventa, fueron durante las tres décadas los mecanismos más usados por la UFCO para aumentar el control territorial. Por ejemplo:

Escritura de cancelación de hipoteca [la finca] La Palma, otorga la United Fruit Company[No. 101.

En la ciudad de Santa Marta, capital del Distrito en su nombre, y del departamento del Magdalena, República de Colombia, a los once días del mes de marzo del año de mil novecientos catorce ante el señor Julio R. Sánchez, notario delegado de este primer circuito y los testigos presentes [sic] compareció el señor R.K Thomas, ciudadano estadounidense mayor de edad y vecino de Santa Marta, en calidad de apoderado y representante de la United Fruit Company, domiciliada en New Jersey, Estados

¹⁷ Discurso pronunciado por Carlos Luis Fallas en la Asamblea de Solidaridad con los Huelguistas de Puerto González Víquez celebrada en San José, Costa Rica el 18 de septiembre de 1955. (Arreglo de la versión taquigráfica publicado en una edición venezolana de *Mamita Yunai* en 2008).

¹⁸ Gaceta departamental del Departamento del Magdalena-United Fruit Company, 1914.

Unidos de América [sic], para dar por cancelada la hipoteca de la finca “La Palma” a nombre del Dr. Martín Salcedo Ramón...¹⁹

Un *Diario* de 1910 y otro de 1930 que se encontraban de cierta manera perdidos en el Archivo Departamental²⁰, contienen información que haría parte del secreto administrativo de la UFCO. En esas páginas sobresalen listas de los negocios inmobiliarios de la compañía, donde es posible apreciar cómo la deuda fue una de las estrategias más usadas por esta empresa para ser el centro de las actividades económicas de la región²¹, que además como lo señala Margarita Serje (2011), esta ha sido una de las formas recurrentes en que empresas privadas establecen el control sobre algunos habitantes en contextos de enclave. Así que el no pago del dinero prestado y sus intereses significaba la adquisición de los predios en cuestión por parte de la UFCO, por lo que el aumento generalizado de este tipo de deudas provocó el inconformismo de pequeños propietarios de tierra.

Secretaría de Gobierno

Relación

de los instrumentos públicos otorgados ante la Notaría Primera durante el mes de abril de 1921.²²

	Valor	Registro
Contrato de aguas, entre la UFC ^o y Pablo Amador y Cayetano Jimeno L		\$·50
Arrendamiento de un terreno inculto, la UFC ^o a Samuel Pinedo Jr	\$1000 ··	\$5 ··
Venta de dos fincas con pacto de retroventa, Atilio Díaz Granados C., a la UFC ^o	\$9000··	\$450··

¹⁹ Notaría Primera del Circuito de Santa Marta, 1914. Archivo Histórico del Magdalena Grande.

²⁰ La institución archivística encargada de alojar, proteger y ofrecer para consulta del público interesado los documentos históricos concernientes al pasado del Departamento del Magdalena, aun cuando tiene una parte de su acervo en óptimas condiciones, posee otros registros que no han sido clasificados y están apilados indistintamente del tipo de documento que puedan ser y el año al que pertenecen. En este panorama fue que buscamos parte de las fuentes de las que acá nos valemos para desarrollar esta investigación. Lo que podemos afirmar al respecto es que hubo gratas sorpresas entre ese desorden de papeles sobre los que el paso del tiempo no ha sido benévolo, pero también nos preguntamos sobre las realidades de las que quizás no vamos saber jamás por distintos olvidos y descuidos que ha habido sobre los archivos. Para observar las problemáticas particulares del trabajo de campo en archivo recomendamos revisar el trabajo de Lidia Nacuzzi (2002).

²¹ *United Fruit Company. Diario Oficial*, 1910 y *United Fruit Company. Diario Oficial, Oficina de Seguros*, 1930. En estos libros compilatorios sobresale el registro de información relacionada con las actividades de la UFCO, pero también de acciones realizadas por instituciones públicas.

²² *United Fruit Company. Diario Oficial, Oficina de Seguros*, 1930.

Desde luego, esto último hace parte de lo que podríamos llamar una agenda oculta. Pero para ser más precisos con la interpretación consideramos que la esfera oculta y la pública en este caso constituyen un mismo camino y un orden de acciones que se compone de prácticas y discursos que si bien podrían aparecer como contradictorios, se articulan en las relaciones sociales observables por medio de la comparación de los datos producidos con base en la revisión de fuentes. Aunque el enclave de la UFCO era un territorio concesionado donde esta empresa tuvo bastantes libertades, las hipotecas citadas y otro tipo de contratos, como la “Escritura de poder especial, otorgada [por] la United Fruit Company al señor Gustavo Bureau [sic] para que represente la expresada compañía ante todas las autoridades municipales, judiciales y policivas de los Distritos de Aracataca y Pueblo Viejo”²³, tenían que ser firmados ante y por un notario público, además debían ser archivados en procura de la vigilancia estatal.

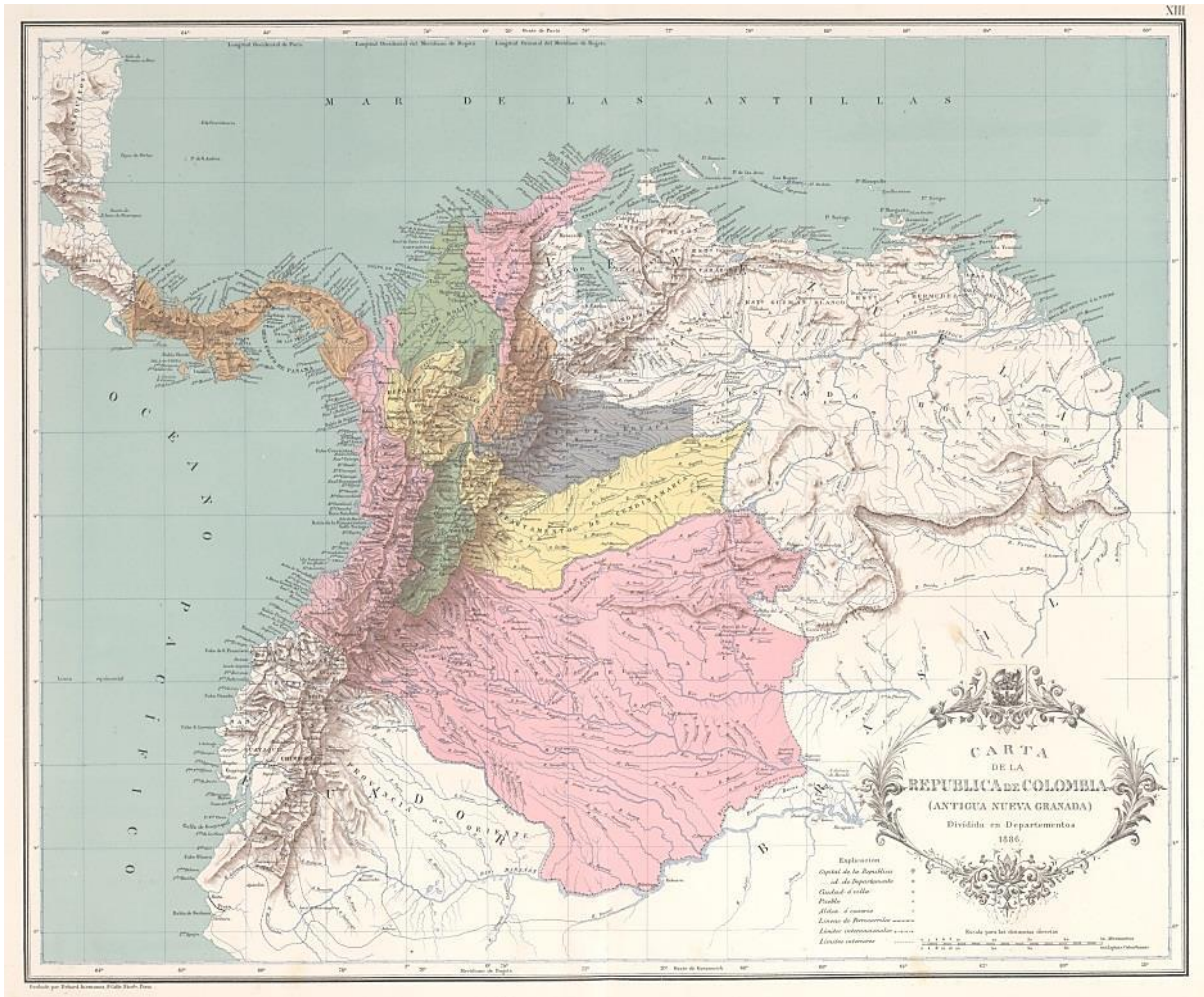
En suma, estos mecanismos administrativos y jurídicos, que en efecto son relaciones sociales, explican como cómo distintos escenarios relativamente distantes geográficamente fueron entrelazados por un modelo productivo que derivó en nuevas experiencias que surgieron en contextos laborales, pero que en su curso histórico terminaron desbordándolos. Es decir, el ámbito laboral bananero y la producción de esta fruta eran los elementos centrales para la estructuración del enclave, pero sus procesos y particularidades se observan en terrenos como el campo administrativo territorial.

1.2 El orden nacional y la política provincial

Aunque la atención de la investigación está centrada en los primeros años del enclave bananero del Magdalena, es ilustrativo traer a colación los procesos históricos nacionales circundantes al año de 1900 decisivos en la fundación del enclave bananero de la UFCO. El inicio del siglo XX fue para Colombia una época de cambios territoriales y políticos, que se vieron materializados principalmente con la separación del Departamento de Panamá y la Guerra de los Mil Días (ver el Mapa 4). Las políticas centralistas, el descuido territorial de los departamentos más alejados de la capital (en aquel entonces llamada Santa

²³ Notaria primera del Circuito. 10 de mayo de 1914. Archivo Histórico del Magdalena Grande.

Fé de Bogotá) y las diferencias entre los partidos Conservador, Nacionalista y Liberal dieron lugar a una guerra civil que duró tres años entre 1899 y 1902 (Bushnell, 1993)²⁴.



Mapa 4. Distribución política de la República de Colombia en 1886 que se mantuvo hasta antes de la separación del departamento de Panamá²⁵.

El partido Nacionalista fue derrocado del poder por una alianza temporal entre conservadores y liberales, sin embargo la paz no fue el resultado obtenido tras establecerse el nuevo gobierno conservador de José Manuel Marroquín (Bushnell, 1993). Diferentes ejércitos irregulares dirigidos en su mayoría por liberales se enfrentaban con el ejército nacional y la postura de los dirigentes departamentales estaba se dividía al respecto de qué bando elegir en medio de la confrontación armada.

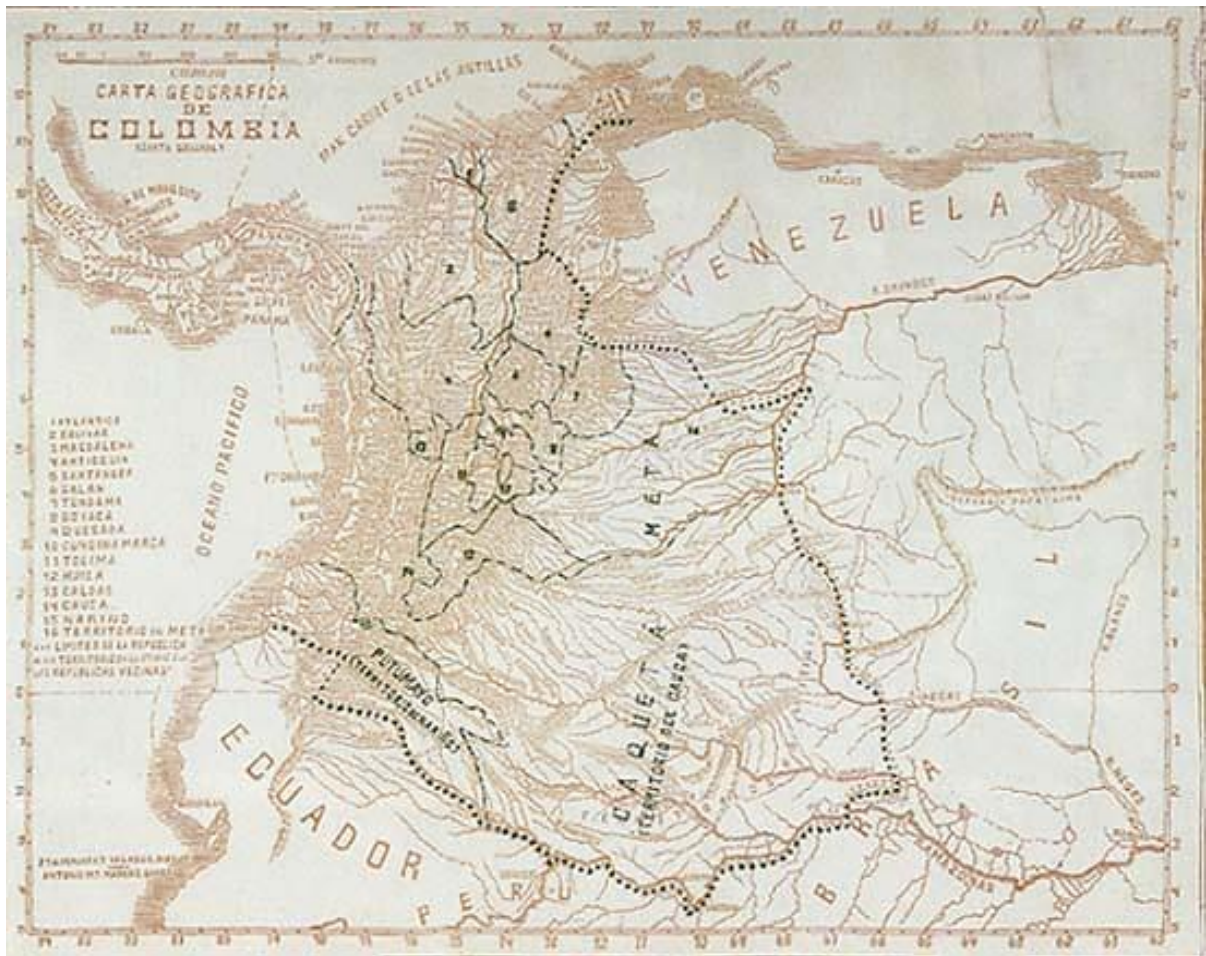
²⁴ Específicamente sobre estos hechos se recomienda revisar el capítulo “The regeneration and Its Aftermath” de la obra citada.

²⁵ Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/Agustin_Codazzi_Atlas_de_Colombia_1890. Obtenido el 15 de abril de 2014.

Este conflicto bélico, aun siendo de interés nacional aparentemente exclusivo de Colombia, contó con intervenciones de países como Venezuela, Ecuador, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Estados Unidos. La participación de estas naciones estuvo representada mediante el apoyo económico y militar a alguna de las dos partes enfrentadas. Pero, la ayuda de Estados Unidos se dirigió específicamente en la protección del istmo de Panamá. A partir de allí comenzó la avanzada de dicho país por hacerse con el control exclusivo del canal interoceánico, el cual en ese momento se encontraba en construcción (Bushnell, 1993).

No se puede afirmar que hubo algún espacio del territorio colombiano que haya sido de mayor protagonismo en la guerra mencionada. Pese a la ofensiva militar del ejército liberal del general Rafael Uribe Uribe en la región del Caribe, hubo ciertos hechos ocurridos en esta zona que integraron los acuerdos que dieron por terminada la guerra civil, aunque en ello también influyó una derrota generalizada de los liberales en la mayoría del territorio nacional (Bushnell, 1993; Torres, 2010). Uno de estos acuerdos se llevó a cabo en el interior de la zona bananera en la hacienda Neerlandia y otro en el vapor Wisconsin de bandera estadounidense en inmediaciones de la bahía de Panamá (Bushnell, 1993).

Al cabo de los tres años del conflicto, el estado colombiano aumentó exponencialmente la deuda externa y la moneda se vio fuertemente devaluada. Los conservadores se mantuvieron en el poder y continuó la desatención a las provincias periféricas por parte del gobierno central (Torres, 2010). En el Departamento de Panamá se gestaron movimientos separatistas y con el apoyo de Estados Unidos se fundó en 1903 una nueva república en el istmo (Wolf, 2006) (ver el Mapa 5). Dos décadas atrás comenzaron los estudios y las obras para la construcción del canal interoceánico, los cuales fueron realizados por franceses, sin embargo las enfermedades tropicales y el espesor y adversidad de la selva panameña acabaron con la vida de muchos técnicos, ingenieros y obreros (Bushnell, 1993; Vega, 2003).



Mapa 5. Distribución política de la República de Colombia en 1910²⁶. En este mapa aparecen nuevos departamentos y fronteras, principalmente con la recientemente formada República de Panamá.

El fracaso colombo-francés en la construcción del canal le sirvió a Estados Unidos como base para no cometer los mismos errores y así poder completar una de las obras de infraestructura más grandes de aquel entonces. La contraprestación por dicha tarea para los panameños fue entregarle el control y la operación del canal a Estados Unidos durante cien años. Así que el Caribe pasaba por un proceso de acondicionamiento para ser fuente de capital de este país norteamericano. En este sentido, observamos que la expansión estadounidense en esta parte de América Latina ha sido llevada a cabo por dos vías principalmente: una de orden estatal en la campaña de Theodore Roosevelt por tomar Panamá y otra de orden privado como la creación de los enclaves de la UFCO.

²⁶ Fuente: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1992/enero1.htm>. Obtenido el 15 de mayo de 2014. Carta Geográfica de Colombia, según el ordenamiento territorial decretado por Rafael Reyes. Dibujado por Francisco Javier Vergara y Velasco y grabado por Antonia María Madero para el "Atlas de geografía colombiana" (1910). Biblioteca Nacional, Bogotá.

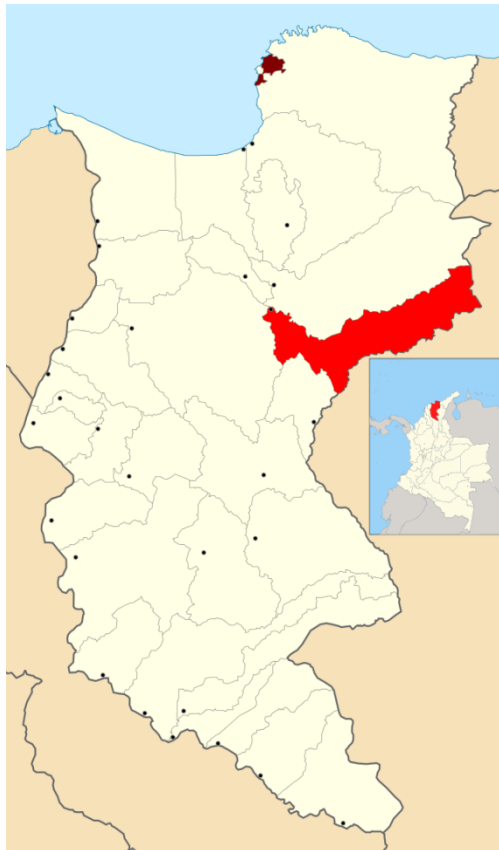
A nivel nacional en Colombia regía un marco normativo sobre el uso de los territorios considerados baldíos, en éste se establecían prioridades para la autorización a privados para hacer uso de aquellas tierras. Entre los motivos aceptados se encontraban las siguientes razones: asignación a militares, promover y fomentar la inmigración de extranjeros, fomentar la reducción de los indígenas a la vida civilizada y la formación de nuevas poblaciones, auxilio de obras públicas, construcción de ferrocarriles y caminos, el pago de deuda pública como recurso fiscal y para uso de cultivadores y colonos (Montalvo, 1914: 66). Como podemos observar estas disposiciones estatales propiciaron parte de las condiciones aptas para que la UFCO pudiera asentarse en Colombia, sin embargo algunos conflictos se hicieron presentes ante el incumplimiento de exigencias pedidas por el estado colombiano a la compañía en razón de la adjudicación de terrenos baldíos.

A comienzo del siglo XX un terreno era baldío en Colombia siempre y cuando no tuviera un particular que figurara como propietario de aquel territorio. Desde sectores estatales se asumía que estos campos eran espacios vacíos de civilización susceptibles de ser colonizados y empleados productivamente. Por ello, una parte considerable de las plantaciones del enclave de la UFCO estaba compuesta de terrenos baldíos adjudicados a título gratuito para la siembra de banano y la extensión del ferrocarril existente (LeGrand, 1998). Así, la vía férrea que unía a Ciénaga con Santa Marta continuó su ruta hacia Aracataca y Fundación siguiendo la expansión de las bananeras (ver el Mapa 6 y el Mapa 7), aunque entre los acuerdos firmados por el estado colombiano y *The Santa Marta Railway Company* se acordó que el tren llegaría hasta los departamentos de Bolívar y Santander para unirse con otras líneas, el trato nunca se cumplió (Brungardt, 1995; Correa, 1996), con la ampliación del ferrocarril se esperaba “ la libertad del tráfico de los transportes, dándole facilidades a una sana competencia, y favoreciera el desarrollo del Magdalena con la prolongación de la línea”²⁷. Este hecho suscitó la protesta pública en la prensa y entidades judiciales por parte de políticos e intelectuales de la región bananera, pero nunca hubo fallo estatal y este tren siguió transitando exclusivamente entre los terrenos del banano.

²⁷ Diario *El Estado*, “El ferrocarril de Santa Marta en el exterior”, 11 de enero de 1926.



Mapa 6. Ubicación del municipio de Aracataca



Mapa 7. Ubicación del municipio de Fundación

Entre las exigencias contempladas por las leyes y decretos sobre terrenos considerados baldíos, estaba determinada la verificación periódica del uso de la tierra como un mecanismo para asegurar que lo estipulado se estuviera cumpliendo y en caso de irregularidades aplicarían sanciones²⁸. A finales de la década de 1920 la UFCO pensaba hacerse con más terrenos dentro del enclave. Aún quedaban algunos campesinos que no estaban totalmente articulados a la industria bananera y también había otros productores bananeros que no producían el mismo volumen comercial que la UFCO. Pero el actuar de la compañía estadounidense mostraba que su intención era hacerse con el control absoluto de la producción de esta fruta. En medio de una de las verificaciones de rigor sobre los terrenos baldíos, la UFCO solicitó se le adjudicaran tierras ocupadas por colonos y campesinos y, así mismo, se viera la posibilidad de adquirir bajo la misma figura jurídica las tierras productivas de otros empresarios bananeros²⁹.

El Procurador General del Estado de Cincinnati ha presentado formal acusación ante la Comisión de Agricultura del Senado americano contra la United Fruit Company, en la que la denuncia por establecimiento y explotación en forma de monopolio de la industria bananera, controlando su producción en los países tropicales donde opera monopolizando también las ventas de la fruta en los Estados Unidos, sin tener en cuenta las condiciones del mercado.³⁰

El sector político local, entendido como el gobierno departamental del Magdalena y las alcaldías municipales, estaba compuesto por miembros de las elites locales interpeladas por diferentes intereses. En este escenario confluían tanto la UFCO y los demás productores bananeros como también otros sectores comerciantes. Adicionalmente las clases populares se acercaban continuamente a instituciones gubernamentales para dirimir conflictos de tierras, contrataciones y oficializar la compra y venta de bienes y servicios. Dado este marco, la obligación de las autoridades ejecutivas estatales provinciales era cumplir con las leyes y la normativa constitucional de la nación colombiana, sin embargo las prácticas que se instauraban con el modelo de enclave hacían que el orden gubernamental a nivel local diera la espalda estratégicamente a lo regido por el estado nacional.

²⁸ Ley 110 de 1912 y Ley 57 de 1905, de la República de Colombia.

²⁹ Diario *El Estado*, "Editorial", 10 de mayo de 1926.

³⁰ Diario *El Estado*, "La United Fruit Company acusada ante el Senado Americano", 26 de mayo de 1926.

Parte del ejercicio de reflexionar sobre estos procesos y prácticas sin restringirnos a la rigidez de las leyes y las normas, consiste en observarlos fuera y dentro de las relaciones sociales que los registros notariales, decretos y edictos oficiales pueden dar cuenta. Por ejemplo, en un nivel global se construía cierto espíritu o conciencia antimonopolio que aunque operaba únicamente de manera discursiva, hizo que empresas como la UFCO emitieran comunicados en los que afirmaban que sus acciones no apuntaban a controlar todo el mercado bananero local y extra-localmente, pero al mismo tiempo creaban filiales con otros nombres o tercerizaban la producción (Chapman, 2010). Desde esta compañía bananera se elaboraba una imagen en la que “el desarrollo del comercio exterior vendrá lentamente durante un largo período de años. Su desarrollo requerirá atención, benevolencia y todas aquellas amenidades que caracterizan el desarrollo de las relaciones comerciales satisfactorias en nuestro país”³¹, a lo se sumaba que su interés era *amistoso* y *no imperialista* (ver la Figura 1)



Figura 1. Recorte del diario *El Estado* en el que se reprodujo un comunicado de la UFCO publicado en español por el periódico *La Nueva Prensa* de San José de Costa Rica.

La articulación local de lo que Victor Cutter comenta en ese texto se constituía en tensiones entre los productores bananeros locales y la compañía, donde el principal argumento era que la expansión financiera y territorial de la UFCO atentaba contra la lógica del progreso basado en la ampliación de las oportunidades de acceder al mercado capitalista. Sin embargo, no se trataba de un enfrentamiento entre dos bandos. Por el contrario, constituía un proceso de producción de relaciones estratégicas que comenzó con los primeros contactos entre las élites locales y los directivos de la UFCO. La adjudicación de terrenos baldíos, el arrendamiento de fincas y los contratos para las obras de infraestructura fueron el inicio de los nexos entre el contexto local y la UFCO. Pero al ser esta empresa el ente regulador del precio del banano, por lo menos en su fase de producción, los bananeros nacionales no tenían oportunidades de competir. Además una

³¹ Diario *El Estado*, “Importantes declaraciones del presidente de la United Fruit Co.,” 21 de diciembre de 1927.

amplia cantidad de las operaciones portuarias y los ferrocarriles eran controlados por el gran emporio frutero.

En este mismo contexto, cuando cambiaban los términos acordados entre la compañía y los empresarios locales arbitrariamente o los nuevos estamentos no convenían a alguna de las partes interesadas, la prensa local era un escenario de disputa política en cuanto a este tipo de situaciones. Entonces, quienes en un primer momento pudieron haber convenido con la UFCO, años más tarde podían condenarla y nuevamente tiempo después, era posible que pactaran un nuevo acuerdo. En momentos álgidos de estas relaciones, algunas páginas del diario *El Estado* de la ciudad de Santa Marta contaban con informes y columnas que cuestionaban a la UFCO, por ejemplo a partir de la precariedad de las viviendas de los trabajadores bananeros y problemas con el recurso hídrico en las plantaciones. “Como se ve, con nuestro propósito pretendemos solucionar en parte el problema de la miseria en esta ciudad, llevando a los hogares pobres el construido del techo para quienes cultivan una fruta que ha de mermar necesidades”³². Pocos días después la compañía respondía, usando el mismo medio, que ésta es un ente de progreso en todo el Caribe y mostraba como ejemplo y con orgullo sus hospitales y obras de infraestructura³³.

Tómese como ejemplo, la organización que presido, la United Fruit Company. Hace quince años hacíamos un negocio de mercaderías en general con las regiones poco desarrolladas que rodean la costa Caribe por valor de \$3000000 [tres millones de dólares]. Actualmente nuestros negocios ascienden a \$10000000 [diez millones de dólares]. [...] El aumento originado por métodos educacionales, por el conocimiento de lo que esas poblaciones desean, proveyéndoles de lo que necesitan y mediante buenos sistemas de venta de mercaderías, aumentando su capacidad de compra.³⁴

Esta misma situación tenía lugar en el marco de reformas tributarias amparadas bajo la ley nacional y decretos y ordenanzas departamentales. Por ejemplo, en 1930 se intentó implantar un impuesto a la producción de banano que desató polémicas en la opinión pública, lo que derivó en la elaboración de estrategias por parte de los sectores interesados como un esfuerzo para no verse afectados por el nuevo impuesto.

³² Luis Pavajeau. “Por la defensa del hogar obrero”, *El Estado* mayo 3 de 1927.

³³ Diario *El Estado*, “El hospital de caridad, 3 de junio de 1927.

³⁴ Diario *El Estado*, “Importantes declaraciones del presidente de la United Fruit Co.”, 21 de diciembre de 1927.

Estoy con la causa de nuestros productores, pero que se cumpla la ordenanza 63 hasta tanto se enderezan las cargas, esto es, hasta tanto se expida la ordenanza que ordene sea la United la pagadora del gravamen. [...] Si la asamblea afloja un poquito, sale mal librada en su tarea, pues la arrastra la fuerza de la corriente norteamericana.³⁵

El líder político liberal Manuel F. Robles en su intervención sobre la medida comentada exigió fervorosamente que el impuesto deba ser únicamente pagado por la compañía estadounidense y no por los productores nacionales. Esta categoría de *productor nacional* era extendida a otro sector más pequeño que también cultivaba guineo. Se trataba de los campesinos que no se habían trasladado a las plantaciones de la UFCO y que de igual modo no eran empleados de otros empresarios, pero eran otra parte de la población sobre la que recaería aquel impuesto. Así que en aras de movilizar un discurso de apoyo a la producción nacional y sumar elementos que beneficiaban a la élite productora de banano, las élites locales incluían otros sectores de la población en la arena de la política departamental.

En ese momento Thomas Bradshaw, quien era el presidente de la UFCO, se encontraba en Santa Marta y participó de una reunión con los principales productores bananeros nacionales y miembros del gobierno departamental, con la intención de llegar a un acuerdo común sobre el gravamen del banano. La compañía aceptaría tal impuesto siempre y cuando existan plenas garantías legales para su recaudo y no sin antes tener la aprobación total de los accionistas en Boston. Gravar la producción bananera perseguía la obtención de mayores ingresos para la mejora de obras públicas y con relegar este tributo a la UFCO se esperaba que los empresarios locales aumentaran su competitividad. Finalmente se aplicó el impuesto hasta 1931 por medio de una ley de carácter nacional, por lo que los fondos fueron a las arcas de la nación y no a la gobernación del Magdalena directamente (Corso, 1998).

Estos ejemplos ilustran el contexto político local al respecto del manejo de la producción bananera y las formas en cómo las relaciones comerciales entre la UFCO y los productores locales se establecían, hecho que da cuenta del proceso de reproducción del enclave. Este espacio de producción de capital supone prácticas específicas que han constituido los atributos principales de este tipo de zonas, se trata de un lugar aislado económica y poblacionalmente del resto del territorio nacional donde se encuentra establecido.

³⁵ Manuel F. Robles. "El doctor Robles es partidario de que la United Fruit Co pague el impuesto sobre el banano", *El Estado* 5 de abril de 1930.

Específicamente, es a partir de casos concretos como los que hemos descrito, que nos aproximamos por una vía etnográfico-histórica a estudiar las particularidades del enclave como un territorio de experiencias múltiples.

La definición estricta de enclave remite a un terreno cerrado con una frontera definida en el sentido más tradicional del término. Esta diferenciación espacial de la relación entre el estar afuera y el estar adentro supone prácticas donde se espacializa la producción de capital y el camino hacia *el progreso* (Serje, 2011). Por la misma vía el estado central se desprende del control total de ese territorio y cede las hectáreas acordadas a la compañía de turno. De esta manera, los enclaves cuentan con mayores relaciones con centros de actividad financiera en otros lugares del globo antes que con la nación que aloja este espacio (Mbembe, 2011; Wolf, 2006), aunque en el caso que en esta investigación estudiamos hay momentos de integración y segmentación con el contexto nacional y transnacional.

En este sentido, tanto los mecanismos legales de constitución territorial de las plantaciones bananeras como las prácticas y estrategias para su sostenimiento ante las autoridades colombianas, permiten observar las articulaciones y fragmentaciones en las relaciones entre la UFCO y el gobierno colombiano. Es decir, una primera integración entre las normas estatales y la intervención del capital estadounidense se constituyó en la adjudicación de terrenos baldíos. Pero con el tiempo y la instauración de las actividades productivas ello desencadenó en la separación cotidiana entre la empresa y el estado central en cuanto a las prácticas de cultivo y comercialización de la fruta, y también de la vida de los habitantes de la región bananera. Como corolario de esta relación y en aras de hacer hincapié en el nexo fragmentado entre el estado y la empresa, consideramos que una forma de explicar y comprender los modos de actuar y pensar producidos en este contexto -tanto por parte de la UFCO como por los sectores laborales- es la interpelación de la legislación laboral. Hecho que en la agenda acordada entre la empresa bananera y el estado receptor fue un punto que podía ser pasado por alto (Elías Caro, 2011). Pero, aunque existían pocas normas para la administración de la fuerza de trabajo, si la reglamentación nacional sobre sujetos laborales no concordaba con las prácticas de producción bananera, ese marco legislativo no regía en el interior del enclave.

Por consiguiente, si nos referimos el estado, en parte, como un ejercicio de poder a través de la fuerza de las leyes (Derrida, 1997), vemos que la materialidad de la idea de la

soberanía nacional se ve fragmentada y da lugar a otro tipo de formación estatal en el interior de esta historia local del capitalismo en el comienzo siglo XX. En el contexto del enclave de la UFCO en el Magdalena las instituciones como alcaldías, la gobernación y los consejos departamentales seguían rigiendo, del mismo modo que lo hacía la policía nacional colombiana. Sin embargo, como lo han anotado Catherine LeGrand (2006) y Margarita Serje (2011), estos espacios privilegiados para la explotación de recursos dan lugar a un tipo de experiencia o espacialidad estatal diferenciable de los esquemas tradicionalmente considerados como tales. Por supuesto, esto no significa la formación de una nueva nación en torno a la producción bananera. Antes bien, se trata de un cambio en el ejercicio del poder estatal, aunque tampoco es que ello implicara que los gerentes de la UFCO se hayan apoderado las oficinas de gobierno, dado que en apariencia los despachos estatales seguían ocupados por colombianos. Pero, no “está de más aclarar que las explotaciones de enclave han contado con el apoyo incondicional de los gobiernos/elites nacionales y locales, gracias al poder de corrupción de las empresas, que continuamente compran y sobornan funcionarios” (Serje, 2011: 266). Por lo tanto nuestra aproximación al estado apunta a comprenderlo como un terreno de relaciones sociales expresadas cotidianamente, tanto en esferas institucionales como también en el diario vivir de poblaciones específicas (Gupta, 2006).

En este orden de ideas, el marco analítico expuesto es una aproximación al enclave en sus límites espaciales, legales y políticos y plantea la idea de la conformación de una “frontera porosa” al respecto del ingreso de prácticas (Boccaro, 2003 y 2005), discursos e ideologías en principio ajenas a la naturaleza de acción de la UFCO. Si con la creación de este tipo de escenarios de producción económica se sostenía una lógica de progreso a comienzos del siglo XX en Colombia, el carácter paradójico de esto radicaba en la fragmentación del territorio nacional en la que se veía a compañías extranjeras como entes que dinamizarían económicamente zonas del país dominadas por la selva y poco explotadas en el sentido capitalista del término (Serje, 2011). Pero las contradicciones aparentes de estos procesos no terminan allí, dado que la producción del discurso estatal al conceder estos espacios privilegiados para empresas como la UFCO, siempre estuvo basada en la nación como idea y principio de unidad (Serje, 2011). Asimismo, lo que sucedió de manera generalizada en Colombia fue la creación de fronteras internas asociadas al extractivismo o la agroindustria, mientras que en simultáneo se intentaban incorporar estos mecanismos de progreso en el discurso de nación por parte de instituciones estatales. Es decir que los

mecanismos de cohesión de *comunidad nacional* continuaban existiendo dentro del enclave. Pero también por la vía de la justificación estatal de la intervención extranjera había cierta articulación histórica y discursiva en el ámbito nacional (Anderson, 2011; Serje, 2011).

De esta manera, observamos en acción dos conceptos que han operado como diferenciadores espaciales y poblacionales: tanto el límite como la frontera han de ser matizados y entendidos a partir de elaboraciones teóricas previas y de nuestro terreno práctico de observación. A ello que hay que anotar, en aras de una comprensión contextual, que la formación de fronteras internas en Colombia ha seguido un patrón heterogéneo en el que no necesariamente se ha procurado expandir la *civilización* desde un único centro o capital. Aquel camino ha sido de características múltiples y disimiles³⁶.

El estudio antropológico de los contextos de frontera comprende una conceptualización que apunta a considerar estos espacios más allá de un límite, un borde o simplemente una línea divisoria (Quijada, 2002a y 2002b). Se trata, entonces, de un espacio configurado a partir de relaciones sociales, contactos, conflictos y tensiones tanto entre grupos poblacionales y colectividades, como también entre prácticas y discursos políticos estatales y de sectores de la sociedad civil. El hincapié de estos estudios ha estado en el análisis del surgimiento de nuevos sujetos (Nacuzzi, 2014; Spota, 2010), como un resultado de las múltiples trayectorias y conexiones que se entrecruzan en aquellos espacios (Anzaldúa, 1987).

El contexto del enclave de la UFCO en Colombia se extendía hasta los límites del espacio agrícola, ello no supone que el área aludida representara una entidad territorial que prohibía el acceso de nuevas gentes, pues sus puertos estaban abiertos³⁷. Sin dejar de lado la materialidad territorial del concepto de frontera, optamos por referirnos a ésta como una dimensión que funciona, también, sobre los cuerpos y el posicionamiento de los sujetos.

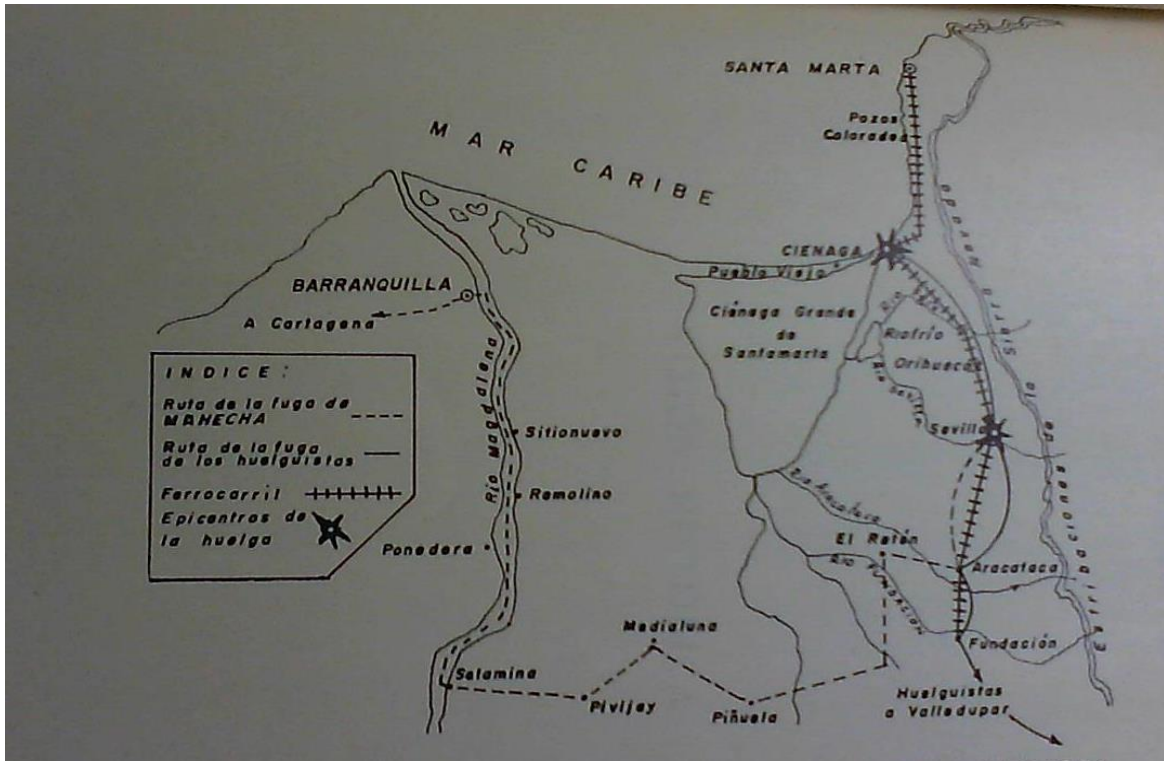
³⁶ Para el caso de los llanos orientales ver el trabajo de Augusto Gómez (1991), para el de la colonización antioqueña el de James Parsons (1950) y para obtener un panorama de la historia y los procesos de la fragmentación territorial de la nación colombiana, revisar el libro de Margarita Serje (2011) *El revés de la nación*. Pero es importante aclarar que el principal lugar de enunciación de lo nacional en Colombia estuvo en las ciudades andinas y ello derivó en la producción de tipificaciones regionales sobre humanos y paisajes. Al respecto la investigación de Julio Arias (2007) *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano* es ilustrativa. Asimismo, el historiador Alfonso Múnera (1996 y 1998) en sus textos *El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX* y *El fracaso de la nación*, expone las tensiones entre la región Caribe y la andina al respecto de sus elites en el proceso de formación de la nación.

³⁷ Con este ejemplo no pretendemos indicar que fuesen inexistentes los casos de discriminación racial o nacional, lo que queremos dar a entender es que la producción y reproducción del enclave se dio en un escenario de múltiples experiencias y relaciones sociales.

Esta acepción conceptual deriva del trabajo clásico de Fredrik Barth (1969) sobre los grupos étnicos y sus fronteras. Por ello, en cuanto a la situación de los obreros agrícolas como nuevos sujetos sociales quienes, a pesar de laborar dentro del territorio colombiano, estaban regularizados como fuerza de trabajo bajo las reglas de la UFCO, concluimos que el límite de las normas nacionales llegaba hasta donde se imponía la ideología de producción en serie en los terrenos regidos por la industria bananera de la época.

1.3 La organización territorial del enclave y la nueva lógica de producción

Como hasta este momento hemos expuesto, la transformación del espacio fue un elemento fundamental para el asentamiento del modelo de producción de la UFCO. Entre los archivos revisados no fue posible encontrar un mapa que especificara la extensión total del enclave y sus lindes. Lo más cercano a ese documento es un croquis a mano alzada que se encuentra en el libro *La zona bananera del Magdalena. Historia y léxico* (Herrera y Romero, 1979), que pese a ello nos da un panorama parcial de los posibles bordes del territorio sembrado de guineo (ver el Mapa 8). De igual manera, en el libro de Marcelo Bucheli (2013) sobre la UFCO en Colombia a lo largo del siglo XX hay un mapa que es impreciso en materia de límites y dimensiones exactas de las plantaciones, pero que *grosso modo* se corresponde con lo anteriormente descrito (ver el Mapa 9).



Mapa 8. Este mapa es sobre la huelga de 1928 y la ruta de escape de los trabajadores. Sin embargo, el recorrido del ferrocarril indica el largo del enclave, mientras que el ancho de las plantaciones era desde las estribaciones de la Sierra Nevada hasta un poco antes del sitio llamado Piñuela y las inmediaciones de la Ciénaga Grande.³⁸



Mapa 9. Los sombreados oscuros muestran las dos zonas bananeras que han existido en el país, la del Magdalena desde finales del siglo XIX y la del Urabá desde la década de 1960. El sombreado más claro contiguo a Santa Marta indica el lugar de la Sierra de Nevada de Santa Marta.³⁹

³⁸ Fuente: (Herrera y Romero, 1979)

³⁹ Fuente: (Bucheli, 2013)

Las plantaciones bananeras abarcaban el área rural de los municipios de Santa Marta, Ciénaga, Aracataca y Fundación. La siembra de musáceas ha requerido de tierras húmedas que en la medida de lo posible sean planas y estén atravesadas o en cercanía de cuerpos de agua. Lo cual es una característica de esta región en la que desde el piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta descienden ríos y riachuelos que luego se encuentran con la Ciénaga Grande del Magdalena.

La transformación del paisaje que tuvo lugar para la creación de un terreno productivo bananero, como lo anota Philippe Bourgois en su libro *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (1994), es uno de los elementos básicos para la comprensión de las relaciones sociales en estos contextos de formación agroindustrial. Dado que en primer lugar nos permite entender la distribución espacial del terreno ocupado por el cultivo de guineo y segundo, también funciona como una vía hacia la comprensión de dinámicas de asentamiento de personas en el marco del contexto productivo de la UFCO. En los territorios ocupados por la industria bananera desde sus inicios a finales del siglo XIX se ha tendido a ocupar la totalidad de la tierra fértil con la siembra estos árboles fruteros, dejando algunos espacios para vías férreas, estrechos caminos de acceso a los cultivos, estaciones de empaque de la fruta, tiendas y comisariatos de la compañía y lugares de vivienda de empleados bananeros. En suma, “[...] el motor de la expansión mundial del capitalismo y la creación de un mercado global de mercancías, ha sido el esfuerzo promovido por el afán de lucro para controlar, además del trabajo barato, la tecnología y los mercados, a la naturaleza” (Coronil, 2002: 42).

Diferentes registros fotográficos de distintos enclaves de la UFCO en el Caribe muestran el espesor que conformaban las plantaciones. Por lo general, tanto el lente de la cámara fotográfica como el ojo humano no alcanzan a ver el lugar donde se define el final del territorio bananero (ver la Figura 2). Las copas verdes de aquellos árboles parecen dar forma a un vasto mar de producción frutera, mientras que el humo de la locomotora sobrepasa el espesor de las plantaciones y marca el recorrido del tren que avanza de estación en estación recogiendo los racimos del día y los pasajeros que se han de movilizar en el enclave. A su vez, pequeñas islas de distintos tipos de construcción señalan los campamentos de obreros y casas de ejecutivos de la UFCO. Pero todo el espacio parece dominarlo el cultivo de banano.



Figura 2. Fotografía panorámica de una plantación de la United Fruit Company en 1914 aproximadamente.⁴⁰

Sin embargo, ello no siempre fue así y requirió de acciones concretas para lograr la estabilización de la producción. Que como primer elemento encontramos la adjudicación, ya mencionada, de terrenos considerados baldíos sobre los que se produjo una idea de desierto o territorio sin domesticar. Así que, de la mano de estas conceptualizaciones sobre el territorio, sumado al progreso como un proyecto moral en este contexto de expansión de la producción de capital, fue posible el asentamiento de las plantaciones de las UFCO, las cuales constituyeron la base de consolidación del enclave.

Con base en la historiografía y en las fuentes revisadas pudimos obtener una imagen en la que la mayor parte de las tierras adjudicadas y arrendas para el cultivo de banano estaban en una amplia medida deshabitadas previamente. Aunque una porción considerable de esta zona estaba titulada a nombre de las elites locales, donde anteriormente se sembraba caña, cacao o tabaco, la capacidad productiva de la UFCO requería de una mayor extensión de la frontera agrícola. Aparte de estas fincas, fuera de los centros urbanos de los municipios

⁴⁰ Fuente: United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company, Boston, pp. 27. (Publicación compilada y editada por Philip K. Reynolds, asistente del presidente de la United Fruit Company)

receptores de la industria bananera, el asentamiento de la población campesina era disperso y había una vasta cantidad de tierra por colonizar desde la lógica que establecía la *ley de baldíos* y que se correspondía en cierto sentido con el proyecto ideológico de la UFCO.

En los últimos cuarenta años la enorme magnitud de la industria agrícola, con sus intereses relacionados con los ferrocarriles, almacenes, muelles, aldeas y hospitales, ha surgido en una región que antes estaba casi deshabitada. Centroamérica puede, de hecho, agradecer al comercio de bananos el desarrollo más progresivo y la influencia constructiva que nunca antes había llegado a sus costas⁴¹.

La idea de civilización como meta final para extenderse a las sociedades de todo el planeta fue un discurso que venía materializándose desde décadas atrás. La Constitución Política colombiana de 1886, la Ley 89 de 1890 sobre población india⁴², 57 de 1905 y 110 de 1912 sobre baldíos, constituyen un ejemplo de cómo se entendía la civilización en tanto un fin antecedido por procesos de domesticación de gentes y territorios.

El concepto de civilización atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera de serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están fuera de discusión porque están consolidadas, de pueblos que hace mucho tiempo que han desbordado sus fronteras y que han realizado una labor colonizadora más allá de ellas (Elias, 1987: 58).

A lo cual se suma la industrialización y producción de capital como elementos concomitantes de aquel proyecto, en tanto objetivos y medios para cumplir las tareas civilizatorias. En este contexto uno de los mecanismos integradores de estas lógicas fue el *progreso*, que servía como excusa válida para la introducción de capital extranjero que implantara nuevos modelos de producción, y en este mismo camino constituyera un motor de ascenso de la sociedad en una escala tanto económica como moral.

⁴¹Fuente: United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company. Boston, pp. 19. (Publicación compilada y editada por Philip K. Reynolds, asistente del presidente de la United Fruit Company). *Traducción propia*. Resulta interesante en estos documentos asociados a la UFCO que aunque en gran medida se refieren a Centroamérica, Colombia y algunas islas del Caribe también entran en las descripciones y consideraciones de la compañía sobre sus avances y condiciones en aquellos territorios.

⁴²Aunque esta ley no fuera una norma relevante en el contexto investigado, nos es útil para nutrir de elementos explicativos las lógicas de civilización y progreso que amparaban acciones específicas de colectividades como la UFCO y las élites locales. Parte del lenguaje de la época se expresaba de la manera que inicia la ley mencionada: “Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada...”.

El tránsito hacia el siglo XX no significó totalmente un abandono de las ideas positivistas propias del XIX en cuanto al *progreso* y la *nación* se refiere. Algunos de sus elementos decimonónicos continuaban en boga y otros fueron transformados práctica y discursivamente, en tanto que ambas categorías mencionadas eran pilares importantes del proyecto civilizatorio occidental (Bahbha, 2000; Chatterjee, 2000). Las articulaciones entre progreso y civilización, para el caso colombiano, se produjeron en medio de los procesos de formación de nación en el siglo XIX (Arias, 2007; Rojas, 2002). Y aunque en la revisión de esta historiografía encontramos que la creación de la república fue un camino de búsquedas, silenciamientos y violencia entre otros, la nación constituye proceso de construcción permanente. Pero más que un proceso sumatorio, teleológico y unilineal que pretendiera producir elementos y distintivos nacionales, era un proyecto que seguía un derrotero con disímiles direcciones. Es valioso matizar que la lógica que existía en torno a este caso procuraba perseguir el objetivo de emular la experiencia de naciones europeas (Chatterjee, 1993). Motivo por el que la industrialización fue un elemento introducido en el centro de los mecanismos por consolidar una nación moderna.

Entonces, una nación sería moderna si integraba las lógicas de racionalidad y producción económica del progreso para, así, entrar en el rumbo de la civilización. Para el caso colombiano ese proyecto de formación de nación fue llevado a cabo de manera fragmentada (Serje, 2011). Sin embargo, otros actores entraron en este contexto hacia finales del siglo XIX y se introdujeron nuevos patrones y referentes como modelos y agentes de progreso.

Estas delimitaciones de *civilización* y *progreso* ocupaban un lugar central en el proyecto de expansión de capital de empresas como la UFCO, al ser considerada en aquella época una entidad que podía marcar el camino hacia *adelante* como un proyecto de diseño del futuro⁴³. Aquellas ideas fueron llevadas a la práctica por medio de permisos otorgados a la UFCO y las elites locales para intervenir económica y productivamente un territorio, desde

⁴³ Sobre el lugar y conceptualización del progreso en la configuración histórica de la modernidad recomendamos revisar los trabajos de Zandra Pedraza (1999), Michel-Rolph Trouillot (2011), Arturo Escobar (2012), Cristina Rojas (2002), Norbert Elias (1987) y Fernando Coronil (2002). De manera general, se entiende el progreso como un elemento constante en la construcción de la realidad en términos de la modernidad, esto se traduce como principios, metas y objetivos únicos que demarcan y definen aquello que sería muestra del avance de la sociedad. Asimismo, el progreso es definitorio de prácticas, ideas y sujetos propios y adecuados para el mundo moderno. Ello quiere decir que el progreso es un proceso localizado y enunciado desde lugares específicos, en este caso el mundo noratlántico, lo que indica que es una categoría que se produce de manera relacional y vertical, en otras palabras que parte de la referencia de aquellas poblaciones y territorios “no modernos”, “no desarrollados”, etc. para definirse y justificar las acciones expansivas de la modernidad (Trouillot, 2011).

ese punto de vista, subutilizado y desierto de población hasta ese momento. De manera que el proceso mencionado da cuenta de cómo dinámicas económicas constituyen un proceso histórico y social que integran, a su vez, modelos de vida expresados en proyectos ideológicos (Trouillot, 2011). Es decir, la idea de una vida industrializada y atravesada constantemente por la producción capitalista y el consumo de bienes y servicios en el marco de la expansión de la agroindustria, constituía un panorama cotidiano para los actores interpelados por la UFCO.

En este sentido, nos referimos a la implantación de un nuevo modelo de producción y su relación con la configuración de relaciones sociales. En primera medida, se trataba de un modelo agroindustrial que consistía en la explotación de los cultivos diferente a la existente años atrás. En segundo lugar, comparamos las plantaciones de la UFCO con escenarios fabriles con base en prácticas de producción económica, donde el establecimiento de una secuencia de acciones particulares realizadas por máquinas o seres humanos especializados, derivó en la obtención de cierta cantidad de productos una vez tras otra (Chapman, 2010). En ambos contextos industriales -el agrícola y el fabril- la principal característica es que la masa trabajadora no es dueña del medio de producción (Thompson, 1991; Meillassoux, 1981), que para este contexto agroindustrial inscrito en el marco de la expansión de un modelo moderno de imperialismo, se trató de cambios en las relaciones sociales y modificaciones de sentido acumulador en lo referido a la posesión de la tierra en cuanto a la configuración espacial de la nueva zona bananera.

Esta nueva forma productiva transformó tanto la concepción del espacio como la del tiempo en la región. La extensión del ferrocarril y expansión del cultivo de banano hizo que la forma de entender el territorio cambiara tanto para las elites locales como para los nuevos obreros agrícolas. La temporalidad de la vida cotidiana de diferentes sectores de la población estaba mediada, en buena parte, por el ciclo de la producción bananera, en tanto que cuantitativamente el enclave estaba habitado mayoritariamente por población ligada al negocio frutero: de 75572 habitantes aproximadamente (LeGrand, 2004), 32000 engrosaban el sector obrero de la UFCO en 1928⁴⁴. Aunque existían otros espacios de relaciones laborales, como el mercado local de bienes y servicios, la interacción de éstos

⁴⁴ Martínez, Ricardo octubre de 1928. *Situación en Colombia*. Traducido del inglés por Diego Roldán Lina, original a máquina, documento incompleto. Carta enviada por líderes del Partido Socialista Revolucionario a la oficina para América Latina de la Internacional Comunista en la Unión Soviética. (Meschkat y Rojas, 2009: 130-134).

con la industria bananera era constante, dado que el mayor sector de producción de capital era el que proveía la UFCO.

Finalmente, la modificación espacial del territorio para la implantación del modelo de producción de la industria agrícola no estuvo únicamente acompañada de normas y estrategias que permitieran realizar obras y dar inicio a la expansión del cultivo de banano. Este proceso es más que una historia de enriquecimiento y explotación. Se trata de un contexto local producido por múltiples prácticas y discursos tanto del estado colombiano como de la UFCO, pero también de colectividades presentes con anterioridad y otras que migraron y se insertaron de diferentes maneras en la vida social en el enclave.

1.4 El puerto, el ferrocarril, el telégrafo y el banano: nuevas conexiones con el orbe.

En nuestra tarea de ilustrar la consolidación del enclave de la UFCO en Colombia hemos señalado la importancia de las obras de infraestructura de transporte y comunicaciones como un camino viable para la comprensión del proceso que dio lugar al establecimiento de este escenario productivo. Asimismo, estos elementos de la materialidad del territorio de la zona bananera aportan elementos para comprensión de las experiencias de los habitantes del enclave a partir del flujo de personas en un contexto de múltiples conexiones con otras partes del globo, que se debieron a la actividad portuaria de la industria frutera (LeGrand, 1998).

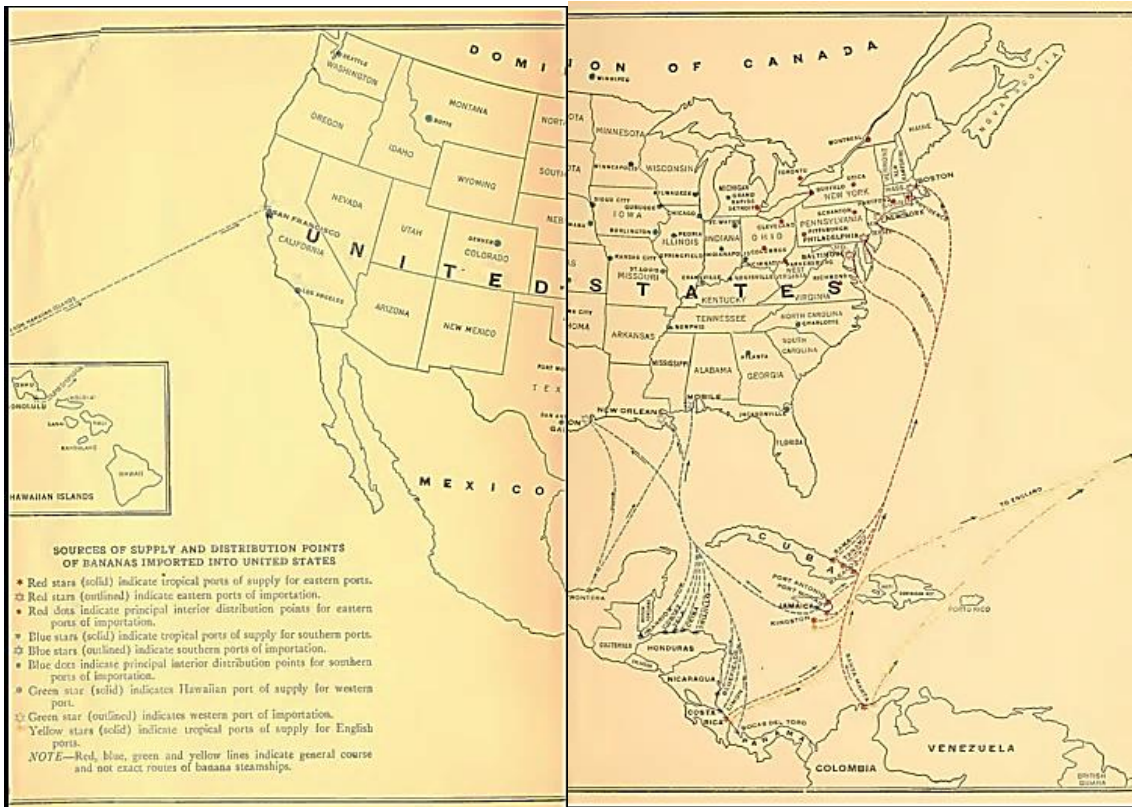
Sin embargo, nos es requerido aclarar que desde antes de la llegada de la UFCO al Caribe este territorio ya se encontraba atravesado por diferentes redes y rutas comerciales de distinta índole, en las que se comerciaba tanto con productos obtenidos de plantaciones como con seres humanos, esto último específicamente en la época de la trata de esclavos (Mintz, 1996 y 2003; Wolf, 2006). La colonización del Caribe por parte de distintos estados europeos, lo convirtió en una zona de control estratégico geopolítica y comercialmente, donde quien ocupara las islas más alejadas del continente se suponía podría imponer condiciones para el tránsito de embarcaciones. El mercado de bienes agrícolas producidos en el Caribe con destino a Europa era amplio y rentable para los diferentes estados coloniales, no obstante las independencias latinoamericanas y la intervención de Estados Unidos en este territorio trajo consigo cambios para el Caribe y su relación con Europa.

Como antecedentes históricos y empíricos de la intervención productiva de la zona agrícola en el Caribe, previamente a la existencia de enclaves agroindustriales, “[...] la hacienda y la plantación requirieron de capital, mercados, tierra, fuerza de trabajo y equipo material” (Mintz y Wolf, 1975: 511). Así, la expansión de la industria bananera de la UFCO a finales del siglo XIX, significó para algunas naciones tener mayor contacto entre sí, de la mano de los itinerarios de los vapores de la Great White Fleet (ver el Mapa 10 y el Mapa 11). En ese momento el puerto de Santa Marta requirió de una ampliación en aras de que aquellos barcos pudieran atracar en la bahía de la capital del departamento del Magdalena. Durante los primeros años de exportación de guineo las rutas de la UFCO que salían de Colombia iban con destino a Nueva York y Europa, algunas veces con escala en Kingston. Para la década de 1920 el número de destinos se había extendido a otros puertos nacionales como Cartagena y Puerto Colombia, de donde se podía seguir la ruta hacia Panamá y otros destinos en Centroamérica. La ampliación portuaria y el aumento de embarcaciones que se detenían en Santa Marta provenientes de otras latitudes, fueron hechos que dieron pie a distintos tipos de intercambios entre gentes de diferentes lugares. En paralelo, con el inicio de las plantaciones bananeras a gran escala, este fue un espacio propicio para el establecimiento de *nuevos trabajadores* (Wolf, 2006), así que la movilidad de personas aumentó respecto de los años anteriores a la llegada de la UFCO.



Mapa 10. Rutas de los barcos de la UnitedFruit Company en 1909⁴⁵.

⁴⁵ Fuente: <http://sunnychv.com/steve/maps/1900s/1909unitedfruit.jpg> obtenido el 6 de mayo de 2014.



Mapa 11. Trazado de rutas bananeras en el océano Atlántico y lugares de distribución de la fruta en Estados Unidos aproximadamente en 1920⁴⁶.

En este sentido, otra de las obras de infraestructura que llevó a cabo la UFCO fue la extensión del ferrocarril que comunicaba a Ciénaga y Santa Marta hasta los municipios de Aracataca y Fundación. El cual fue un proceso que tuvo lugar antes del inicio de operaciones de la compañía en Colombia, pero que sucedió al tiempo que se hicieron los acuerdos para la extensión de la frontera agrícola por medio de la concesión de terrenos baldíos a finales del siglo XIX (ver la Figura 3). Este tren no transportaba racimos de guineo únicamente, también tenía vagones para pasajeros, motivo por el que constituyó localmente un cambio en la forma de habitar el tiempo y el espacio luego de instaurado el enclave.

⁴⁶Fuente: United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company, Boston, pp. 8-9. (Publicación compilada y editada por Philip K. Reynolds, asistente del presidente de la United Fruit Company).

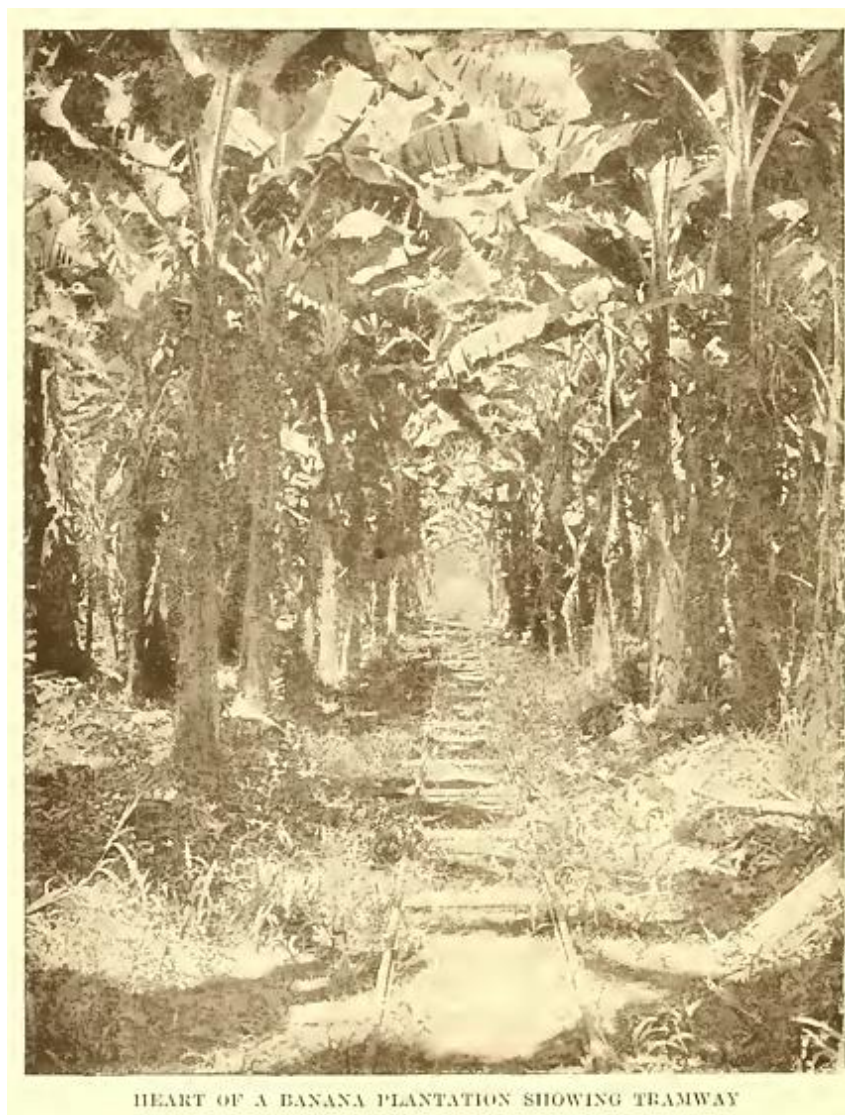


Figura 3. Vía férrea en el interior de una plantación de la UFCO⁴⁷.

Los tiempos de desplazamiento se acortaron con la construcción del ferrocarril bananero y sumado al movimiento portuario de personas y mercancías, parecía que el progreso se estaba haciendo presente en la región. Concretamente, la infraestructura de transportes y comunicaciones como un elemento concomitante a la industrialización de la zona, hacía parte del nuevo esquema para la vida cotidiana que suponía la expansión del capital estadounidense en el Caribe. Con el tren se abrió la posibilidad de ampliar las redes comerciales locales fuera de los centros urbanos de Ciénaga y Santa Marta, lo que derivó en la configuración de un nuevo mercado de bienes y servicios en el interior del territorio bananero.

⁴⁷United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company, Boston, pp. 28.(Publicación compilada y editada por Philip K. Reynolds, asistente del president de la United Fruit Company).

Ahora bien, en estos procesos asociados al avance del proyecto del *progreso*, encontramos que sumado a justificaciones que proponen una mejoría absoluta de las condiciones de vida de todos los seres humanos, siempre, en el terreno práctico, está presente el afianzamiento de desigualdades sociales. Es decir, mientras crecía la producción de capital, aumentaba el comercio de bienes y servicios y se transformaba el contexto material en la manera mencionada, el sector de los obreros agrícolas contaba con condiciones laborales alejadas de cualquier idea de trabajo digno que pudiese existir en aquella época.

Por otra parte, en estos procesos mencionados, observamos que simultáneamente con la entrada de la tecnología existente en medios de transporte se tendieron las primeras redes de telégrafos en la región. La comunicación inmediata entre los centros administrativos locales y el interior del enclave era una necesidad para mantener el orden productivo supuesto por la UFCO, pero también tenían que mantener constante contacto con otros enclaves y la sede principal de la compañía en Estados Unidos. En cierto sentido, parte del éxito financiero de la UFCO durante sus primeras tres décadas se debió al avance tecnológico en el que invirtieron sus fundadores. Vías férreas óptimas con trenes duraderos, telégrafos y grandes embarcaciones con sistema de refrigeración fueron algunas de las ventajas de esta compañía bananera sobre sus competidores (Bourgois, 1994; Bucheli, 2013). Asimismo, estos adelantos materiales que fueron fundamentales en la instauración de un nuevo modelo productivo, se relacionaban también con la movilidad de poblaciones que ha tenido lugar en este tipo de procesos. Los cuales han sido caracterizados amplia y detalladamente por Eric Wolf (2006) al respecto de la producción y distribución de diferentes mercancías.

Para satisfacer la creciente demanda de fuerza de trabajo, los obreros empezaron a emigrar de las regiones donde había desempleo o desplazamientos en la agricultura o industrias domésticas, hacia regiones de actividad industrial o agrícola concentrada. El subsecuente crecimiento y expansión del capitalismo trajo consigo reubicaciones de poblaciones humanas debidas a que la gente llevaba su trabajo y sus recursos de regiones en que eran redundantes o anticuadas a nuevas áreas clave de acumulación. (Wolf, 2006: 436).

Para finalizar, siguiendo los planteamientos de Eric Wolf (2006) sobre el lugar de las migraciones en la conformación de clases trabajadoras, consideramos que estos procesos de transformación material del territorio que derivan en distintos tipos de experiencias sobre la forma de habitar el espacio y el tiempo, constituyen un elemento fundamental para

comprender la producción de nuevos sujetos. Es decir, que integran parte del contexto en el que con las migraciones de fuerza de trabajo además de personas viajan ideologías, mercancías y *culturas*. Sin embargo, no podemos caer en el error de considerar que con las migraciones se trasladan formas culturales integradas homogéneamente como si fuesen un todo compacto (Bourgois, 2010; Wolf, 2006), en contraposición lo que observamos en estos contextos es la transformación, articulación y configuración de múltiples y disímiles maneras existir en sociedad. Que desde nuestra óptica, el proceso descrito da lugar a la producción de luchas políticas en los que confluyen y se articulan la producción de ideologías y nuevas experiencias sobre el contexto social.

Por último, aunque en distintas partes del territorio colombiano también se estaban llevando a cabo obras de carácter similar, una gran parte de las rutas de ferrocarriles no estaba conectada para que aun haciendo transbordos, fuera posible trasladarse dentro del país en este medio de transporte en largas distancias. Para aquel entonces, las carreteras y caminos eran incipientes y la navegación por el Río Magdalena era el principal medio de transporte para quienes se dirigían hacia el Caribe o el hemisferio norte del planeta (ver el Mapa 12). De modo tal que si alguien quería viajar desde Bogotá u otra ciudad del interior del país, tenía que llegar primero a algún puerto en este río, embarcar un vapor que viajara hacia Barranquilla y desde allí tomar una embarcación o un hidroavión que lo dejara en el muelle de Tasajera en la Ciénaga Grande del Magdalena, para por último abordar el tren que finalmente pasaría por Ciénaga y terminaría su ruta en Santa Marta.



Mapa 12. Localización del Río Magdalena. Como se puede apreciar este río recorre transversalmente una amplia parte del territorio colombiano. Además, durante varias décadas fue la principal vía de conexión entre el interior del país y la costa Caribe.

En este sentido, las obras de infraestructura mencionadas significaron una mayor conexión del territorio convertido en enclave con otras partes del orbe que con algunas regiones de Colombia, de lo cual dan muestra algunos sectores productivos como el comerciante que estaba ampliamente nutrido de bienes importados por personas pertenecientes a la migración internacional. Asimismo, esta parte de la población no en la mayoría de los casos se posicionaba dentro del sector obrero, puesto que la masa de trabajadores de la UFCO estaba sobre todo compuesta de migrantes nacionales. Por lo tanto, el aislamiento del enclave del resto del territorio nacional era fragmentado y evidenciable por la actividad migratoria y por medio de la aplicación de medidas políticas y económicas de la UFCO o el estado colombiano.

Capítulo 2.

La multiplicidad de experiencias y la producción de ideologías en el enclave de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena

Con la intención de interpretar la configuración de las relaciones sociales en el enclave bananero del Magdalena en cuanto a la producción de nuevos sujetos, consideramos que la *ideología* y la *experiencia* son categorías que nos han permitido explorar distintos procesos cotidianos a través de los cuales se establecieron las formas y mecanismos de relacionamiento entre los diversos actores involucrados en las dinámicas bajo análisis. Esto último supone diferentes relaciones de poder y un terreno de tensiones y luchas políticas que constituyeron un panorama de múltiples experiencias, donde veremos cómo en la cotidianidad el terreno de los hábitos y las costumbres se configura un terreno de pugnas y tensiones donde se dirime la construcción de significados en tanto el ejercicio del poder (Thompson, 1995).

El *progreso*, el *desarrollo* y la *civilización* son categorías producidas como “universales noratlánticos” cuya experiencia se nutre de procesos históricos concretos y observables tanto de carácter ideológico como material (Trouillot, 2011). Son noratlánticos por su geografía, pero también por el proyecto expansivo que representan (Trouillot, 2011); es decir, se trata de un proceso histórico donde se enuncia lo moderno y lo no moderno, lo occidental y lo no occidental.

El desarrollo mundial del capitalismo y la expansión cultural, ideológica y política del Atlántico Norte puede ser leída a través de dos juegos distintos de lentes, dos cartografías relacionadas, dos geografías entrelazadas, aunque diferentes: una geografía de la imaginación y una geografía de la administración. Modernidad y modernización traen a colación estas dos geografías y su necesaria coexistencia (Trouillot, 2011: 83).

Por lo tanto, esta exploración etnográfico-histórica articula, para nutrir la construcción e interpretación del contexto bajo estudio, las ideas específicas que se produjeron y movilizaron en el proyecto de expansión de la economía bananera y su carácter espacial – es decir geográfico-.

2.1 La formación del proyecto ideológico de la United Fruit Company

¿Qué movilizaba y representaba la UFCO durante sus primeras tres décadas y cómo aquellas ideas, imágenes y prácticas asociadas a esta empresa se experimentaron a nivel local? Es un interrogante central en nuestro interés por comprender los términos y significados de la vida social en el enclave bananero del Magdalena. Desde luego, entendemos que se trataba de un orden compuesto de heterogeneidades. Por ello, exploramos un terreno donde ciertas ideas se produjeron, al parecer, como normas cristalizadas e inamovibles pero que en su ejercicio práctico siguieron un camino diferente.

Una de las formas más comunes de representación de la UFCO en algunos medios impresos y cinematográficos, estaba cargada de un lenguaje enaltecedor que la describía como un gran logro de la humanidad⁴⁸. Por otra parte, un tipo diferente de comunicaciones y manifestaciones no le atribuían tales bondades. Pero en el reconocimiento de la magnitud de su capital y extensión territorial entraban en este escenario ideas contrarias a la expansión del capitalismo (Payares, 2008; White, 1978). Esto en cuanto a ámbitos externos a la compañía donde la UFCO era motivo crítica, por ejemplo la formación de proyectos colectivos como las organizaciones sindicales.

Si hablamos de la formación de un proyecto ideológico nos referimos a distintos procesos que dan lugar a la formulación de ideas con su respectiva aplicación concreta. Desde esta perspectiva, la UFCO integraba dinámicas globales como la expansión de Estados Unidos por medio de diversas acciones político-institucionales coordinadas en el interior de un plan de acción que se presumía como integral (como fuera explicado en el capítulo anterior). Al respecto el ejemplo más elocuente del proceso de expansión aludido lo representa la construcción del Canal de Panamá. Cabe mencionar la existencia de otros antecedentes aún más antiguos. Tal es el caso de la *Doctrina Monroe*, en la que el presidente James Monroe en 1823 declaró el apoyo de Estados Unidos a las independencias de toda América y prometió la no intromisión de su país en lugares de control europeo. La intencionalidad geopolítica de la iniciativa puede apreciarse en el lema “América para los americanos”. Un leitmotiv que puede interpretarse en clave de motorizar un proceso de segmentación imperial establecido, en principio, por vía pacífica a condición de que distintos intereses coloniales no se cruzaran.

⁴⁸Castel Films 1935. *About Bananas*. Película de once minutos patrocinada por la United Fruit Company.
Ganz, William J. (productor) 1950. *Journey to the Banana Land*. Película de veinte minutos patrocinada por la United Fruit Company.

Con las colonias o dependencias existentes de cualquier potencia europea no hemos interferido y no vamos a interferir. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia, la han mantenido y cuya independencia hemos, en gran consideración y en principios justos reconocido, consideramos que alguna interposición con el propósito de oprimirlos o controlar de cualquier otra manera su destino por parte de cualquier potencia europea, será tomada como una manifestación hostil hacia los Estados Unidos⁴⁹.

Así, se gestaba un sentido de prioridad por parte del sector gubernamental de Estados Unidos en cuanto sus relaciones con otros territorios de América. Sin embargo, en el mismo contexto en el que la UFCO se expandía por el Caribe, el entonces presidente de aquel país, Theodore Roosevelt, en 1904 emitió un comunicado similar al de su homólogo James Monroe. *El Corolario de Roosevelt* fue un documento en el que este mandatario reafirmó lo propuesto en 1823, pero agregó que su país podía cumplir funciones de vigilancia y control en naciones vecinas.

No es cierto que los Estados Unidos tengan algún hambre de tierra u otro proyecto que no sea para el bienestar del Hemisferio Occidental. Todo lo que este país desea es ver a sus países vecinos estables, ordenados y prósperos. Cualquier país en el que su gente se comporte bien puede contar con nuestra cordial amistad. Si una nación muestra que sabe cómo actuar con la eficiencia y decencia razonables en los aspectos políticos y sociales y mantiene el orden y paga sus obligaciones, no tiene por qué temer de la interferencia de Estados Unidos⁵⁰.

En este contexto, las ideas en gestación y constituyentes de elementos fundamentales tanto de la movilización del gobierno de Estados Unidos, como de empresas privadas provenientes de ese mismo país, giraban en torno a ideales de orden y progreso basados en la producción de capital. Pese a ello, la soberanía fue el elemento principal sobre el que hicieron hincapié tanto James Monroe como Theodore Roosevelt en sus comunicados sobre la conducta exterior de su país. El imaginario de independencia y libertad al que puede remitir aquel concepto se ve, en este caso, interpelado por los mandatos estadounidenses sobre la materia.

⁴⁹Annual Message to Congress of the United States of America 1823. *Monroe Doctrine*. <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=23>, obtenido el 5 de septiembre de 2014.

⁵⁰Annual message to the Congress of the United States of America 1905. *Roosevelt's Corollary to the Monroe Doctrine*. <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=56>, obtenido el 10 de septiembre de 2014.

Es decir, que una nación sería reconocida como tal por parte de Estados Unidos siempre y cuando: en primer lugar, incorpore los patrones de organización y eficiencia propuestos en la agenda de dicho país, y segundo no tenga pretensiones expansionistas de ninguna índole. Así se configuraba un marco de significados compuesto por términos producidos como comunes para que compañías como la UFCO se asentaran en naciones latinoamericanas y caribeñas. No obstante, las compañías de este tipo estuvieron desde su inicio articuladas con el proyecto mencionado como sectores integradores de estas ideas y prácticas justificativas, es decir que se posicionaban como un elemento concomitante y central de este proceso.

Parte de los términos con los que se nombraron las acciones de la UFCO durante sus primeras décadas se ligaban con ideales de *conquista* y *civilización*, sobre los que se produjeron definiciones geográficas y poblacionales que le atribuyeron a la zona tropical de América características en las que identificamos consideraciones sobre el atraso temporal, desde dicha óptica, de los trópicos de América. Por lo tanto estas naciones se hacían merecedoras de la ayuda, en ese marco de interpretación, de Estados Unidos. Tal y como reza el siguiente apartado de una publicación auspiciada por la UFCO.

El nuevo mundo tiene una muy pequeña y poco habitada zona tropical, algo lamentablemente desproporcionado en relación con Europa, Asia, y África. Si incluimos en el trópico del Nuevo Mundo a los países de América Central y las Indias Occidentales, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, y las Guayanas británica, holandesa y francesa, tenemos un área de aproximadamente 6.361.000 millas cuadas [10.237.037 kilómetros cuadrados], y con una población total de alrededor de 57 millones de habitantes, donde la mayoría de ellos son indios y negros. [...] Para decirlo de otra manera, sólo el 7 por ciento de los habitantes tropicales de la tierra viven en el hemisferio occidental⁵¹.

No había intención ni necesidad alguna para la anexión de territorio, pero el mundo asumió que tanto la Doctrina Monroe y el Canal de Panamá implicaban que los Estados Unidos tuvieran que estar alerta de la urgencia de ejercer todos los esfuerzos justos y utilizaran toda su la influencia legítima para alentar a sus ciudadanos a adoptar este deber obvio y patriótico⁵².

En paralelo con la consolidación del comercio y producción de la UFCO, esta compañía financió la publicación de distintos volúmenes sobre su historia y actividades

⁵¹ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 6. (Traducción propia).

⁵² Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 12. (Traducción propia).

contemporáneas en el Caribe. Por ello, estas fuentes abren nuestro terreno de observación en dos vías estrechamente relacionadas: una tiene que ver con la información consignada en aquellos libros y el universo de ideas al que ésta remite, y otra es el contexto en el que cada publicación cobraba sentido.

*The Conquest of the Tropics*⁵³ es un libro en el que Frederick Upham Adams, quien fuera un veterano de la Guerra de Secesión e inventor, expuso y elogió lo que hasta 1914 había hecho y significaba la UFCO tanto para las naciones tropicales como para Estados Unidos. La base de la exposición del volumen mencionado versa sobre la construcción del rol de aquel país norteamericano fuera de sus fronteras. Al respecto el autor argumenta que “las grandes naciones de la historia son aquellas que han incentivado a sus ciudadanos a ir hacia otras partes del mundo y desarrollarlo comercial e industrialmente”⁵⁴, para así introducir el papel de la UFCO en esta historia. Sin embargo, antes de proseguir por este curso de análisis resulta necesario dar una mirada al lugar que ocupa Gran Bretaña en la producción de las ideas de este discurso histórico, en tanto que aquella unión de naciones era el referente moderno de un imperio.

De esta manera, un término propio que ha operado en los marcos coloniales desde las metrópolis es, en este caso, la idea de *taking care of...* premisa que permite concebir la expansión en clave de relaciones donde entes externos se han encargado de “cuidar” de los intereses locales. Más allá de que esto es totalmente refutable en términos prácticos, nuestro interés radica en entender la forma en que ese tipo de categorías funcionaron localmente y a la vez fueron producidas por –aunque también produjeron– relaciones sociales de diferente orden y sentido. Por ejemplo, que ciertos intereses de algunas colectividades como las elites locales del Magdalena se hayan articulado por momentos con los proyectos de la UFCO, denota el anclaje local de este tipo de modelos expansionistas por medio de actores nativos de los territorios intervenidos.

Asimismo, el punto que resalta Frederick Adams sobre la expansión británica es que una amplia parte del globo tenía que pagar tributos a esta Corona y que toda actividad comercial transnacional había de pasar por la vigilancia inglesa. Desde su perspectiva el autor admira estas condiciones, pero agrega que al inicio del siglo XX marca el inicio del

⁵³ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York.

⁵⁴ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 3. (Traducción propia).

turno de Estados Unidos de realizar aquellas tareas. Por lo menos en lo que a los trópicos americanos se refiere.

No obstante, en este contexto se produjeron diferentes categorías, observables en aquellas publicaciones, para referirse a las poblaciones y territorios ubicados al sur de Estados Unidos: *Trópicos americanos*, *vecinos*, América Latina y el Caribe, Indias occidentales, entre otras de las que podemos decir que eran palabras que seguramente ya existían y fueron dotadas de sentido en tiempos de la colonización europea. Pero aun cuando pueden parecer sinónimos en la realidad que estudiamos, hay momentos en los que cabe detenerse a observar políticamente a qué refiere el uso de una u otra categorización.

Los *Trópicos americanos* o *American Tropics* en su idioma original es una de las categorías más difusas entre las relacionadas líneas atrás. En una primera mirada a los elementos que componen este término, podría deducirse que se trata de una segmentación del continente americano para referirse al área entre los Trópicos de Cáncer y Capricornio y en efecto es a esta zona a la que se aduce con *American Tropics*. Pero el análisis, el contenido y contexto de la categoría suman otros elementos a su carácter geográfico. Desde antes que comenzara a producirse el cúmulo de ideas que dio lugar a empresas transnacionales como la UFCO, en Estados Unidos se configuraba, de la mano de gobiernos y privados, una conciencia en la que América es únicamente el país de Estados Unidos, de ahí su gentilicio en inglés, *American*. Hecho que, en ese imaginario geopolítico, dividió al continente americano en dos o quizás tres partes.

De esta manera, los *American Tropics* son tanto los territorios nacionales y coloniales en la zona tropical de América, pero también pueden ser las áreas tropicales en las que, durante aquellos años, hubo algún tipo de presencia estadounidense y de las que existió cierta apropiación espacial por parte de este país. Aun cuando en distintas ocasiones diferentes gobiernos de Estados Unidos y la UFCO han reconocido públicamente la existencia y legitimidad de las autoridades gubernamentales y la soberanía de las naciones donde han intervenido, las categorías y el lenguaje empleados en discursos políticos y en el tipo de publicaciones mencionadas están compuestos de ideas que engrandecen el lugar de entidades estadounidenses ante una suerte de vacío productivo y estatal en la región del trópico. “Los gobiernos latinoamericanos son cada vez más estables en todo, pero muy pocos han alcanzado situaciones satisfactorias. No debería haber ningún resentimiento en

América Latina por tener que pedir prestado capital [...]”⁵⁵, a ello se sumaban frases como “estos trópicos son tan productivos como proporcionalmente lo son la iniciativa *americana* y el capital *americano*, por ello es la empresa *americana* quien va a hacerlos realmente productivos”⁵⁶, o, “los Estados Unidos son y siempre serán el jefe del mercado de los productos agrícolas para estas naciones tropicales”⁵⁷. En suma, el grupo de enunciados citado da cuenta del sentido con el que ideas como *desarrollo*, *progreso* o *intervención económica* fueran producidas e instrumentadas.

De algunos segmentos de *The Conquest of the Tropics* se puede interpretar que, desde la perspectiva de la UFCO, los trópicos de América antes de ser conquistados no eran *Trópicos americanos*. Se trataba de una zona vecina a los Estados Unidos llamada América Latina y el Caribe, pero el interés de la empresa bananera estuvo dirigido hacia la costa norte de Suramérica, las tierras aledañas al litoral oriental de Centroamérica y algunas islas de la región insular. Estos eran los trópicos conquistados por medio de la industria bananera que implantó la UFCO, así que el banano como producto final adquirió, según este marco de ideas, el mismo peso de inventos como el teléfono o el dominio de la electricidad, como un diagnóstico del progreso que representaba la expansión económica y política de esta compañía y Estados Unidos.

La masa de gente que vivía en Estados Unidos en 1870 estaba tan poco familiarizada con los bananos como lo estaba con las luces eléctricas y los automóviles. Se sabía que los bananos crecían en los trópicos, pero aún no había sido construida la Máquina que unió comercialmente a Nueva York, Chicago y San Francisco con los fértiles valles de Costa Rica y Colombia. Si una hambruna hubiera ocurrido en Estados Unidos en los años previos al nacimiento de la Era de los inventos, hubiera sido imposible contar con los frutos tropicales⁵⁸.

De esta manera, por medio de elaboraciones sobre algunos elementos concomitantes a la industria bananera, se le atribuyeron distintas significaciones al banano. Desde aquella óptica, esta fruta condensaba la realidad de un ideal de grandeza que había llevado el

⁵⁵Cutter, Victor 1927. "Relations of United States Companies with Latin America". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 32, pp. 131.

⁵⁶ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 36. Cursivas adheridas por nosotros en tanto que en el documento original la palabra utilizada es *American*. (Traducción propia)

⁵⁷ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 10. (Traducción propia)

⁵⁸ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 16. (Traducción propia)

progreso fuera de las fronteras continentales de Estados Unidos, y que en retribución insertó una deliciosa y dulce musácea en la vida cotidiana de las familias de aquel país del hemisferio norte. Es decir, que en esta articulación de ideas y prácticas, el banano era visto como un resultado del dominio logrado por la UFCO sobre las selvas tropicales.

Llegado este punto, en el marco de nuestro interés por examinar la formación del proyecto ideológico de la UFCO, observamos que en la representación de la *conquista* y la transformación productiva de la selva, hubo articulaciones otras categorías como *orden* y *salud*. El factor climático era además de una variable de incomodidad en vista de las altas temperaturas del Caribe, una característica de esta región sobre la que se elaboraron representaciones de atraso económico y social. Así, a ambas consideraciones sobre esta zona de América se sumó el ingrediente de las enfermedades tropicales. Es decir que desde esa perspectiva el Caribe era una región que en su estado de naturaleza carecía de las cualidades del progreso, pero con la ayuda de Estados Unidos y sus empresas ello sería un asunto del pasado.

El jefe de Tulane School of Tropical Medicine of New Orleans tiene lo siguiente que decir acerca de este punto:

“El toque mágico del saneamiento tropical introducido por la United Fruit Company ha transformado ese clima mortal en una zona habitable. Estas grandes mejoras allí hacen de la genialidad de los médicos estadounidenses un crédito que sólo apreciarán en las épocas futuras. Todo el mundo sabe lo que la gran obra sanitaria del Gobierno estadounidense ha logrado en la Zona del Canal de Panamá, pero pocos se dan cuenta de que una mejora similar ha funcionado en los ricos centros fruteros de todos los países al sur de nosotros, y que la United Fruit Company tiene derecho al reconocimiento por este gran logro⁵⁹.

Por consiguiente, en el marco de la producción de esta idea épica sobre la *conquista* del trópico, se incluía la domesticación del paisaje y el medio ambiente (ver la Figura 4). Aunque, siempre en la argumentación de aquellos planteamientos, se lee entrelíneas que sin la presencia de la UFCO existe un riesgo potencial de que las enfermedades y espesor de la selva retorne y devore los *avances* alcanzados. La materialidad de estas prácticas e ideas se constituía en departamentos de administración de salud establecidos por la UFCO en sus enclaves, dado que los hospitales fundados no eran sólo de uso restrictivo de los empleados de la compañía, sino que prestaban servicio al resto de la población que habitaba el área de influencia de la industria bananera (ver la Figura 5). Aun cuando

⁵⁹ Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 265. (Traducción propia)

sospechamos de actitudes “bondadosas” de este tipo de compañías, ello suscita dos interrogantes principalmente: uno sobre los dispositivos y mecanismos para el control de la población por parte de la UFCO y otro, en cercana relación con la última pregunta, sobre las estrategias llevadas a cabo por esta compañía para ocupar un lugar central en la vida cotidiana de sus enclaves.



Figura 4. Plantaciones y vía férrea hacia 1910 aproximadamente⁶⁰.

⁶⁰ Fuente: Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp 40.



Figura 5. Hospital de la UFCO en Santa Marta, Colombia hacia 1910 aproximadamente⁶¹.

De manera similar, en otras fuentes como *The Story of the Banana*⁶², *Gates of the Caribbean*⁶³ o el texto de Victor Cutter sobre las relaciones de compañías estadounidenses con América Latina⁶⁴, tienen lugar algunas de las ideas sobre las que en este acápite hemos reflexionado. Un ejercicio de comparación entre estos documentos, a partir de su año de producción, es pertinente a los efectos de realizar un seguimiento a los elementos constitutivos de lo que hasta ahora hemos llamado el proyecto ideológico de la UFCO. Se trata, entonces, de un esquema discursivo y performativo de alcance internacional donde se reafirmaban los valores fundamentales de categorizaciones específicas de orden, progreso, y civilización.

En este orden de ideas, la *conquista* del trópico fue llevada a cabo por medio de distintas obras de infraestructura como complejos urbanísticos, vías férreas, plantaciones bananeras, a los que se sumó el transporte marítimo de la *Great White Fleet*. Hecho que en la

⁶¹ Fuente: Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp 280.

⁶² United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. Boston, United Fruit Company. Compilado por Philip Reynolds, asistente del presidente de la United Fruit Company.

⁶³ McFee, William 1922. *Gates of the Caribbean*. United States of America, United Fruit Company.

⁶⁴ Cutter, Victor 1927. "Relations of United States Companies with Latin America". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 32, pp. 130-133.

narración de William Mcfee significó la puerta al Caribe para Estados Unidos en tanto la comercialización de frutas y otros bienes de consumo. Pero al mismo tiempo suponía una posibilidad concreta para distintas personas de viajar entre los puertos bananeros. Para Mcfee: “en cualquier crucero de la *Great White Fleet* que usted decida elegir: Costa Rica, Colombia, Guatemala o uno solo de ellos saliendo de New Orleans, usted experimentará una medida adecuada entre placer y gratificación. Ningún país centroamericano y de las indias occidentales es más interesante que otro”⁶⁵. Sobre esta base, el autor argumenta que la flota de la UFCO fue un agente de desarrollo para el Caribe y Estados Unidos por ser el medio de los intercambios comerciales que posibilitaron el éxito de la producción. A lo que suma que la situación descrita deriva en una mayor unión entre las naciones y territorios tropicales.

En este sentido, los relatos de viaje además de brindar una imagen de la época referida son una de las vías para analizar algunos marcos de interpretación de tiempos pasados. Es decir que se trata de un terreno se pueden observar los significados y las formas de operación de las ideas que componen y circundan los procesos de nuestro interés. De este modo, reconocemos la alta importancia que en aquel entonces tenía la expansión de un orden social guiado por la diseminación del modelo industrial y la ampliación de los mercados. En todos los casos de los documentos trabajados para esta sección, las ideas de orden y progreso adquieren entidad en las transformaciones del paisaje y la infraestructura de la producción bananera.

En suma, en este marco histórico de producción y aplicación de ideas, planteamientos sobre la *ayuda y necesidades mutuas* han sido elementos transversales en la justificación de las prácticas de la UFCO. Nuestro interés estuvo dirigido a analizar aquellas lógicas coloniales de principios del siglo XX en América, las cuales se nutrían de distintos discursos de carácter paternalista por parte del ente interventor, que sostuvieron de distintas maneras la presencia en naciones del Caribe de Estados Unidos como estado o la UFCO como regulador del trabajo y la economía local. Aun cuando la violencia y la privatización de la guerra fueron aspectos centrales de la experiencia caribeña en los enclaves de esta compañía, algunas de las ideas analizadas funcionaron como base de estas acciones. Esto último comprende procesos de los que nos ocuparemos más adelante.

⁶⁵McFee, William 1922. *Gates of the Caribbean*. United States of America, United Fruit Company, pp. 24

Finalmente, uno de los ejes centrales en la producción de las ideas analizadas es la propia noción de pasado en tanto dimensión pretérita configurada sobre imaginarios solidarios con la orientación del proyecto expansivo mencionado. Aunque los documentos sobre los que trabajamos tratan aquel presente en el que la UFCO tendía sus redes por el Caribe, la lógica con la que éstas se produjeron y articularon en su contexto concreto tenía la intención, entre otras, de generar un nuevo discurso histórico. Las conceptualizaciones sobre la *conquista* y el *progreso* suponen el comienzo de una nueva etapa para las naciones ubicadas en la franja tropical. Sin embargo, en los intentos de dar forma a un relato histórico compatible con los propósitos colonialistas los procesos pasados de estos territorios ocuparon un lugar tangencial. Se trataba entonces de un momento en el que el atraso –desde esa perspectiva ideológica- era relegado al olvido; frases como *not any more...* antes de una exposición de las actividades *civilizatorias* de la UFCO, expresan cómo la formación del proyecto ideológico de esta compañía es un ejemplo del formato adquirido por el intento premeditado de constituir un pasado compatible con el proyecto expansionista e industrial, que se ha afianzado por el empeño de modelar el futuro mediante la intervención en el presente.

De esto se trata la experiencia histórica según el antropólogo haitiano Michel Rolph Trouillot. En ésta el ser humano es tanto narrador como actor; *historia* refiere entonces a “lo que pasó” y a “lo que se dice que pasó” (Trouillot, 1995: 2). En este marco, la historia es también una palestra de luchas, se trata de gestas distintas y desiguales que en nuestro terreno de investigación se ven representadas en la configuración y ejecución de proyectos ideológicos.

2.2 Flujos y redes de capitales, mercancías y personas: el universo bananero visto desde el enclave de la UFCO en el departamento del Magdalena

Uno de los elementos de mayor relevancia en los procesos de formación de proyectos ideológicos como el de la UFCO es la materialidad de hechos referenciados en documentos como los que analizamos en la sección anterior. Atentos a lo antes comentado cabe resaltar un elemento de análisis vinculado con particularidades analíticas presentadas por un problema de investigación de índole procesual: impugnamos cualquier instancia de validez deparada en la aplicación de ideas de desarrollo lineal donde un proceso antecede a otro de forma secuencial y ordenada. En cambio reivindicamos un enfoque complejizado entre las ideas y sus consecuencias materiales (Hall, 2010; Harvey, 2003; Williams, 1997). Si

decimos que los ferrocarriles bananeros fueron hechos por ideas, podemos afirmar también que estos ferrocarriles al propio tiempo contribuían a la conformación de ciertos cuerpos de ideas en estrecha relación con los imaginarios y realidades en proceso de construcción. Es un mero ejemplo, sin embargo con él pretendemos alejar toda posibilidad de un análisis teleológico sobre el contexto de nuestro interés. Es decir, que cuando se expandían las plantaciones bananeras, los puertos y ferrocarriles, simultáneamente se sentaban las bases propicias para la producción de aquellas lógicas de progreso e intervención que, por su parte, también contaban con antecedentes concretos en la experiencia histórica local y regional como elemento de una dinámica global direccionada hacia la implantación mundial del sistema capitalista.

Ahora bien, en el contexto de la industria bananera el proyecto ideológico de la UFCO no fue el único que tuvo lugar, pues otras experiencias colectivas se articularon en relaciones sociales cotidianas en los diferentes enclaves de la UFCO. En este sentido, nuestro interés sobre este caso específico se centra en las nuevas trayectorias de aquellas personas involucradas en la conformación de la mano de obra sobre la que se sustentó la expansión de capital estadounidense en el Caribe.

No obstante, la transformación del espacio y el tiempo que tuvo lugar con el desarrollo de la industria bananera en esta zona de Colombia, es un hecho fundamental para analizar las nuevas redes y flujos de gentes que han existido en estos contextos de producción económica (Harvey, 1990; Wolf, 2006). Esta perspectiva tiene por objeto entender la configuración del diverso panorama en el enclave bananero del Magdalena en cuanto las distintas experiencias que allí se produjeron.

De esta manera, la fuerza de trabajo como mercancía y factor central en la configuración de relaciones sociales representa tanto la condición estructural necesaria, como el punto de partida inicial de nuestro análisis en este apartado (Marx, 2002). El nuevo panorama laboral de la industria bananera en el departamento del Magdalena derivó también en transformaciones económicas para otros sectores de la población, como las elites y una clase consumidora que podría catalogarse como media. Pero todo no se reduce al ámbito económico. Es decir, aunque la producción de capital y el flujo de dinero son los primeros elementos que se pueden visualizar en estos contextos, no representan esferas explicativas autosuficientes para problematizar un tema de análisis como el aquí tratado,

simultáneamente podemos observar otro tipo de intercambios que también tenían lugar en el contexto bajo estudio.

La infraestructura de transportes, sumada a algunos cambios de la economía local en los cascos urbanos ubicados en el enclave de la UFCO y la necesidad de abastecer de fuerza de trabajo las plantaciones y ferrocarriles, incrementaron la realización de distintos tipos de viajes desde otras latitudes hacia el enclave del Magdalena. Durante aquel tiempo la prensa estaba abarrotada de publicidad de productos importados y de almacenes de extranjeros que ofrecían este tipo de bienes (ver la Figura 6). Asimismo, también se publicaban anuncios que informaban sobre la posibilidad de comprar artículos por encargo provenientes de Estados Unidos, y adicionalmente siempre había avisos de la *Great White Fleet* sobre su servicio de pasajeros (ver la Figura 7).



Figura 6. Selección de recortes de avisos publicitarios que fueron pautados en la década de 1920 en el diario *El Estado* de la ciudad de Santa Marta.

LA GRAN FLOTA BLANCA de la United Fruit Company

Servicio semanal de vapores entre New York y Santa Marta con escala en Kingston, Colón, Cartagena y Puerto Colombia y con conexión en Colón para New Orleans, Limón, C. R., Puerto Castilla, Honduras, Habana, Cuba, Bocas del Toro y Panamá.

Los vapores de esta compañía lujosamente arreglados y equipados, especialmente para el servicio de los trópicos, con toda clase de comodidades modernas, servicio médico, abanicos eléctricos, ventilación especial en todos los camarotes, selecto servicio de comedor, etc., ofrece a las personas que se sirvan favorecerlos, la ocasión para

VIAJAR CON LAS MAYORES COMODIDADES Y CONFORT DESEABLES

Servicio semanal de vapores de carga entre Puerto Colombia y New York, con escala en Colón, Habana, Santiago y Kingston

La compañía deseando presentar un servicio rápido de fletes ofrece a los exportadores la oportunidad de una nueva línea de vapores de carga entre los puertos enumerados arriba, que se despachan en fechas fijas semanalmente, garantizando que sostendrá siempre las mismas condiciones de flete que cualquier otra línea de vapores.

Agentes en Bogotá, *Alexander Koppel & Co.*—Agentes en Barranquilla, *Alzamora Palacio & Co.*—Agentes en Cartagena, *Rafael del Castillo & Co.*—En Santa Marta, **UNITED FRUIT COMPANY**

LINEA DE VAPORES DE LA Elders & Fiffes, Limited — COLOMBIA y EUROPA —

Los magníficos vapores de esta línea salen de Santa Marta así:

Una semana: Un vapor para Bristol y uno para Rotterdam

La siguiente semana: Uno para Liverpool y uno para Rotterdam

VALOR DE LOS PASAJES PARA LOS MENCIONADOS PUERTOS:

ADULTOS: 40 libras por viaje sencillo, 75 libras ida y regreso

Niños: Entre 3 y 8 años, un cuarto de pasaje. Entre 8 y 12 años, medio pasaje

Servientes: Dos terceras parte del pasaje para adulto.

*Para cualquier informe relacionado con esos vapores dirija
— a los Agentes —*

*Alexander Koppel & Co., Bogotá.—Alzamora Palacio y Co., Barranquilla,
Rafael del Castillo y Co., Cartagena.—United Fruit Company*

Figura 7. Avisos publicitarios en la prensa local⁶⁶.

⁶⁶ Fuente: *El Estado*. República de Colombia, Santa Marta miércoles 21 de septiembre de 1927.

De esta manera, existía un sentido público compartido colectivamente al respecto de otros lugares del mundo. Así, con base en planteamientos de David Harvey (1990) nos hemos referido a la transformación de la experiencia sobre del tiempo y el espacio, en cuanto al proceso de compresión que han significado estos elementos al respecto de la aceleración de flujos globales de capital. Por lo cual se puede afirmar que la característica empírica de este fenómeno se fundamenta en los viajes, entendidos como una práctica integradora de distintos contextos locales.

Sin embargo, este tipo de desplazamiento de gentes es necesario matizarlo en aras de comprender su variedad, dado que como experiencia no resultaba igual para algún ejecutivo de la UFCO, un migrante obrero o inclusive un comerciante de importaciones que se desplazaba entre diferentes puertos. En el mismo contexto otra de las trayectorias que tenía lugar era la migración interna colombiana llegada a la zona en busca de trabajo en las plantaciones bananeras. Estos disimiles traslados de personas hacían que la composición poblacional del enclave fuera variada, pero también que se tendieran distintas redes económicas y sociales con otros lugares fuera del territorio de la UFCO en Colombia.

Luego de la llegada de cada vapor frutero al puerto de Santa Marta se publicaba al día siguiente en el diario *El Estado* una lista con los nombres de los pasajeros que viajaban en primera clase y se les daba una pomposa bienvenida en el medio impreso, mientras que para el resto de los viajeros el anuncio cerraba indicando el número total de pasajeros *de tercera clase* (ver la Figura 8). El cual, por lo general, superaba ampliamente la cantidad de personas que arribaban en las zonas más cómodas del barco, hecho que indica que la migración foránea no estaba compuesta en su totalidad por familias o individuos que llegaban a ubicarse, en todos los casos, en altas esferas de la sociedad local.

EL ESTADO

CERVEZAS
"NEVADA" (estilo Pilsen) y "BASTIDAS", negra, estilo Munich, especial para señoras, son los dos productos de la **CERVECERIA DEL MAGDALENA** que se han impuesto en el público por su exquisito sabor, por su pureza y saludables efectos digestivos.
Compre, pruebe y compare

Tome «Nevada»



Tome «Nevada»

SOCIAL

Festiva hoy un aniversario más de su nacimiento el general Lázaro Castaño, ex-gobernador del departamento y estimado amigo personal Biazoso, a su avanzada edad, es un ejemplo de buena salud, de rostro juvenil y de vigor. Lo felicitamos y le deseamos muchos años más de vida.

Luzarranquilla, en donde realizó una breve pero fecunda labor profesional, ha regresado el ingeniero doctor Rafael García. Lo saludamos a...

PASAJEROS
Llegados en el vapor **LAIS** procedentes de Barranquilla, el día 12 de abril de 1927:
PRIMERA CLASE

Patrona Romero
Dolores Romero
Rafael Jiménez
José Gascoo Campo
Rita Gascoo Campo
Lázaro Espejo
Genoveva Espejo
María S. de Fernández
Roberta Nequera
Juana Merlano
Isabel María Núñez
Vicente Soña
Silvia Bruggés
P. H. Arriaga
Eura de Torres
Carlos F. Weeber
Wolfgang Weeber
Grays Francortis
Lester Rymons
Antonia María S. de Gómez
Maz, Gertrudis
Mariano Lacambra
Máximo Acosta
María O. de Acosta
Amparo Oliver
Mercedes Nieto
Enrique Cabó
Samuel Martínez
Urula Blanco
Pablo Muñoz
Juan B. Marcelos
Bichara Jashinaria
Antonia Santamaría
Carmen Santamaría
José A. Castellano
Julio C. Fábiz.

22 pasajeros de tercera clase.

PASAJEROS
Que llegaron a este puerto en el vapor **ZACAPA**, el día 15 de abril:

Sr. Frank Cusumano
Sra. Ella Flye Namara
Sr. James Mc Namara
• Charles Bowden
• Mabel Williams
Sra. Manyene Williams
Niño Walter Williams
Sr. Robert Van Arcken
• F. Lobe
• Felipe Austiguera
• William Murray
Sra. Jean Murray
Sr. Welfur Royce

TERCERA CLASE:

Sra. Ana Aguilar
• Olga Aguilar
• Luisa Franco
• Josefa Franco
Sr. Lázaro Lara
• Alberto Sotillo
Sra. Josefa Sotillo

Llegados a este puerto en el vapor **CORONADO**, el día 15 del presente:

Sr. Tom J. Parne't
• M. Edwin Cobb
• T. Matthew Hindson
• John Morello
Sra. Amy Morello
Sr. Arthur A. Pollan
• Gustavo Riascos
• F. Earl Speh
Sra. Ethel L. W. Cahussac.

ANUNCIE en EL ESTADO

La Nueva Oficina Matriz en Londres
de la "Sal de Fruta" Eno



Lumbago

De

El J

Figura 8. Lista de pasajeros que arribaron a Santa Marta en vapores bananeros en 1927.

Sin embargo, aunque tampoco podemos suponer que siempre eran movimientos migratorios que se establecían en el enclave, aquella movilidad poblacional sí da cuenta de

las redes tendidas entre diferentes enclaves o, inclusive, con otros países del hemisferio norte. La internacionalización del capital y de los sectores de trabajadores fue parte importante en el aumento del traslado de personas, a lo que se sumó el progresivo afianzamiento de nuevas prácticas de consumo material, performativo y simbólico relacionadas con la comercialización de objetos, con la presentación de espectáculos teatrales y proyección de cintas cinematográficas.

Por ejemplo, el único teatro de Santa Marta hasta finales de la década de 1920 era propiedad de los hermanos Di Domenico, dos italianos pioneros de la industria cinematográfica en Colombia y que años más tarde mudaron definitivamente sus negocios a Bogotá⁶⁷. Este lugar además de dedicarse a la proyección de películas también servía para las artes histriónicas y la realización de eventos por parte de las altas esferas de la sociedad, cuyos encuentros luego eran reseñados en la prensa local, donde por lo general se resaltaba la presencia de los ejecutivos de la UFCO y sus familias. Lo mismo sucedía con otros inmigrantes y las elites regionales.

El Salón Santa Marta

En el popular y siempre concurrido “Salón Santa Marta” se exhibirá la bellísima cinta LA FLOR DE IRLANDA, poema histórico de asunto irlandés, que como todas las películas escogidas por los señores Barranco & Russo ha sido aplaudida por los más distinguidos espectadores de esta ciudad.⁶⁸

En aquel negocio de los italianos Di Domenico se presentaban distintas películas extranjeras y números itinerantes de magia y teatro, que comúnmente eran actos que viajaban entre los distintos puertos del Caribe⁶⁹. Aunque este espacio dedicado para el consumo del cine y el teatro no era de uso exclusivo de sectores adinerados de la sociedad, se trataba de una actividad en la que no participaba activamente la población mayoritaria del enclave, puesto que el obrero bananero no tenía acceso al dinero, en tanto que su salario era pagado con vales únicamente redimibles en los comisariatos de la UFCO.

⁶⁷“50 años de Cine Colombia. Del Circo España a los cinemas”, *El Tiempo*, Bogotá D.C, 7 de junio de 1977.

⁶⁸“Vida social”, *El Estado*, Santa Marta, diciembre 5 de 1927.

⁶⁹“Doña Dini, El Hombre Azul también conocido como el Alfiletero Humano o El Faquir Aristócrata”. *El Estado*, 26 de mayo de 1926.

Este tipo de tiendas sólo era abastecido por productos que la misma compañía importaba, hecho que era motivo de conflictos entre la UFCO y el sector comerciante. Sin embargo las ventas parecían sostenerse apenas con la clientela que no era del sector obrero de la compañía. Otro de los ejemplos en cuanto a la cuestión migratoria en el enclave es el almacén de los hermanos Lacorazza (también italianos), cuya publicidad estaba pautada en todas las ediciones de *El Estado* y en la que se ofrecían distintos tipos de mercancía como joyas, juguetes, zapatos, relojes, etc. Estos artículos eran importados de Europa, lo que significaba un aumento en su valor de uso dadas las relaciones sociales e imaginarios culturales que sostienen el mercado de consumo (ver la Figura 9).

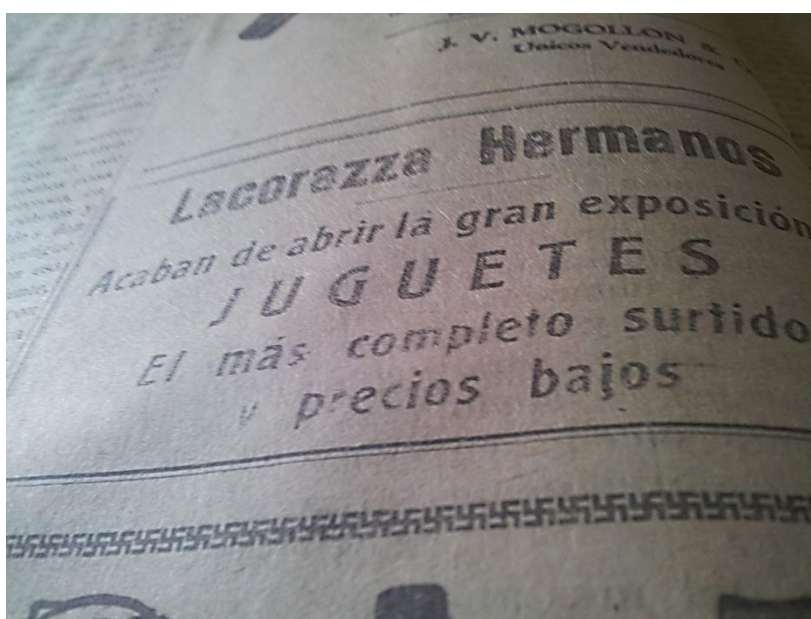


Figura 9. Aviso publicitario de la tienda de los hermanos Lacorazza.⁷⁰

Como podemos ver, diferentes actores fueron interpelados en la paulatina introducción de nuevas lógicas y prácticas en la vida cotidiana en la recién formada región bananera. Pero además de la comercialización de nuevos productos, se trataba de la producción de valores e ideas representados en modos de actuar y de pensar.

El consumo, dice Manuel Castells, es un sitio donde los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución y apropiación de los bienes. El consumo es un escenario de disputas por aquellos que la sociedad produce y por las maneras de usarlo (García Canclini, 2004: 256).

⁷⁰ Fuente: diario *El Estado*, Santa Marta, 5 de febrero de 1927.

Por ejemplo, cuando las marcas de automóviles Chevrolet o Studebaker anunciaban sus nuevos modelos en los diarios del enclave, era porque había un sector de potenciales compradores. De igual manera, existía otro segmento de la población que no estaba en condiciones de acceder a ese tipo de bienes (ver la Figura 10). No obstante, observamos articulaciones locales de proyectos globales de acumulación de capital, donde se ha hecho necesaria la constante reproducción de la ideología propia del progreso en su definición para el comienzo del siglo XX, como fue expuesta en el capítulo anterior.



Figura 10. Aviso publicitario de Studebaker publicado en el diario *El Estado*.

Sin embargo, esta lógica específica de progreso es concomitante con el hecho que se hayan zanjado profundas desigualdades sociales y ampliado la segmentación de la sociedad en clases. Es decir, que el principio práctico de esta ideología se ha basado en fortalecer la verticalidad tanto de las relaciones sociales a nivel local, como también entre el país del que proviene el capital y en el que se asienta su base productiva. Concretamente, con estos procesos referenciados sobre el consumo y algunas prácticas cotidianas de la vida en el capitalismo, en el marco del contexto específico del enclave bananero del Magdalena, hemos descrito cómo uno de los elementos articuladores de relaciones sociales tiene que ver con intercambios de mercancía que no siguen un mismo orden, por lo cual pueden ser

de carácter asimétrico. Hecho que constituye un fenómeno con diferentes maneras de presentarse en la vida social.

En términos generales, tanto los migrantes internos como los foráneos que se asentaron en el territorio de la UFCO en Magdalena se desplazaron allí porque había algo que podían vender. Bien sea su fuerza de trabajo o porque ofrecían bienes y servicios a un sector demandante de consumo que iba en crecimiento. Específicamente, un presupuesto inicial en la comprensión del hecho que de distintas regiones de Colombia y de otros lugares del mundo se desplazó gente en busca de trabajo y oportunidades económicas, podría invitar a pensar que derivado de la interacción de estos actores se produjeron nuevas prácticas cotidianas que integraban, de alguna manera, actividades religiosas o celebraciones propias de sus lugares de origen. Sin embargo, en ninguna de las fuentes revisadas a lo largo de la investigación encontramos información que permitiera afirmar que dicho proceso hubiese tenido lugar de la manera mencionada. Aunque la presencia de estadounidenses, jamaíquinos, antillanos, italianos, franceses, españoles y árabes es un referente constante en la historiografía sobre la región en cuanto a la historia del cultivo de banano, la articulación de estas colectividades en el contexto local era principalmente a partir del trabajo. Con esto último no indicamos que las dinámicas laborales suprimieran las posibles y diversas costumbres culturales de inmigrantes, sino que el posicionamiento de estas personas siguió un camino particular donde dichas esferas de la vida social, muy seguramente, quedaron relegadas al ámbito privado en el territorio colombiano ocupado por la UFCO.

En este sentido, una de las apuestas del presente trabajo es desnaturalizar la idea que con las migraciones se desplazan patrones culturales profundamente integrados (Wolf, 2006), puesto que efectivamente la experiencia de la inmigración produjo cambios concretos en el enclave. Por ejemplo, la introducción del cine por parte de italianos, el comercio de importaciones en cuanto a los árabes, el anarquismo y el comunismo de la mano de algunos franceses, las lógicas de producción industrial y nuevas relaciones laborales para el caso de los estadounidenses, entre otros (Correa, 1996; Le Grand, 1998). Se trata, entonces, de las prácticas y relaciones sociales producidas en el contexto del desarrollo de la industria bananera, en tanto elementos configuradores de nuevas experiencias a nivel local.

En este orden de ideas, al analizar algunos procesos locales que tuvieron lugar en el marco de la expansión del capital estadounidense en el Caribe, encontramos que uno de los elementos principales de la formación del nuevo imperialismo, además del control territorial y económico, es la exportación de un modelo de vida planteado como único y expandible a toda la humanidad. Esto, podemos decir, era uno de los factores que articulaba y amparaba el nuevo mercado de importaciones. Pero en este mismo ámbito hubo otra serie de prácticas introducidas en el enclave de la mano de las actividades productivas y comerciales de la UFCO.

Deportes como el fútbol, el boxeo y el béisbol eran espectáculos que hicieron su aparición en esta región desde los primeros años en que la UFCO llegó. Los *matches*, como se referían en la prensa local a los encuentros deportivos, eran generalmente enfrentamientos amistosos entre equipos o competidores locales y pugilistas o escuadras que arribaban en los vapores de la *Great White Fleet*. Inclusive en los *matches* de *football* o *base ball* podían enfrentarse el equipo de algún club social de Santa Marta con la tripulación del barco que llegaba por un nuevo cargamento de bananos. Adicionalmente, en algunos casos, para estas actividades deportivas se conformaban rápidamente equipos compuestos por obreros de los ferrocarriles y las plantaciones. Posteriormente el *match* era reseñado en la prensa y se destacaba la presencia del gerente de la UFCO en Colombia, quien oficiaba en el juego como padrino de la justa⁷¹.

Este amplio panorama de cuestiones cotidianas en el enclave de la UFCO en Colombia es, por un lado, un ejemplo de cómo se produjeron diversas prácticas sociales en un contexto marcado por la producción económica, y por otro una vía analítica para introducir la caracterización de lo que hemos llamado *la multiplicidad de experiencias*. Pues lo que estaba en juego por parte de la UFCO y las elites locales bananeras era el control del mercado, la población en general y la masa de trabajadores en particular. Sin embargo, en este momento histórico del enclave en el que todo parecía prosperar de la mano de la expansión del consumo y un posible cosmopolitismo, también había sectores de la población que se organizaron movimientos de trabajadores mientras que una nueva ideología de izquierda revolucionaria se producía localmente a partir del ingreso de personas e ideas de cuño comunista y anarquista por vía de la inmigración. En suma, es sobre todos los casos comentados que elaboramos la categoría de la multiplicidad de las

⁷¹ Diario *El Celador*. Santa Marta 12 de mayo de 1927.

experiencias, en tanto que analizamos y conceptualizamos un contexto heterogéneo en términos poblacionales y políticos. Es decir, un espacio intervenido por diferentes actores y relaciones de poder en el que, al mismo tiempo que a acumulación de capital aumentaba y el poder de la UFCO crecía, surgieron respuestas locales en contra de aquel proyecto expansivo del capitalismo.

2.3 La producción de ideologías como campo de luchas en la vida cotidiana del enclave de la UFCO

Las tres décadas exploradas en la presente investigación fueron el escenario donde las prácticas sociales descritas anteriormente se experimentaron por primera vez en el territorio y lapso bajo estudio. De igual modo, a la par con aquellos procesos tuvo lugar la producción y transformación de sujetos sociales. La experiencia del obrero agrícola como un nuevo sector de la sociedad contó con una base poblacional constituida por familias e individuos de distintos lugares que, en su conjunto, dieron origen a una parte de la población que interpeló profundamente al resto de los habitantes del enclave. Su trabajo era, de algún modo, la base de la cadena productiva que sostenía tanto la industria bananera, como también la circulación de dinero y mercancías en el enclave. Por lo tanto, nuestro análisis sobre este caso tiene como objetivo comprender los procesos que dieron lugar a la formación de movimientos sindicales que tuvieron su auge a finales de los años veinte del siglo pasado durante los momentos más álgidos de la lucha obrera en aquella época en Colombia. Hecho que fue posible, en medio de la expansión de la industria agrícola en esta zona de Colombia, gracias al acervo histórico de experiencias colectivas de los nuevos sectores obreros.

En 1930 el sector de obreros bananeros y ferroviarios lo integraban treinta mil personas aproximadamente⁷², quienes participaron de la ampliación demográfica de algunos pueblos existentes y, así mismo, dieron lugar a nuevos centros de asentamiento. Sería imposible describir detalladamente cómo eran las dinámicas de vida de estas personas al mejor estilo de una etnografía clásica, tanto por la naturaleza de nuestras fuentes como por la variedad de grupos poblacionales que componían este sector de la sociedad del enclave. Pero sobre todo porque no es nuestro interés trabajar sobre esa matriz de análisis casuístico. Además,

⁷²Situación en Colombia. Alrededor de 1928. En: Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá, Taurus, Friedrich Ebert Stiftung.

desde un costado metodológico, existen condicionamientos concernientes al tipo y naturaleza de la información disponible en las fuentes: el acervo documental construido para esta investigación es rico en información sobre procesos que dotan de sentido los principios articuladores de la multiplicidad de experiencias mencionada, como también abren una vía para el análisis de la segmentación entre las mismas. Por otro lado, los documentos analizados no habilitan la formulación de reflexiones vinculadas con las instituciones, normas y posibles códigos morales construidos internamente por parte del sector obrero; no tenemos información al respecto. Pero sí permiten indagar sobre problemáticas ligadas con la determinación del lugar que ocupaban como colectividad en el orden de las relaciones sociales y de poder en el enclave.

Sin lugar a dudas las prácticas domésticas y relativas a la organización cultural de la población obrera en las bananeras, integran igualmente el escenario múltiple al que nos referimos. Al respecto pueden aparecer, de igual modo, otras vetas de investigación de sumo interés. Pero en esta sección, el foco de atención está dirigido a entender cómo la experiencia de la formación del sector obrero agrícola en este enclave bananero, es un antecedente de la creación de sindicatos y a una amalgama de diferentes ideas que dio lugar a la movilización política de estas personas.

Un proceso histórico de central relevancia para comprender el Caribe en su construcción política tiene que ver con el lugar de la diáspora en su formación territorial y poblacional. Hecho que debe ser entendido en términos amplios y heterogéneos según las circunstancias sociales, económicas y políticas propias de la situación histórica donde transcurren los acontecimientos bajo estudio. Por ello, siguiendo los planteamientos de Stuart Hall (2010) y Eduardo Restrepo (2014), anotamos que una característica fundamental del Caribe es que en su mayoría los territorios han sido poblados, en distintos momentos coloniales y poscoloniales, por gentes provenientes de otras regiones. Aun cuando en el Caribe colombiano encontramos que históricamente han permanecido poblaciones indígenas, su trayectoria ha estado constituida por un proceso de luchas que ha derivado en la pérdida continua e irreversible de su territorio. Lo que constituye una historia de saqueo remontable hasta centenares de años atrás del período seleccionado para nuestro problema de investigación. Así que es sobre estas disrupciones y flujos de población en el marco de un sistema global e histórico que ubicamos el lugar del prisma de formación caribeña al que hace referencia Stuart Hall (Hall citado en Restrepo, 2014).

Este es un primer desplazamiento, uno que podríamos llamar el desplazamiento fundacional de las sociedades caribeñas. Los habitantes pre-coloniales fueron prontamente exterminados, aunque se podría argüir que trazos de su presencia no fueron del todo erradicados. Los esclavizados fueron arrancados de diferentes lugares y grupos humanos del continente africano, produciéndose una violenta ruptura con sus sociedades y tradiciones. Los europeos confluyen al Caribe en condiciones que, a pesar de sus reiterativos intentos por replicar pequeñas Europas en el Nuevo Mundo, no son las de sus lugares de origen. Otras corrientes de trabajadores provenientes de Asia se sumaron luego a las ya de por sí heterogéneas componentes de las sociedades caribeñas. Es esta heterogeneidad constitutiva propia del desplazamiento fundacional de poblaciones que originalmente pertenecían a otro lado lo que perfila el carácter diaspórico de las sociedades del Caribe (Restrepo, 2014: 3).

Por lo tanto, lejos de todo culturalismo o esencialismo, nos basamos en estos argumentos para comprender los procesos sociales de un territorio específico del Caribe en tanto los consideramos proyectos políticos producidos en medio del desplazamiento constante de poblaciones, el cual ha ocurrido en un contexto de constante intervención colonial. Que en este caso está compuesto por el avance del proyecto de nuevo imperialismo moderno (Harvey, 2003), materializado en la industria bananera de la UFCO.

Ahora bien, en este punto retomamos las reflexiones elaboradas con anterioridad sobre los espacios de frontera, específicamente para ahondar en los procesos de conformación del sector obrero relativo a la industria bananera y los ferrocarriles, pero también para analizar articulaciones y posicionamientos de otra parte de la población que continuó siendo campesina, aunque relacionada de modos concretos con la UFCO y su sector asalariado (LeGrand, 1983).

El enclave era, entonces, un espacio de frontera entre el contexto nacional colombiano, el gran Caribe y el mundo de la UFCO. Ninguno de estos elementos excluía a otro completamente, es decir se superponían y esto configuraba, de diferentes maneras, la vida cotidiana en la zona señalada. Aunque es importante aclarar que la existencia de los elementos listados no tiene lugar de manera aislada, dado que cada uno de ellos se produjo de manera relacional entre sí y a su vez con otros contextos.

Como ya habíamos mencionado, la compañía ocupaba un lugar central en las relaciones sociales en el enclave del Magdalena y aunque no todas las plantaciones estuvieran bajo su control total, los otros productores de banano dependían de ésta. De igual manera sucedía con una parte de la población que no pasó a engrosar la masa de obreros bananeros de la

frutera, pero sobre la que sí operaban las medidas políticas y coyunturas en cuanto a impuestos, revisión de terrenos baldíos, cambios en el precio del guineo y la movilización política del movimiento obrero (Corso, 1997; LeGrand, 1983). En este marco otro de los procesos que tuvo lugar tuvo su base en la movilidad social de algunos actores que transitaban entre el sector campesino, que vendía algunos racimos de banano a la UFCO, y las filas de obreros agrícolas de esta empresa (LeGrand, 1983).

En este sentido la relación establecida con el medio productivo adquirió connotaciones diferentes en un nivel colectivo para el caso de los obreros agrícolas y los campesinos. Lo cual en este caso partió de la forma en cómo se expresaba su relación con la tierra, que para los obreros operaría como la base de la fábrica en la que venden su fuerza de trabajo, no sin antes reconocer que el saber práctico necesario para desarrollar las tareas de siembra, cuidado y corte de estas musáceas ha de haber tenido relación con sapiencias de raíz campesina. A su vez, las condiciones de las familias habitantes del campo que no entraron de lleno en el nuevo panorama industrial, eran complicadas en cuanto a las situaciones que tuvieron que sortear por la ampliación de las plantaciones bananeras y el desvío de aguas para abastecer los cultivos de la UFCO (LeGrand, 1983; Wolf, 2006).

Estas personas se asentaban en su mayoría en zonas periféricas del enclave y a medida que fueron despojadas de sus tierras aumentó el poder expansionista de la industria bananera, mientras que para un amplio sector de los campesinos locales ello significó una única alternativa de vida que fue convertirse en asalariado de la UFCO (Fonnegra, 1986; LeGrand, 1983). Estos procesos fueron evidencia de los pasos agigantados en el cambio de la ideología de producción y el trabajo en el contexto local estudiado. Tomando en consideración lo comentado podríamos decir que el surgimiento del obrero agrícola en esta región coincidió con el inicio de las operaciones de la UFCO. Empero no es hasta la década de 1920 que la consciencia obrera deviene en un tema recurrente entre el sector trabajador de las bananeras. De esta manera, la transformación de las lógicas de producción de los sectores de base de la nueva región bananera constituye un primer elemento para la organización política obrera.

Aunque la UFCO detentaba el control mayoritario de la tierra y las fuentes de agua en el enclave ésta no pudo eliminar totalmente los modos de vida campesinos existentes en aquel entonces. La marginación de esta población rural la relegó a las zonas menos productivas de la región, por lo que estos habitantes tuvieron que incorporar en su diario

vivir el nuevo panorama industrial, dado que el establecimiento de relaciones comerciales con la UFCO les aseguraba la continuidad de su economía tradicional. Principalmente estas transacciones se trataban de ventas de racimos de guineo en pequeña escala (ver la Figura 11). Sin embargo, varios de estos campesinos migraban por temporadas hacia el sector asalariado de la compañía. Pero también como producto de las relaciones sociales entre obreros agrícolas y campesinos, trabajadores bananeros se trasladaban de igual modo hacia los pequeños territorios de la vida rural no industrializada (LeGrand, 1983). Sobre esto último podemos afirmar que la experiencia del sector obrero de la UFCO en el enclave del Magdalena estuvo compuesta también por la pervivencia del segmento campesino.



Small growers bringing in bananas

Figura 11. Fotografía de un cargamento de bananos sembrados por otros productores hacia 1910 aproximadamente.⁷³

Un elemento que caracterizaba particularmente las relaciones entre la UFCO y sus empleados rasos era la divisa con la que se pagaba la fuerza de trabajo, puesto que el factor monetario con el que se hacían las transacciones del pago no era el dólar estadounidense y mucho menos el peso colombiano. La compañía bananera compraba este tipo de fuerza de trabajo con vales que sólo eran redimibles en sus tiendas⁷⁴ aun así la UFCO se ufanaba de

⁷³ Fuente: Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp 60.

⁷⁴ Este esquema salarial y de control de la economía local ha sido experimentado en otros contextos históricos y geográficos de América. Para acceder a una mirada de conjunto sobre situaciones similares en escenarios distintos al tratado conviene revisar los trabajos de Philippe Bourgois (1994) sobre Costa Rica y Panamá, Carlos Luis Fallas (1975) sobre Costa Rica, June Nash (2008) sobre Bolivia y Julio César Spota (2014) sobre la región del Chaco en Argentina en el siglo XIX.

tener los obreros mejor pagos de la región y agregaba que además les proveía vivienda y salud; “a través de nuestro lente notamos las casas blancas de Puerto Limón, y vemos la línea brillante de las olas a medida que rompen contra la barrera marítima que protege el parque y los edificios hospitalarios pertenecientes a la United Fruit Company”⁷⁵. Por su parte, para los nuevos trabajadores de las bananeras, entendidos por nosotros en cuanto su heterogeneidad poblacional, el empleo en estas plantaciones les resultaba una puerta hacia la estabilidad económica, pero sobre todo era la quimera del ingreso a las lógicas industriales. Que de ese modo significó la posibilidad de un bienestar diluido con el paso acelerado de los años, en tanto que la materialidad de las lógicas de administración del trabajo obrero por parte de la UFCO era inherente a la precariedad laboral, lo cual en conjunto alimentó el malestar del sector trabajador que concentra nuestra atención.

De esta manera observamos los distintos elementos que en su articulación en el marco de la producción bananera, dieron lugar a la formación del movimiento sindical que agrupaba los obreros de las plantaciones y los ferrocarriles. Las ideas amalgamadas en las movilizaciones obreras de los años veinte tuvieron, desde luego, como base la experiencia obrera que comenzó en 1901. Pero también involucró otros flujos de conocimientos y prácticas que migraron con el desplazamiento de gentes de otros territorios que encontraron un lugar para su aplicación y resignificación en las bananeras del Caribe colombiano.

A su vez, luego de la revolución que dio origen a la Rusia comunista en 1917 y posteriormente a la Unión Soviética (URSS en adelante) en 1922, surgió la Internacional Comunista como otro modelo global que se nutrió de significados por experiencias locales (Meschkat y Rojas, 2009). Esta agencia de la URSS estableció satélites en otras repúblicas del globo incluidas las latinoamericanas. Se trataba de buscar nuevos países donde se pudieran fortalecer los movimientos obreros y las jóvenes organizaciones políticas de izquierda con la intención de expandir la revolución hacia estos territorios. Los viajes a Europa por parte de latinoamericanos interesados por estas ideas y las distintas migraciones de europeos a América consolidaron las primeras conexiones que durante estos años dieron lugar a un flujo constante de comunicaciones y pensamientos políticos, tanto entre la oficina para América Latina de la Internacional Comunista y los nacientes partidos políticos de corte comunista o socialista en esta zona de América, como también

⁷⁵Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York, pp. 168.

entre líderes de los movimientos afines a esta ideología en todo el continente (Meschkat y Rojas, 2009).

Esta información resulta relevante en nuestro marco de investigación en tanto que las dinámicas mencionadas también entraron en juego en el contexto de la conformación de movimientos de trabajadores en el enclave. Diferentes líderes asociados al Partido Socialista Revolucionario (en adelante PSR), formado en 1926, visitaban el enclave frecuentemente y encontraron allí un escenario que les resultó favorable para la expansión de las ideas de la internacional comunista (Meschkat y Rojas, 2009; Sánchez, 1982). Buscaban fortalecer ideológicamente las organizaciones sindicales formadas a comienzos de la década de 1920, que según palabras de Alberto Castrillón, quien fuera uno de los líderes del partido mencionado, se podía percibir una sensación en la que “los camaradas [*los trabajadores de las bananeras*] se mostraron muy satisfechos de la existencia de nuestro grupo y prometieron estar listos para cuando yo haga un viaje a esas regiones con el fin de ir organizando y centralizando el movimiento”⁷⁶. El dirigente revolucionario mencionado era un tipógrafo del diario *La Nación* en la ciudad de Barranquilla, desde donde se desplazaba hacia la zona bananera y era el representante del PSR más cercano al movimiento obrero del enclave de la UFCO.

En este sentido, tanto nuestras fuentes sobre el PSR y su relación con la actividad sindical de los trabajadores bananeros como la historiografía interesada en estos procesos, muestran que no siempre ni exclusivamente las organizaciones obreras de la zona seguían una matriz de corte revolucionario ligada ideológicamente con la URSS (Caro, 2011; Meschkat y Rojas, 2009). Aunque la presencia de algunos líderes del PSR en el enclave no fue la única interpelación relacionada con ideologías que podríamos llamar revolucionarias o antimperialistas (Sánchez, 1982; LeGrand, 1998), sí fue la que mayor rango de influencia tuvo entre las filas de trabajadores de la UFCO. Pero que también en su articulación con la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena (en adelante USTM) amplió su visibilidad a nivel nacional como producto de la envergadura de la huelga de 1928 y su cruento final.

Podríamos afirmar que fueron diez o doce años de actividad sindical y lucha social en las bananeras de Colombia, que tuvo su momento de emergencia en 1918 con una primera huelga, pero que terminó disolviéndose como movimiento a partir de 1929 como un

⁷⁶ Carta de Alberto Castrillón a J. Humbert-Droz. Barranquilla el 11 de septiembre de 1928. En: Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá, Taurus, Friedrich Ebert Stiftung.

resultado inmediato de la violencia ejercida sobre los trabajadores y la población que había participado de la movilización de 1928 (Caro, 2011; Fonnengra, 1986; LeGrand, 1998; Serje, 2011; White, 1978). Este proceso fue una de las coyunturas que marcó el final de uno de los períodos de la historia del cultivo de banano en Colombia. A partir de allí la UFCO tuvo que cambiar algunas de sus estrategias de contratación y los sectores obreros no tuvieron nuevas posibilidades para manifestar algún tipo de resistencia. Con ello terminaba lo que algunos historiadores han denominado el período de expansión del cultivo de banano en Colombia (Bucheli, 2005; LeGrand, 1983).

Pero en esta narración argumentativa nuestro análisis busca explicar las condiciones, categorías y mecanismos producidos por la interacción de diferentes actores en cuanto su posicionamiento en la estructura productiva del enclave. Al respecto hemos observado que el trabajo fue un factor determinante en la estructuración de relaciones cotidianas en las bananeras. Pero además este contexto laboral constituyó un terreno en el que tuvieron lugar la superposición, articulación y contradicción de proyectos ideológicos. Los cuales operaron tanto de manera oficial e institucionalizada, como el caso de la USTM en contraparte de la UFCO. Pero también siguieron trayectorias naturalizadas en interacciones diarias desiguales como por ejemplo el acceso al mercado de consumo de bienes y servicios. La imagen de la compañía bananera era enriquecida por una superabundancia del comercio y así mismo las justificaciones de las luchas de los trabajadores se basaban en las profundas desigualdades de la vida en el enclave.

Por consiguiente, vemos que una de las formas más importantes que adoptó la producción social de sujetos diferenciados, que podríamos llamar también de relaciones que dan lugar a la producción de la(s) alteridad(es), está relacionada con la formación de sectores de clase. Cuya categoría es entendida, desde luego, como un resultado histórico que conlleva al posicionamiento específico de sujetos en una estructura de producción (Thompson, 1984). Sin embargo, es conveniente retomar los aportes antropológicos y etnográficos que suman elementos de otro tipo de relaciones sociales, como la etnia o lo racial, a los procesos formación de sectores de clase (Bourgois, 1994 y 2010; Fonseca, 2005).

Tanto Philippe Bourgois en sus investigaciones sobre plantaciones bananeras en Centroamérica (1994) y sobre la experiencia puertorriqueña en *El Barrio* en Nueva York (2010), como Claudia Fonseca (2005) en un artículo sobre clase social y recusación etnográfica, elaboran reflexiones en las que proponen, sin minimizar la importancia de los

factores económicos, ver más allá de las estadísticas oficiales y considerar qué otros elementos pueden articularse en contextos de desigualdad. Así, en varios pasajes de este escrito nos hemos referido a distintos procesos migratorios que dieron forma a un nuevo panorama poblacional en la zona donde el enclave fue asentado. Al respecto nuestro objetivo consiste en entender políticamente la significación local y las relaciones de poder producidas en el marco de aquellas migraciones, siempre con énfasis sobre las maneras en cómo se dividía el trabajo sobre la base del origen nacional y algunas consideraciones racializadas por parte de sectores gubernamentales y la UFCO. Pero también en atención a los saberes y técnicas con las que podían contar los nuevos trabajadores en el enclave.

La cuestión racial, entendida como un diferenciador social producido sobre consideraciones biológicas, ocupa un lugar central en las formas cómo se ha pensado el progreso de la nación desde su proceso formativo en el siglo XIX (Arias, 2007; Wade 2002). De igual manera, el inicio del siglo XX fue una época en la que el discurso eugenésico estaba en boga tanto en Colombia como en otros lugares del globo y dio lugar a leyes que, basadas en un determinismo biológico, prohibieron la migración de personas no deseadas que podrían entorpecer el desarrollo de la *raza* (Díaz, 2008; McGraw, 2007). Particularmente en el enclave de la UFCO estas consideraciones operaron sobre negros extranjeros, chinos y algunos franceses de filiación política anarquista. Al respecto identificamos una articulación en cuanto a la construcción de regímenes de clasificación entre raza e ideologías políticas. Aunque en el último caso listado se tratara de personas europeas, éstos eran sujetos que en la prensa y por parte de las elites políticas se les catalogaba como individuos potencialmente dañinos al mismo nivel que se consideraba a los chinos o los negros puesto que eran “[...] inmigraciones de trabajadores solos, y que sólo buscaban resolver un problema momentáneo a su situación. Pero esos individuos no le traen nada bueno al país, excepto sus malos hábitos”⁷⁷. Entre finales de 1927 y el primer semestre de 1928 los aviadores franceses Dieudonné Costes y Joseph Lebrix visitaron el enclave de la UFCO en el marco de la misión que se propusieron para hacer un nuevo mapa de América. En ese viaje no visitaron Bogotá, la capital de la república, aunque se esperaba que lo hicieran dada la importancia de su travesía. Pero según nuestras fuentes sobre la época aquellos aviadores obviaron ir al centro de Colombia por la cacería que había comenzado años atrás el entonces ministro de guerra Ignacio Rengifo hacia los

⁷⁷ “Sobre el problema de la migración, comentarios editoriales”, *El Estado*, Santa Marta 16 de septiembre de 1927.

ciudadanos franceses por supuestos y potenciales militantes del anarquismo (ver la Figura 12).

Más allá de si Ignacio Rengifo hubiera apresado a los expedicionarios franceses o no, lo cierto es que existía una clasificación nacional y política hecha común y pública que tenía efectos concretos sobre la cotidianidad del enclave. Es decir que los problemas atribuidos al sector inmigrante, tenían que ver con la procedencia y el color de la piel, pero también con posturas políticas ajenas u opuestas al proyecto ideológico que representaba y reproducía la UFCO.

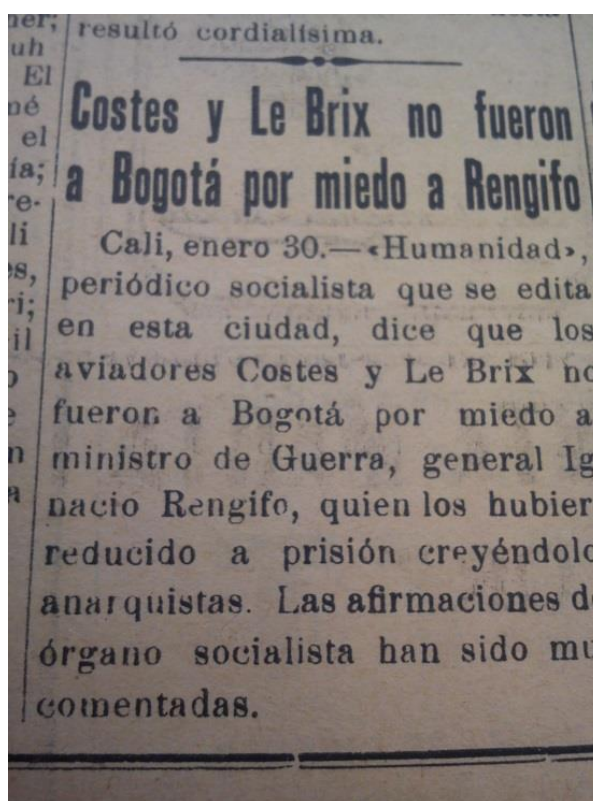


Figura 12. Recorte de prensa sobre la visita de Dieudonné Costes y Joseph Lebrix a Colombia en enero de 1928⁷⁸.

En este mismo contexto, era sabido de manera generalizada que una amplia parte de la fuerza de trabajo de la UFCO en Panamá y Costa Rica estaba compuesta de jamaíquinos. La experiencia en Colombia no había sido la misma, por eso algunos habitantes de Santa Marta y Ciénaga estaban alerta frente a la posibilidad que la compañía bananera introdujera grupos afrodescendientes de la zona insular del Caribe. “La introducción de inmigrantes negros en grandes cantidades, que tan funestos resultados ha dado en la isla de

⁷⁸ “Costes y Lebrix no fueron a Bogotá por miedo a Rengifo”, *El Estado*, Santa Marta 31 de enero de 1928.

Cuba y en otros países que la han necesitado para el incremento de sus industrias, no tendría justificación alguna en Colombia”⁷⁹, porque la migración interna había llenado las expectativas que la UFCO precisaba en cuanto a mano de obra. Además, el marco legal existente que respaldaba aquellas acciones racistas y eugenésicas en Colombia (ver la Figura 13), constituía la base de la argumentación de algunos sectores población local del enclave a la que le preocupaba álgidamente este tipo de flujos migratorios.



Figura 13. Recorte de prensa en la que se da a conocer el veredicto por parte del Estado sobre la posible migración de negros trabajadores de la UFCO.

Lo cierto al respecto de estas medidas y declaraciones cargadas de un peso racista y peyorativo operante sobre la población negra, es que una parte considerable de los obreros de las bananeras eran negros descendientes de esclavos que migraron desde las planicies del Departamento de Bolívar, por nombrar sólo una de las zonas de las que provino una

⁷⁹ “La inmigración de negros”, *El Estado*, Santa Marta 18 de marzo de 1929.

fracción de la nueva gente trabajadora. Asimismo, un artículo de Cristian Olivero (2004) en el que el autor relata su experiencia etnográfica en una población contemporánea ubicada en medio de los terrenos ocupados otrora por las plantaciones de la UFCO, da cuenta de la historia de algunas familias que migraron en la época de las bananeras desde el Palenque de San Basilio⁸⁰ en busca de trabajo en el enclave.

En el mismo texto (Olivero, 2004) el autor expone dos consideraciones centrales sobre las dinámicas políticas de racialización y silenciamientos históricos de la población negra en la zona bananera del Magdalena. La primera tiene que ver con un vacío documental registrado en los diferentes repositorios de archivos históricos en la región (El Archivo Departamental, las notarías y los archivos parroquiales) sobre personas negras en la época de la UFCO. La segunda elaboración tiene que ver con la poca información de la gente *yumeca*: jamaíquinos que trabajaron para la UFCO y que por transformación idiomática en el español del Caribe colombiano se les dio dicho nombre (Olivero, 2004).

En ese orden de ideas la encrucijada metodológica pareciera que trae más inconvenientes que beneficios para la presente investigación, pero por el contrario nos permite articular el contexto en tanto los silenciamientos mencionados a partir de las apelaciones al marco legal eugenésico citado anteriormente y las estrategias de la UFCO. Lo cual es muestra de la integración y fragmentación simultánea que constituía la experiencia bananera en el enclave que observamos. Es decir, la compañía independientemente de que el estado prohibiera este tipo de migraciones no incentivaba grandes traslados de población negra extranjera. Pero una parte de las primeras enfermeras del hospital de la UFCO en Santa Marta estaba compuesta de mujeres jamaíquinas⁸¹. Así que, como lo han anotado Philippe Bourgois (1994) y Aviva Chomsky (1995), la implementación de mano de obra jamaíquina por parte de la UFCO tuvo que ver con una cuestión de comodidad idiomática por parte de los directivos de la compañía que se establecían en cada enclave.

Finalmente, hemos visto cómo este amplio panorama poblacional estuvo mediado por relaciones de poder que influyeron sobre nuestros principales elementos de observación: la división del trabajo y la formación de sectores de clase, en dónde ubicamos

⁸⁰El Palenque de San Basilio es un pueblo fundado en el siglo XVII por esclavos escapados de sus amos en territorios del actual Departamento de Bolívar, también en el Caribe colombiano. Desde ese entonces esta población representa una larga historia de luchas y es hoy uno de los casos emblemáticos de la afrocolombianidad, para un mayor detalle de sus procesos históricos y políticos recomendamos revisar los textos de Nina S. de Friedmann (1992) y Eduardo Restrepo y Jesús Natividad Pérez (2005).

⁸¹“El Hospital de la United Fruit”, *El Estado*, 26 de abril de 1924.

transversalmente la producción de diferentes proyectos ideológicos. En síntesis, la experiencia bananera en el enclave bajo estudio durante las primeras tres décadas del siglo XX fue un terreno de constantes luchas políticas, en el que participó un variado sector obrero, grupos de inmigrantes que perseguían el auge monetario que movilizaba la compañía, movimientos de izquierda revolucionaria en Colombia y la UFCO.

Capítulo 3.

Lucha social y violencia. El enclave como experiencia y estructura.

La huelga y masacre de las bananeras de 1928 han sido los procesos más estudiados desde las ciencias sociales al respecto de la historia del cultivo de banano en Colombia. Para este caso en específico existen investigaciones realizadas sobre todo desde la historia y la sociología (Archila y Torres, 2009; Bucheli, 2005 y 2013; Corso, 1997; Elias, 2011; Fonnegra 1986; LeGrand, 1983, 1998, 2006; Payares, 2008; Posada, 1998b; Soluri, 2013; White, 1978; Vega, 2002), mientras que desde la antropología la producción académica sobre los hechos mencionados es escasa o nula. Sin embargo, es común encontrar en estudios antropológicos e historiográficos sobre otros territorios donde también ha estado la UFCO, alusiones al caso colombiano sobre lo sucedido en 1928, pero utilizado como un elemento para ilustrar algunos detalles del contexto y la geografía de la expansión de la industria bananera en el Caribe (Bourgois, 2003; Striffler y Moberg, 2003).

Asimismo, el referente más común sobre la huelga y masacre de las bananeras es la novela *Cien años de soledad* del ganador del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez (1967), aunque se trate de una obra literaria del realismo mágico es citada con un tinte de verdad en algunos trabajos académicos de las ciencias sociales (LeGrand, 1989). Desde luego, la novela mencionada está inspirada en la época de la compañía bananera en la región y la masacre de 1928. Además, el célebre autor nació y vivió durante su temprana juventud en Aracataca, que como ya hemos mencionado es una población ubicada en los territorios que ocupaba el enclave de la UFCO. La cifra de muertos de la masacre de las bananeras que figura en la narración de Gabo asciende a tres mil mientras que la cantidad reconocida por el estado colombiano oscila entre los 9 y 13 cadáveres, aunque según documentos desclasificados de la Secretaría de Estado de Estados Unidos el número de personas asesinadas entre diciembre de 1928 y enero de 1929 en la zona bananera del Magdalena, sobrepasa los mil sin dar una cifra exacta. El historiador colombiano Eduardo Posada citó estos hechos en un debate sobre las relaciones entre la ficción y la historia (Posada, 1998a, 1998b y 2003), en el que la novela sobre Macondo fue el centro de la discusión por ser la versión de la masacre de las bananeras impresa en el imaginario histórico de Colombia, y desde luego por los supuestos cambios de opinión que tuvo el autor de *Cien años de soledad* en diferentes momentos se vio cuestionado por la veracidad

histórica de su narración (Posada, 1998a). Así, en cuanto a la imaginación de procesos históricos consideramos que:

“los sistemas simbólicos sobre los que se apoya y a través de los que trabaja la imaginación social se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses. Todo campo de experiencias sociales está rodeado de un horizonte de expectativas, recuerdos, de temores y esperanzas” (Bronislaw Baczo [1984] 1999, citado en Wright 2007: 337).

De manera que nuestro objetivo en este capítulo es, por un lado, analizar antropológicamente el contexto en que la huelga tuvo lugar y por otro, reflexionar con el mismo sentido sobre la masacre como uno de los hechos que integró las experiencias colectivas producidas y articuladas en el marco del enclave de la UFCO en el Magdalena. La particularidad de la presente investigación sobre los elementos mencionados radica en la observación del terreno a partir de nuevas fuentes y en la elaboración de preguntas etnográficas acuñadas para comprender las relaciones de poder en cuanto a las tensiones y luchas políticas entre sectores populares y segmentos hegemónicos.

El corpus de las nuevas fuentes al que nos referimos está compuesto por documentos poco citados en estudios previos sobre la región. Se trata de cartas, telegramas y algunas noticias de prensa que aportan nuevos elementos para el análisis de hechos y actores, escasamente mencionados, que desempeñaron un papel central en los procesos sociales relacionados con la historia de la UFCO en Colombia. Los registros de su participación empírica constituyen una vía de acceso a la experiencia sindical y la significación de la masacre, tanto en los movimientos de trabajadores como en la compañía y el enclave.

Los documentos que citaremos y la argumentación que sigue en los acápites subsiguientes brindarán nuevos elementos al debate evocado por Eduardo Posada, sobre todo porque desde nuestra perspectiva la exactitud de las cifras no es un asunto de preocupación primordial. En contraposición, sobre este punto nuestro análisis busca comprender cómo y por qué se produjeron, en aquella época, las distintas versiones sobre la masacre mencionada. Se trata entonces, también, de una exploración de los significados, categorías, articulaciones y proyectos políticos e ideológicos que dieron lugar, de diferentes maneras,

a la construcción inmediata de discursos históricos en el contexto del enclave al respecto de la huelga y masacre de 1928.

No obstante, este análisis se nutre de la exploración en las fuentes sobre los actores que participaron desde distintas orillas en las organizaciones de trabajadores, las huelgas y su experiencia en relación con la violencia. Asimismo, en el estudio de la represión de la huelga observaremos cuestiones fundamentales de la producción y reproducción de los enclaves como espacios privilegiados para la explotación de recursos (LeGrand, 2006; Mbembe, 2011; Serje, 2011). Lo cual nos será útil en la realización de una exposición contextual de nuestro problema de investigación en ese punto del texto. Sobre ese elemento en particular, nos interesamos por una antropología del estado en la que éste es tenido en cuenta como un terreno de relaciones sociales, es decir como un elemento central en la configuración de relaciones de poder en la vida cotidiana (Alonso, 1994; Anderson, 2011; Gupta, 2006; Trouillot, 2011). Las lógicas propias de la instauración y reproducción del enclave de la UFCO implicaron procesos locales de formación estatal dada la injerencia y control de esta compañía tanto en escenarios gubernamentales, como en instituciones policiales y militares.

En este orden de ideas, la perspectiva etnográfica que guía esta investigación incorpora también el encuadre geopolítico en el que estuvieron circunscriptos procesos históricos adyacentes a la producción bananera en Colombia, durante las primeras tres décadas del siglo XX. Específicamente observamos el proyecto de expansión estadounidense, la consolidación del enclave estudiado en el territorio colombiano y la relación de la URSS con la experiencia sindical de las bananeras, como trayectorias y articulaciones geopolíticas importantes en la producción del contexto local que nos interesa.

Por último, consideramos un esquema de división social que es pertinente matizar: lo hegemónico *versus* lo popular ha de ser entendido lejos de toda conceptualización monolítica (Hall, 1984). Es decir, si creemos en este caso que los sectores obreros y campesinos componen lo popular, su contraposición sería el gremio de industriales bananeros encabezado por la UFCO. A esto se sumaría que el sector popular se caracteriza por representar una resistencia social constante que puede ser considerada activa o pasiva, mientras que desde el ámbito hegemónico los actores dispondrían de los medios necesarios para la reproducción permanente de las estructuras de dominación, las cuales sustentan aquella división entre lo popular o el segmento dominado. Allí habría una relación

bidireccional aunque en términos asimétricos (Bourdieu, 1991; Godelier, 1980). Sin embargo, nuestra intención es observar este tipo de problemáticas en su forma propia y relacional de construcción, pero también en cuanto a sus intersticios como momentos y lugares donde las luchas de los diferentes actores se encontraron y luego, producto de dicho encuentro, hubo lugar para disrupciones y la configuración de nuevos significados, relaciones sociales y experiencias.

De esta manera, nuestro análisis sobre la evidencia empírica de las fuentes nos permite abstraer que las fronteras entre grupos poblacionales y de clase no han sido rígidas en sus límites en tanto las prácticas cotidianas de socialización (Fonseca, 2005; Ortner, 1995; Thompson, 1991). Con esto, el objetivo es desnaturalizar y no llevar a un plano exótico las formas en cómo puede ser representada la resistencia (Bourgois, 2010). Sin olvidarnos, desde luego, de las distintas lógicas que puede seguir del ejercicio del poder y la violencia (Wacquant, 2006) como elementos centrales en los procesos bajo estudio.

3.1 Las luchas de trabajadores en el panorama cotidiano del enclave

Los motivos de formación de organizaciones de obreros bananeros y ferroviarios anclados en su propia experiencia de precariedad laboral, tuvieron articulaciones con proyectos ideológicos relacionados con ideas socialistas introducidas por distintos actores con variadas trayectorias políticas (Herrera y Romero, 1979; LeGrand, 1998; Payares, 2008; Sánchez, 1982). La cotidianidad del enclave se interpelaba constantemente por las nuevas lógicas de la producción bananera. Aunque quizás al cabo de treinta años pueda parecer que el enclave de la UFCO no tendría nada de novedoso, una de las características fundamentales de este tipo de intervenciones es la constante renovación tecnológica, representada en el aumento de la infraestructura tanto industrial como de comunicaciones y transporte.

La experiencia de la industrialización de la producción económica ha seguido formas diferenciadas a nivel global. Un tipo ideal del proyecto que acompañó el *avance* del progreso se relacionaba con la idea de la mejoría de la sociedad en términos productivos, pero también este proceso comprendía una suerte de lógica evolucionista unilineal y ascendente hacia los valores y formas de algunas sociedades del hemisferio norte como la inglesa (Ingold, 1991; Spencer, 1993; Tylor, 1871; White, 1945 y 1949). El modelo de industria a seguir era aquel que podían representar algunas ciudades de Estados Unidos o

Inglaterra, mientras que los procesos locales en los trópicos de América, en cuanto a este tipo de transformaciones de la producción económica, han seguido rumbos distintos. El antropólogo sueco Gustaf Bolinder, quien en la década de 1910 estuvo en esta zona de Colombia haciendo trabajo de campo con grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y de las planicies del Departamento alejadas del enclave (Bolinder, 2010a y 2010b; Nino-Vargas, 2010; Uribe 1987), en su paso por la ciudad del puerto bananero anotó que:

Aquí no hay ninguna clase de industria. Poca comida llega y los precios son tremendamente altos. La comida es importada en gran medida de los Estados Unidos, en especial el maíz, el arroz, el cacao y otras cosas que podrían ser cultivadas en grandes cantidades localmente. La población vive en su mayor parte del comercio al detal o de su trabajo para la compañía frutera. La mayoría son descendientes de antiguos esclavos negros y de sus amos. No hay muchos que puedan hacer alarde de tener sangre española pura. Los inmigrantes italianos, chinos, indios guajiros puros y sirios no han contribuido de forma alguna en el mejoramiento de la raza. Los europeos y norteamericanos viven bien separados. Los resplandecientes negros jamaquinos que han inmigrado en años recientes se consideran a sí mismos como “ingleses” (Bolinder en Uribe, 1987).⁸²

Desde esa perspectiva podríamos desplazar la interpretación hacia una postura desde la que neguemos las características industriales del enclave bananero de la UFCO, pero por el contrario la complejidad del contexto de investigación radica en el terreno de las contradicciones aparentes. Es decir, si se supone que el progreso y su representación mediante la expansión industrial condensaban un proyecto integral, ¿por qué entonces la cotidianidad de las zonas intervenidas para dichas tareas estuvo compuesta también de las características descritas por Gustaf Bolinder? Se trata de la coexistencia del superávit económico de las elites y los industriales con el afianzamiento de la precariedad laboral a partir del acceso diferenciado a los medios de producción, representado en transacciones desiguales en el proceso de compra y venta de la fuerza de trabajo.

Para aquel entonces Santa Marta aún era una ciudad en la que la mayoría de calles estaba sin pavimentar, era un municipio cuyo casco urbano contaba con edificaciones coloniales (ver la Figura 14), unas cuantas republicanas y otras más construidas durante el período de expansión de las bananeras (ver las Figura 15 y Figura 16). Por su parte el crecimiento

⁸² <http://www.banrepcultural.org/node/25895> obtenido el 10 de octubre de 2014.

Lastimosamente la obra de Gustaf Bolinder no está traducida ampliamente a algún idioma de nuestro conocimiento, aparte del fragmento citado se desconoce si realizó más descripciones y análisis sobre la región bananera del Magdalena.

demográfico de Ciénaga fue mayor al de la capital del Departamento, por ser la cabecera de operaciones de la UFCO y la puerta a las plantaciones bananeras (Correa, 1996; LeGrand, 1983). Sin embargo, ambas ciudades, aun guardando algunas diferencias, tuvieron una experiencia compartida en cuanto a la centralidad de la industria del guineo en la vida cotidiana.



Figura 14. Fotografía anónima de La Casa de la Aduana, una de las primeras edificaciones construida en América y que funcionó durante una parte del siglo XX como la sede administrativa de la UFCO en Santa Marta.⁸³

⁸³ Fuente: Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday, Page & Company, New York, pp. 239.



Figura 15. Fotografía anónima de un edificio comercial de arquitectura republicana.⁸⁴



Figura 16. Fotografía anónima de la Plaza San Francisco y el Mercado Público en 1930.⁸⁵

Como podemos observar en el fragmento de Gustaf Bolinder y en los archivos de prensa citados, diferentes esferas de las actividades de la UFCO estaban presentes en el diario

⁸⁴ Fuente: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/stm/stm23.htm> obtenido el 14 de octubre de 2014.

⁸⁵ Fuente: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/stm/stm23.htm> obtenido el 14 de octubre de 2014.

vivir de los habitantes del enclave en general. Pero particularmente desde 1918 hasta finales de la década de 1920 la cuestión obrera, la actividad sindical, la avanzada de ideas socialistas en Colombia, el enclave y sus relaciones con otras partes del mundo, fueron elementos que integraron la cotidianidad de las bananeras del Magdalena en el contexto de la industria frutera de la UFCO.

Por consiguiente, el referente común de industrialización en esta parte del Caribe colombiano era la compañía bananera y el tipo de sujeto que ésta representaba podía ser el industrial estadounidense, pero también el obrero bananero, que en términos cuantitativos era por definición un sector más grande que el de los directivos de la compañía. Aunque cualitativamente, ambos segmentos constituían escenarios diferentes de producción de valores y categorías políticas. Un escenario posible para la observación de estos fenómenos durante la década de 1920 es la prensa escrita. Que como el expresa Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas* (2011), los medios impresos integran procesos de configuración de sentidos comunes compartidos entre territorios y poblaciones distantes entre sí, pero cobijados bajo la construcción política de un terreno común de valores e historias nacionales. No obstante, aunque en la investigación citada el autor dirige su argumentación hacia el origen y difusión del nacionalismo, ésta es una elaboración analítica que nos permite acercarnos metodológica y conceptualmente a comprender y explicar las formas y mecanismos en cómo la movilización política de la experiencia obrera ocupaba un lugar central en la cotidianidad del enclave.

A nivel nacional en Colombia la movilización de ideas socialistas inició en los años veinte del siglo pasado. Previamente en otros territorios del mismo país se constituyeron enclaves y algunas ciudades dieron paso a la producción industrial. En el interior del país, la *Standard Oil Company*, de propiedad de familia neoyorquina Rockefeller, estableció una de sus bases de extracción petrolera por medio de una filial para Colombia llamada *Tropical Oil Company* (en adelante TROCO) (Luna-García, 2010; Meschkat y Rojas, 2009; Serje, 2011; Vega, 2002). Simultáneamente Medellín, capital del Departamento de Antioquia que se perfilaba como la principal ciudad industrial de Colombia, era uno de los centros de producción textil y de alimentos procesados (Farnsworth-Alvear, 2000; Vega, 2002). Con lo que, en suma, podemos tener en cuenta otras experiencias de industrialización, que en ciertas ocasiones se referenciaron en la prensa de Santa Marta, sobre todo en cuanto a la actividad sindical, las huelgas y la representación de ideas socialistas. Por eso, consideramos pertinentes estos ejemplos en tanto son diagnósticos de

articulaciones concretas en el contexto local del enclave de la UFCO, al respecto de la producción de una imagen sobre los peligros del socialismo como posibles debilitadores de la producción industrial. Situación que, como hemos expuesto con anterioridad, es también un escenario de reproducción de valores morales solidarios con un modo de vida guiado por los principios capitalistas de la propiedad privada, la acumulación de capital y el *laissez faire*s.

El socialismo en Colombia

En un diario medellinense que aplaude la evolución hacia la izquierda, se anota que en la práctica, el socialismo ha hecho entre nosotros muchas conquistas. El municipio de Medellín, sede del conservatismo intransigente, es sin embargo, un modelo de socialismo de Estado. Todos los servicios públicos son allí propiedad de la comunidad. Y aun lo que no han podido realizar las agrupaciones socialistas más avanzadas, lo ha hecho Medellín: la venta de la leche por cuenta del municipio.⁸⁶

De esta manera, consideramos dos ámbitos de observación sobre la actividad sindical y las ideas socialistas en la región. Uno trata sobre la representación de movimientos de esta clase externos al enclave y otro de las dinámicas de las organizaciones de trabajadores en aquel espacio productivo. Así, accedemos a este terreno de luchas en tres esferas diferentes: la primera es la construcción de un imaginario colectivo sobre las nuevas formas de protesta, la segunda versa sobre el lugar específico que ocupaba la organización de movimientos de trabajadores en dicha construcción y, la tercera es la conformación interna del sindicato de la UFCO sin excluir sus conexiones con individuos y colectividades que se encontraban, en su mayoría, fuera del área de influencia de la UFCO.

Las actividades del PSR en el territorio colombiano y específicamente en la huelga de trabajadores petroleros en el enclave de la TROCO en 1927 (Meschkat y Rojas, 2009; Vega *et. al*, 2009; Vega 2002), encendieron las alertas del sector de empresarios de industrias nacionales y transnacionales. Desde ese ámbito tuvieron que elaborarse estrategias que hicieran contrapeso y pudieran frenar de algún modo el avance y alza de la confianza de acciones e ideologías revolucionarias de izquierda. Al respecto es pertinente tener en cuenta que no es de nuestro conocimiento que se haya realizado un acuerdo común de carácter nacional entre los sectores capitalistas de la industria, pero sí que hubo

⁸⁶ “El socialismo en Colombia”, diario *El Estado*, Santa Marta 1 de marzo de 1928.

disposiciones comunes entre diferentes empresarios en el interior del enclave de la UFCO para, por lo menos en el terreno del imaginario, fortalecer el proyecto moral del capitalismo en detrimento de la protesta laboral.

Sumado a las noticias que alertaban sobre las actividades de Maria Cano, Raúl Eduardo Mahecha, Ignacio Torres Giraldo y Alberto Castrillón, como figuras visibles de la movilización socialista en Colombia, otros actores se sumaron a la condena pública de este tipo de movilizaciones. Localmente, los sectores del negocio de importaciones añadieron a sus anuncios en los diarios elementos en contra de la revolución comunista, representada en la prensa como una amenaza que podría llevarse el aparente y bondadoso progreso que personificaba la UFCO (ver la Figura 17). En esta producción de valores sobre las ideologías de corte comunista o socialista, afloraban y se magnificaban las condiciones materiales que había provisto la compañía frutera, mientras que se minimizaban y ridiculizaban las luchas obreras. Además, este tipo de elaboraciones de significados, operantes sobre sectores de la población en términos de los regímenes de clasificación de la sociedad, dan cuenta de las relaciones de poder producidas, en parte, sobre la base del posicionamiento de los sujetos de acuerdo con su lugar en los medios de producción que proveía la actividad económica del enclave.

De formas concretas, el obrero agrícola representaba simultáneamente distintos tipos de sujeto, en algunas ocasiones podía significar un peligro potencial para los sectores industriales por su posible filiación con ideas socialistas, pero en otras se idealizaba como un ser vulnerable e iletrado susceptible de sucumbir ante el proyecto ideológico del socialismo. Este segmento de la población era, en el marco de los debates políticos de carácter público, un lugar para la representación de proyectos ideológicos de distinta índole. Empero, éstas no eran únicamente elaboraciones diferenciadoras en términos poblacionales existentes en el ámbito de los imaginarios colectivos para legitimar la industria bananera y su modelo de vida. Sino que también se trataba de acuerdos y negociaciones previas entre los sectores interesados (empresarios y parcialidades de los obreros), en tanto que la publicación en la prensa había de tener algún sustento comprobable. Por ejemplo, al respecto de la noticia de un conflicto que hubo entre algunos obreros y un mando medio de la UFCO, los trabajadores hicieron saber que habrían sentado su voz de protesta, puesto que en sus propias palabras: “nosotros seríamos los primeros en hacerlo público; pues nuestro lema ha sido siempre la entereza de carácter y si

hubiéramos observado el más mínimo abuso de especulación o negocio ilícito en nuestro jefe, hubiéramos sido todos los firmantes los primeros en pedirlo”⁸⁷.



Figura 17. Aviso publicitario de la fábrica de automóviles Chevrolet en el diario *El Estado* días antes del inicio de la huelga de 1928. 5 de noviembre de 1928.

La imagen del obrero agrícola y las ideas socialistas o comunistas representadas como sinónimos, fueron elementos tomados por sectores industriales y de comerciantes en el enclave para hacer contrapeso simbólico a la avanzada de un proyecto ideológico de izquierda revolucionaria entre el sector de trabajadores de la UFCO y los ferrocarriles. Era una lucha por el control de los significados (Volóshinov, 2009), donde los segmentos hegemónicos hacían uso de los medios impresos de mayor distribución para hacer ver que contaban con el control simbólico y material de la economía y la política. La contraparte en este fenómeno, encarnada en la USTM, utilizaba otros medios para ingresar también en esta arena política y semántica.

Cualquier producto ideológico es parte de una realidad natural o social no sólo como un cuerpo físico, un instrumento de producción o un producto de consumo, sino que

⁸⁷ “Los obreros y el señor Rodgers”, diario *El Estado*, Santa Marta 21 de septiembre de 1927.

además, a diferencia de los fenómenos enumerados, refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad. Todo producto ideológico posee una significación (Volóshinov: 25-26).

Durante la búsqueda y recolección de archivos no accedimos a publicaciones independientes o clandestinas que pudieran haber existido en el enclave durante esta época. Pero la revisión tanto de la correspondencia entre líderes del PSR y la URSS como de medios impresos socialistas en otras ciudades de Colombia, comprende un ejercicio efectuado para observar cuáles eran los términos, conceptos y categorías por los que se luchaba desde la orilla obrera.

Los marcos de acción y prácticas específicas de la protesta y de la movilización política popular constituyen uno de los niveles de los procesos de lucha, sobre todo cuando éstos se propusieron un fin específico antecedido por la formulación de objetivos y planes de acciones construidos a partir de un proyecto ideológico producido como revolucionario. Cada uno de los elementos mencionados es un proceso histórico en sí mismo pero articulado con los fenómenos que lo rodean. Por ello hemos hecho hincapié en la producción de discursos sobre la lucha obrera de las bananeras y de términos sobre la contraparte hegemónica. Por ejemplo, Ignacio Torres Giraldo quien fue líder del PSR, publicó en un periódico de Medellín una breve interpretación de la huelga de 1928:

Los yanquis de la compañía frutera explotan treinta y dos mil trabajadores en beneficio exclusivo del imperialismo norteamericano. Treinta y dos mil trabajadores a quienes se paga la mitad del valor de su trabajo; a quienes se tiene fuera de las leyes del país y de los sentimientos de humanidad; ¡peor que los esclavos de la colonia!⁸⁸.

En el pasaje citado se identifica un pensamiento organizado de valores diferenciadores, morales y políticos que actúan sobre términos dotados de significado mediante su articulación con algún proyecto ideológico. La noción de imperialismo, la consciencia de una ética obrera y qué se entiende por humanidad son, en este caso, elementos centrales en el terreno de la producción de ideas como un escenario de luchas, que en el contexto cotidiano recaen sobre el posicionamiento de clase de grupos poblacionales. Así, como comentara Stuart Hall a propósito de las tensiones entre los sectores hegemónicos y la

⁸⁸ Torres Giraldo, Ignacio “La huelga de la zona”, *La Justicia, órgano del partido socialista revolucionario*, Medellín 2 de diciembre de 1928. (Meschkat y Rojas, 2009: 136).

producción de respuestas desde ámbitos populares o resistentes, a modelos de acción y clasificación a partir de consideraciones raciales, étnicas, de género, de clase, etc...

Una cadena ideológica particular se vuelve lugar de una lucha, no sólo cuando la gente intenta desplazarla, romperla o desafiarla suplantándola con un conjunto de términos alternativos completamente nuevo, sino también cuando la gente interrumpe el campo ideológico e intenta transformar su significado cambiando o rearticulando sus asociaciones, por ejemplo, de lo negativo a lo positivo (Hall, 2010: 220).

Por lo tanto, la producción de un orden cotidiano se traduce como un proceso de luchas constantes que para el caso estudiado se trata de un fenómeno de enfrentamientos entre sectores de clase. Pero, aunque esta parezca una imagen binaria en la que desde un lado de la contienda se encontraban la UFCO y sus asociados ideológicos y en otro los obreros agrícolas, lo cierto es que la experiencia es de carácter dinámico. No obstante, nuestras generalizaciones al respecto cumplen la tarea de comprender la construcción colectiva de términos cotidianos, tales como la lucha obrera, el socialismo, el comunismo, la industria, el progreso y el consumo. Donde el significado cambiante de cada uno de los elementos listados cumplía la función de reproducir, para una parte de la población las condiciones y estrategias solidarias con la UFCO, pero para otra cimentaba las bases de la protesta popular. Es decir que se constituye un proceso cambiante en el que el lenguaje, la ideología y las prácticas cotidianas se articulan y contradicen en el terreno de las relaciones sociales.

La ideología no tiene sólo la función de “reproducir las relaciones sociales de producción”. La ideología también define límites de la medida en que una sociedad en dominación puede fácil, suave y funcionalmente reproducirse a sí misma. La noción de que las ideologías están siempre ya inscritas no nos permite pensar adecuadamente en los cambios de acentuación en el lenguaje y la ideología, que es un proceso constante y sin fin: lo que Volóshinov ([1930] 1973) llamaba la “multiacentualidad del signo ideológico” o la “lucha de clases en el lenguaje” (Hall, 2010: 222).

En este contexto, la organización que representaba materialmente los elementos expuestos era la USTM, formada en 1925, pero con antecedentes identificables de lucha por parte de los obreros que engrosaron sus filas. El panorama sindical del enclave de la UFCO en Colombia no estaba cubierto únicamente por la USTM puesto que había más organizaciones de trabajadores que seguían otros derroteros políticos: la Sociedad Unión, el Sindicato General de Obreros y la Federación de Trabajadores del Magdalena. Sin

embargo, la única que estuvo influenciada por ideologías socialistas y anarquistas fue la USTM, cuyo principio fundacional consistió en separar la lucha obrera de organizaciones patronales y de las ideas del Partido Liberal (Caro, 2011; Vega, 2002). En este proceso participaron activamente inmigrantes europeos quienes sentaron las bases del anarcosindicalismo en el Magdalena, pero que luego fueron desplazados del liderazgo ideológico por el PSR (Sánchez, 1982; Vega, 2002).

Los motivos de cambio de matriz ideológica se explican por tratarse de una primera experiencia de ese tipo. No obstante, la persecución por parte del estado que había por aquel entonces a los anarquistas y la vigilancia extrema de la que eran objeto inmigrantes franceses, italianos y españoles, por su posible filiación a este pensamiento político, fueron otros de los motivos de la transición hacia un modelo socialista de lucha obrera. El proletariado bananero estaba compuesto en su mayoría por población colombiana, pero la participación foránea en la organización de la USTM y procesos históricos como la revolución rusa de 1917 significaron a nivel local referentes para la movilización y acción política, que además operaron en este contexto como elementos significativos y articuladores de la lucha sindical como un nuevo elemento de la vida cotidiana del enclave.

Esto último supuso un proceso de formación de conciencia de clase y significó la producción del proletariado bananero como un parámetro de identificación entre el sector obrero de la UFCO. No es preciso afirmar que fuera un conjunto de categorías aceptado y apropiado por la totalidad de los trabajadores, pero sí parte fundamental del marco de acción de la protesta sindical. Lo cual denota la incorporación de nuevas trayectorias políticas en la cotidianidad del enclave y la transformación del sujeto obrero en una fuerza política, que por primera vez logró desestabilizar el orden económico y político implantado por la UFCO en connivencia con las élites locales y los gobiernos local y central de Colombia.

Por consiguiente, se trata de la producción política de experiencias y costumbres en el escenario de luchas y confrontaciones entre sectores que ocupan un mismo espacio geográfico, productivo y por lo tanto social, “[...] que se derivaba de experiencias compartidas en el trabajo y en las relaciones sociales” (Thompson, 1995: 24). Se trata entonces una relación mutua en la producción de sujetos entre sectores enfrentados. Claro está que este fenómeno no existió de manera horizontal. Por el contrario, se trataba del

proceso cotidiano de la formación de modos de dominación y la pugna constante por la estabilidad o el cambio de la producción económica, simbólica y semántica de la vida social.

[...] no era satisfactorio a nivel de explicación teórica reducir las relaciones etnicidad/clase a una concepción de interacción dialéctica, en razón de la ambigüedad de la palabra dialéctica. La etnicidad, y más en general la ideología, necesitan ser definidas dinámicamente en relación con procesos sociales de confrontación y lucha, para que puedan convertirse en un aspecto orgánico, no únicamente de las relaciones de clase sino más aún, en una dimensión clave de la realidad material-social (Bourgois, 1994: 285).

Por último, este planteamiento de Philippe Bourgois comprende una perspectiva analítica para el abordaje antropológico del tipo de procesos que hemos expuesto. Donde la nacionalidad, la etnia o las categorías raciales son elementos diferenciadores que se articularon de formas concretas con la actividad sindical y la protesta popular, como elementos centrales en la construcción de la realidad del enclave y sus plantaciones durante la década de 1920. Aunque tanto la vinculación de campesinos a la industria bananera como su posterior proletarización puedan constituir discursivamente su homogeneización, lo cierto es que en el contexto de la UFCO los obreros agrícolas constituían un segmento de la población que se posicionaba de manera diferenciada basándose en su experiencia de formación de clase.

3.2 Las huelgas y la privatización del uso de la fuerza. Acontecimiento, coyuntura y hegemonía.

Los acontecimientos y eventos coyunturales han sido estudiados desde diferentes perspectivas en la antropología. Marshall Sahlins (1997) en su análisis sobre la muerte del capitán James Cook propuso que la existencia de estructuras históricas no somete la capacidad creadora y transformadora del ser humano, pero tampoco niega la influencia de la historia en la cultura. Por ello, los acontecimientos coyunturales se entienden en tanto su articulación con los procesos que interpelan y producen algún tipo de formación social. Es decir que expresan y exaltan, tanto como pueden ocultar, prácticas y significados propios del contexto observado.

En este orden de ideas, el análisis y descripción de las huelgas integra nuestro objetivo general de comprender etnográficamente la producción de sujetos, del tiempo y el espacio en relación con la reproducción del enclave de la UFCO, durante el período de la expansión bananera. Como hemos expuesto, ese fenómeno estructural se ha presentado en diferentes niveles y esferas de la vida social, pero también en su recorrido histórico ha contado con la intervención política de distintos actores. Acabar con el enclave nunca fue un objetivo que se haya propuesto alguno de los sectores revolucionarios o anarquistas existentes en la región bananera del Caribe colombiano. La acción política de estas organizaciones siempre estuvo encaminada a exigir el cumplimiento de la legislación colombiana y mejorar las condiciones laborales de los obreros del banano y los ferrocarriles. Pero también parte del objetivo del PSR con la huelga de 1928 fue sentar las bases para el inicio de un pronto proceso revolucionario en Colombia que condujera hacia el comunismo de la URSS en un futuro cercano (Meschkat y Rojas, 2009; Payares, 2008).

Tres paros laborales se registraron durante estas décadas: 1918, 1924 y 1928. En cuanto a los dos primeros, aunque dirimidos en un corto tiempo, las exigencias de los trabajadores del banano y los ferrocarriles fueron del conocimiento de los directivos de la UFCO en Estados Unidos, pero las respuestas nunca llegaron al Departamento del Magdalena. El poder sobre las organizaciones de trabajadores previo a la USTM lo tenían patronos contratistas de fuerza de trabajo, hecho que expresaba el interés de la compañía por controlar los recién formados sindicatos e impedir la agrupación política de los obreros (Vega, 2002). Como podemos observar, los intentos de la UFCO para mantener el bajo precio de la fruta y así sostener el monopolio de la producción y comercialización bananera a nivel global, contaban con estrategias locales específicas en sus enclaves, que integraron los motivos de lucha de las nuevas organizaciones revolucionarias.

De esta manera el terreno práctico de las huelgas, sumado a los comunicados, correspondencias y propaganda desde cada una de las partes en conflicto, constituye el panorama de observación para nuestro análisis de estos acontecimientos coyunturales. Por ello la descripción del itinerario que siguió la huelga de 1928 y las medidas tomadas en 1918 y 1924 dan cuenta de las características estructurales del enclave, como espacio productivo, pero también como experiencia colectiva y por lo tanto histórica. Los modelos globales de intervención económica, el surgimiento de la producción y extracción de bienes y recursos en los trópicos para su comercialización en las naciones del Atlántico Norte, en el marco de acuerdos transnacionales para la supuesta dinamización de la

economía y el progreso a nivel local, fueron procesos de carácter generalizado que se vieron afectados por la formación de proyectos de lucha proletaria.

Asimismo, la huelga de 1928 significó la aplicación de los dispositivos de control del estado y la economía en los límites más extremos de violencia física. Hasta ahora hemos expuesto las lógicas y prácticas productivas de la UFCO en relación con el contexto político y social del Departamento del Magdalena y el gran Caribe. Por esta vía la descripción contextual del estado colombiano durante esta época ha servido para entender cómo el enclave fue un espacio de segmentaciones y articulaciones de distinto orden y sentido. La soberanía como una idea cambiante y una característica de debilidad del gobierno colombiano, fue criticada por los líderes del PSR antes de la huelga y por líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1929 en su denuncia ante el congreso de la república sobre la masacre de las bananeras (Braun, 2008; Gaitán, 1997). El imperialismo norteamericano, llamado también *yanqui* por los revolucionarios del PSR y representado por el emporio de la UFCO, significaba la sumisión del gobierno de Colombia y por lo tanto era uno de los lugares de denuncia de las colectividades de izquierda. Ignacio Torres Giraldo anotó que “[...] el gobierno ha querido hacer el papel del sirviente yanqui, en lugar de ocupar su posición decorosa de conciliador imparcial”⁸⁹, al respecto sin importar que su intención fuera la denuncia, este líder del PSR fue fuertemente criticado por la Internacional Comunista por creer en el estado como una entidad que podría serle fiel a la causa de los trabajadores. Ello constituía, desde los sectores revolucionarios más radicales, una forma de pensamiento burguesa y por lo tanto antirevolucionaria. Así como el PSR estaba constituido como organización política pero en proceso de consolidación ideológica y práctica, el sindicato de los trabajadores bananeros y ferroviarios pasaba por una situación similar, aunque su primer paso hacia el pensamiento revolucionario socialista fue alejarse de las organizaciones patronales que agremiaban trabajadores.

En enero de 1918 tuvo lugar la primera huelga de trabajadores bananeros y ferroviarios. Se trató de un paro de dos semanas en el que las exigencias para la UFCO fueron el aumento del salario, que éste fuera semanal y no quincenal y que dicho pago se hiciera en dinero y no con bonos redimibles únicamente en los comisariatos de la compañía (Vega, 2002)⁹⁰.

⁸⁹ Torres Giraldo, Ignacio “La huelga de la zona”, *La Justicia, órgano del partido socialista revolucionario*, Medellín 2 de diciembre de 1928. (Meschkat y Rojas, 2009: 136).

⁹⁰ Este esquema salarial y de control de la economía local ha sido experimentado en otros contextos históricos y geográficos de América. Para acceder a una mirada de conjunto sobre situaciones similares en

En esta primera experiencia de movilización política de los obreros bananeros también participaron trabajadores del puerto de Santa Marta y algunos comerciantes. Hecho que produjo un paro cívico en el que se detuvo el corte, transporte y embarque de racimos de bananos y de igual modo parte de la infraestructura ferroviaria fue destruida por los manifestantes (Vega, 2002). Esto contribuyó en la composición de un contexto generalizado de huelgas en las principales ciudades del Caribe colombiano. Cartagena y Barranquilla también fueron escenarios de las protestas de trabajadores portuarios y ferroviarios, hechos que junto con la actividad huelguística de la zona bananera alertaron al gobierno de Estados Unidos por poner en riesgo la continuidad de los *intereses americanos*, tal y como reza la siguiente comunicación de 1918 del consulado de Estados Unidos en Bogotá:

El Departamento ha sido informado que el 17 de enero las huelgas comenzaron en Santa Marta, acompañadas de la destrucción de la propiedad y la interferencia del comercio. Solicitar al gobierno de Colombia que se encargue de la adecuada protección policial o militar de los Intereses Americanos en el distrito de los disturbios.⁹¹

El estudio etnográfico-histórico de nuestro problema de investigación enfocado a analizar la cotidianidad del enclave de la UFCO comprende también la protesta y su posterior represión. Así, entender el sentido nativo de las lógicas de progreso, propiedad privada y la industrialización, supone la observación de los procesos que posicionaron la producción bananera como una especie de entidad superior cuya estabilidad, en esa lógica, tenía que ser defendida a toda costa. En ese sentido, la economía del banano representaba el avance del capitalismo y por consiguiente se consideraba como un ente dinamizador del ascenso económico y social de los trópicos.

La huelga de 1918 no tuvo el éxito inmediato de lograr mejores condiciones laborales. Sin embargo en 1919 hubo un pequeño aumento salarial para los trabajadores especializados del puerto y las plantaciones (Vega, 2002). Asimismo, la forma en cómo era referida esta huelga en las comunicaciones de la Casa Blanca es un antecedente de los hechos de la masacre de 1928, que muestra además de la integración de proyectos ideológicos entre la

escenarios distintos al tratado conviene revisar los trabajos de Philippe Bourgois (1994), Fallas (1975), June Nash (2008) y Julio César Spota (2014).

⁹¹ Telegrama enviado desde Washington a la sección consular de Estados Unidos en Bogotá. Department of State, Washington, January 12, 1918. American Legation, Bogotá. (*Traducción propia*)

UFCO y el gobierno de Estados Unidos, también da cuenta de los usos y administración de la fuerza por parte del estado colombiano en connivencia con la protección de los *intereses americanos*.

Seis años más tarde, en 1924, otra huelga tuvo lugar. Esta vez las exigencias del sindicato abarcaron una mejora en las condiciones sanitarias y que todos los obreros fueran contratados directamente por la UFCO y no por medio de contratistas. No hubo algún tipo de acción política violenta o que hubiese significado la destrucción o daño de la infraestructura productiva o de transportes, mientras que el paro fue rápidamente levantado luego de que se acordara que las exigencias iban a ser tenidas en cuenta siempre y cuando se terminara la huelga (LeGrand, 2009). De igual modo como sucedió en 1918 las peticiones del sector obrero fueron ignoradas por la UFCO y el gobierno local y nacional, hecho que como antecedente claro de la movilización de 1928 provocó un mayor malestar del sector trabajador ante las condiciones laborales impuestas por la compañía.

De la huelga de 1924 no contamos por el momento con documentos que contengan opiniones o medidas tomadas por el gobierno de Estados Unidos, de igual modo el cubrimiento de la prensa local sobre este hecho fue mínimo. Sin embargo, las disposiciones políticas adoptadas en 1918 y 1924 por parte del gobierno y la UFCO, explican históricamente, en términos de la experiencia colectiva de las bananeras, la magnitud de la movilización de 1928. Además que el alto grado de integración política entre el sindicato existente previo a la USTM y la UFCO, significó el declive de la Sociedad Unión como el principal sector que congregaba la fuerza de trabajo bananera y de transportes. Hecho que sucedió en el mismo momento que el anarcosindicalismo y las ideas socialistas se articulaban en la experiencia obrera con miras a la formación de una masa revolucionaria.

La formación de la USTM sucedió en simultáneo con los primeros viajes de los líderes del PSR a Europa, quienes en su retorno a Colombia emprendieron la misión de encontrar lugares que contaran con las condiciones concretas para cimentar las bases de proyectos revolucionarios (Meschkat y Rojas, 2009). Así que los principales centros donde el PSR encontró las coyunturas adecuadas para articular su proyecto ideológico fueron dos enclaves: el agrícola de la UFCO y el petrolero de la TROCO. En esta última región la huelga que tuvo lugar en 1927 estableció de manera manifiesta que aunque la protesta

popular fuera reprimida por la violencia, iba a haber nuevos paros e insurrecciones en los próximos meses en otros lugares del país.

De esta manera, la comparación de las fuentes y la historiografía sobre la huelga y la masacre de 1928 fue el método por el que optamos para elaborar una descripción analítica que nos permitiera reflexionar sobre estos acontecimientos, en aras de aproximarnos hacia la comprensión de la experiencia bananera a nivel local. El avance de la lucha socialista del PSR por el territorio nacional era ampliamente conocido por medio de noticias presentadas en la prensa local sobre las acciones revolucionarias. Asimismo, la conformación de la USTM y su rápido viraje al socialismo introdujeron en el imaginario colectivo un nuevo sujeto representado por el obrero agrícola, pero que ahora tenía el atenuante de constituir una fuerza combativa de carácter antimperialista. Derivado de lo anterior y con el declive de la Sociedad Unión, que era el sindicato patronal, la UFCO preveía un inminente paro de trabajadores que sería diferente a las experiencias de huelga registradas en años anteriores. Un telegrama enviado a la sede de gobierno estadounidense el 14 de agosto de 1928 en el que se compila la escasa legislación laboral de Colombia en esa época⁹², confirma que había cierta preocupación entre la UFCO y sus interesados por el control y la administración de su fuerza de trabajo obrera, puesto que el clima político indicaba una inminente huelga que afectaría considerablemente la producción frutera (ver la Figura 18).

⁹² Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Bogotá. Legation of the United States of America, Bogotá, August 14, 1928.

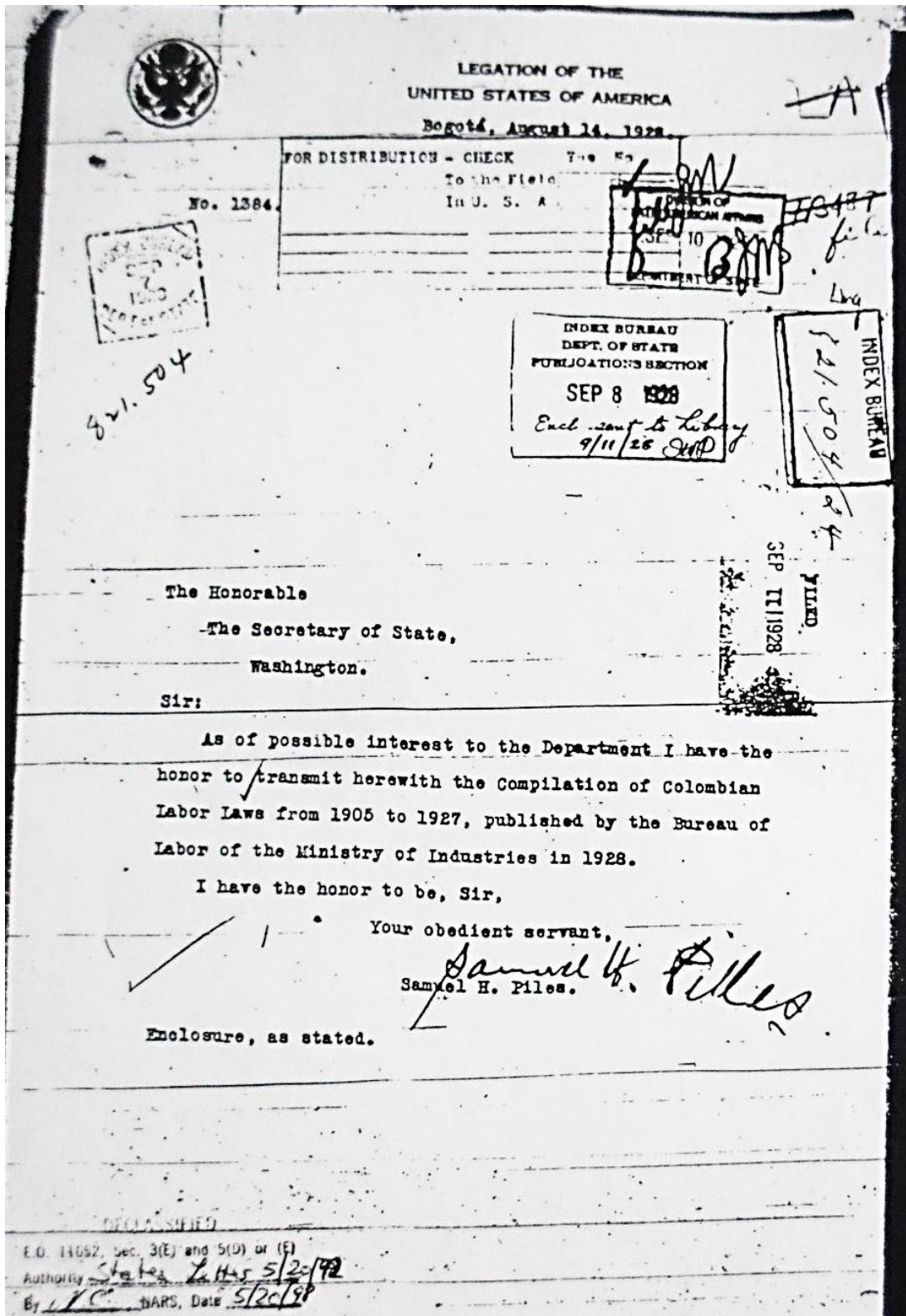


Figura 18. Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Bogotá.

Parte del ejercicio realizado en estas páginas se basa en que el contexto y problema de investigación no comprenden exclusivamente una revisión de factores económicos. Es decir, que el nerviosismo que pudo haber generado la actividad sindical entre los directivos

de la UFCO y el gobierno de Estados Unidos existió por la pérdida potencial de dinero, pero sobre todo porque el proyecto expansionista expuesto por James Monroe y ampliado por Theodore Roosevelt estaría mostrando evidentes señales de debilidad.

Alberto Castrillón en una de sus comunicaciones a la Internacional Comunista dejó en claro que el sindicato de la zona bananera no iba a realizar ningún tipo de alianza con la Sociedad Unión o la Confederación Obrera Sindical del Atlántico, y que el PSR asumiría el enclave de la UFCO como una de sus bases:

En la semana pasada dos miembros de nuestro grupo salieron en comisión hacia las ciudades del Departamento del Magdalena, con el fin de entrevistarse con algunos de los líderes que andan dispersos y sin organización y se les previno sobre las finalidades de nuestro movimiento y lo urgente que era proceder a hacer una seria organización. Estos camaradas se mostraron muy satisfechos de la existencia de nuestro grupo y prometieron estar listos para cuando yo haga un viaje a esas regiones con el fin de ir organizando y centralizando el movimiento. Por de pronto, los sindicatos de esa extensa región agrícola (bananeras de la United Fruit Company) que se componen de unos treinta mil trabajadores han protestado contra la organización amarilla que existe en esta ciudad⁹³.

En el mismo documento este líder caribeño de los principios revolucionarios en Colombia, le hizo saber a sus jefes ideológicos en Moscú que se aproximaba la movilización más grande que haya hecho el proletariado en dicho país hasta ese momento. Posteriormente, diferentes comunicaciones entre la Internacional Comunista y el PSR fueron escenario de discusiones sobre el carácter revolucionario de una huelga. Más cuando ésta última supuso en sus exigencias una modificación de las leyes y estatutos laborales pero no la transformación estructural del estado y la distribución de la riqueza.

De modo que luego de la álgida manifestación de noviembre y diciembre de 1928 y en medio de la persecución estatal al movimiento obrero, el Comité Central del PSR envió un informe a la Internacional Comunista en el que relataba que se instó a “[...] nombrar el comité secreto de huelga para en caso de que el comité conocido fuera reducido a prisión [...] y de manera especial, se le encareciera que no fueran a confundir *huelga* con

⁹³ Carta de Alberto Castrillón a J. Humbert-Droz. Barranquilla el 11 de septiembre de 1928. En: Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá, Taurus, Friedrich Ebert Stiftung, pp. 122-123.

revolución”⁹⁴. Un antecedente de estas disyuntivas yacía sobre las comunicaciones de Alberto Castrillón hacia la URSS y la publicación de *La Justicia*⁹⁵ de diciembre 2 de 1928, en el que Ignacio Torres Giraldo publicó sus opiniones sobre la huelga de las bananeras y el panorama de la lucha socialista en Colombia:

El gobierno del mariscal Rengifo ha querido ver el movimiento de la Zona [bananera], una huelga del Partido Socialista Revolucionario. Pero es porque el mariscal no sabe en qué se diferencia el partido marxista colombiano que apenas echa sus bases fundamentales, con la lucha de clases que interpreta el pensamiento activo del sindicalismo internacional.⁹⁶

En este contexto pareciera que el levantamiento obrero de Ciénaga y sus alrededores fuera considerado el inicio de una transformación estructural en favor de los proletarios agrícolas. Pero, como veremos más adelante, los puntos exigidos por los huelguistas exigían reivindicaciones concretas y específicas sobre su ejercicio laboral y no eran alguna suerte de manifiesto revolucionario.

En el marco de los procesos bajo estudio, hubo una persona de suma importancia y escasamente reconocida en los trabajos sobre la producción de ideas revolucionarias en Colombia. Se trata de James Harfield, un estadounidense quien fuera el extranjero que más tiempo estuvo con el PSR (Meschkat y Rojas, 2009: 122). Él era un pedagogo de profesión y militante del Partido de los Trabajadores de América con sede en Nueva York. Su rol en el panorama geopolítico de la Internacional Comunista era fortalecer ideológicamente los nacientes partidos comunistas en Colombia y Venezuela. Por ello transitaba constantemente entre Barranquilla, el enclave de la UFCO, Bogotá, Caracas y Nueva York. Además, era una especie de ente vigilante que informaba a Moscú la realidad *objetiva* de la lucha revolucionaria en Colombia. Este ámbito se caracterizaba por ser un terreno de debates constantes sobre la aplicación de las formas de lucha y el uso correcto de categorías como: comunismo, socialismo, antimperialismo, realidad objetiva, realidad subjetiva, huelga y revolución, entre otras. Hecho que indica que este proyecto ideológico

⁹⁴ Informe del CCE del PSRC al CE de la IC. 15 de diciembre de 1928. En: Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá, Taurus, Friedrich Ebert Stiftung, pp. 139-140. (Énfasis en el original)

⁹⁵ *La Justicia* fue uno de los órganos de divulgación del PSR, era editado en Medellín y dirigido por María Cano.

⁹⁶ Torres Giraldo, Ignacio “La huelga de la zona”, *La Justicia, órgano del partido socialista revolucionario*, Medellín 2 de diciembre de 1928. (Meschkat y Rojas, 2009: 136).

de expansión revolucionaria tampoco constituía un sector homogéneo y estable en sus prácticas y discursos.

De igual modo la Internacional Comunista en Moscú recibía comunicaciones del Comité Central Ejecutivo del PSR establecido en Bogotá, en las que los principales líderes de ese partido rendían informe de la actividad de sus células y satélites en las regiones de Colombia. Así, con respecto al caso de la huelga de las bananeras, la circulación transnacional de información hacia Moscú tenía por lo menos tres fuentes de información: el Comité Central, Alberto Castrillón y James Harfield. Las tres partes coincidían en que la coyuntura de las bananeras de 1928 tenía que aprovecharse para hacer sentir la fuerza de las ideas revolucionarias encarnadas en los sectores populares. Por ende optaron por definir el objetivo del paro por parte del PSR y apoyar la movilización de la USTM, no sin antes reconocer la labor de Alberto Castrillón, María Cano e Ignacio Torres Giraldo como formadores revolucionarios de los obreros de la zona bananera (Vega, 2002; Meschkat y Rojas, 2009).

La huelga de 1928 comenzó el 12 de noviembre con el paro de actividades en los ferrocarriles y las plantaciones, pero en octubre del mismo año la USTM presentó un pliego de peticiones con nueve puntos similares a las exigencias de cuatro años atrás (Herrera y Romero, 1979; Payares, 2008; Vega, 2002). Asimismo, estas reclamaciones las envió a la Casa Blanca en Washington, el 15 de noviembre del mismo, el vice cónsul de Estados Unidos en Santa Marta, Lawrence Cotie, quien en esta comunicación anunció que “no se han reportado actos de violencia y por medio del Ministerio de Guerra el Gobierno [colombiano] está vigilando el distrito con tropas de la guarnición local”⁹⁷ para mantener la normalidad en la zona. El estado de la producción bananera, las posibles actividades revolucionarias, el potencial estallido de actos violentos y las condiciones del gobierno nacional y regional para regular la huelga en favor de la UFCO, eran los elementos sobre los que versaban las comunicaciones del personal diplomático de la legación de Estados Unidos en Santa Marta, debido a que “[...] los conflictos laborales en la región de Santa

⁹⁷ Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta. Legation of the United States of America, Santa Marta, November 21, 1928. (Traducción propia).

Marta están afectando los intereses de la United Fruit Company y se ha requerido del envío de tropas desde Barranquilla [y] actualmente no hay envío de bananos desde este puerto”⁹⁸.

Esta huelga terminó en la madrugada del 6 de diciembre y el cruce de telegramas referente al conflicto laboral de las bananeras se prolongó hasta abril de 1929. Es decir que el itinerario de la huelga se relató en detalle a la Secretaría de Gobierno de Estados Unidos, con la intención de las autoridades colombianas y estadounidenses en la zona bananera recibieran órdenes para dar por finalizado el levantamiento obrero. Como muestra de ello, el 6 de diciembre pocas horas después de la masacre esta fue la comunicación enviada desde Washington a Santa Marta:

La legación en Bogotá reporta que órdenes categóricas han sido dadas. Las autoridades locales en Santa Marta, proteger los intereses americanos. El Departamento [de Estado] no (repetimos, no) enviará un barco de guerra a Santa Marta. Mantener informado vía telégrafo al Departamento de todo desarrollo⁹⁹.

En este contexto, los actores que entraron en la coyuntura de la huelga de las bananeras de 1928 fueron: el estado colombiano, la UFCO, el gobierno de Estados Unidos, el ejército nacional de Colombia, el PSR, algunos comerciantes de Ciénaga y Santa Marta y la USTM como entidad agrupadora de los obreros agrícolas y ferroviarios.

Parte de las fuentes citadas anteriormente dan cuenta de la imagen pública que había producido la UFCO a nivel local como un ente de progreso que hizo de Ciénaga, Santa Marta y sus alrededores, lugares prósperos económicamente y atractivos para el establecimiento de nuevos capitales. Asimismo, las plantaciones de banano significaban plazas de trabajo constantes, mientras que el incremento de la actividad portuaria fue partícipe del establecimiento de nuevos contactos transnacionales con esta parte del Caribe. Como fuera apuntado con anterioridad, la fuerza obrera de la UFCO recibía su pago con vales canjeables exclusivamente en los comisariatos de la compañía, que se abastecían de productos importados por la misma empresa y llegaban a la zona en los vapores fruteros. El pago de la UFCO era mucho más alto que el de cualquier trabajador común. Sin embargo no se trataba de papel moneda, pero tampoco hubo lugar para que el peso

⁹⁸ Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Bogotá, previa comunicación desde Santa Marta. Legation of the United States of America, Bogotá, December 3, 1928. (Traducción propia).

⁹⁹ Telegrama enviado desde Washington a la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta, previa Department of State of the United States of America, December 6, 5:00 am, 1928. (Traducción propia).

colombiano se suplantara en el interior del enclave como elemento cambiario de bienes y servicios. Esta forma de retribución estaba fuera de la ley colombiana, así como también el incumplimiento por parte de la UFCO en otorgar un día de descanso a la semana, entre otros.

Pliego de peticiones de la huelga de las bananeras de 1928¹⁰⁰

Punto 1

Establecimiento del seguro obligatorio para todos los obreros y empleados de la compañía frutera denominada United Fruit Company, sociedad colectiva de comercio con cabecera en la ciudad de Santa Marta, y a todos los propietarios de fincas en la explotación y producción del banano, dentro del perímetro de la Zona, en el departamento del Magdalena, tal como lo ordenan en su carácter imperativo las leyes 37 de 1921 y 32 de 1922, con sus decretos orgánicos, las cuales hasta hoy no han sido cumplidas, para burla del legislador colombiano y perjuicio de la clase trabajadora.

Punto 2

Establecimiento riguroso por parte de la compañía y de sus congéneres en la explotación del banano, de la ley 15 de 1915 y su reglamentación sobre reparaciones por accidentes de trabajo.

Punto 3

Ponerse en vigor la ley 46 de 1918 que provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria y la ley 15 de 1925 sobre higiene social y asistencia pública y su congruente la de 1926, por la cual se establece el descanso dominical remunerado.

Punto 4

Aumento de 50 por ciento de los jornales actuales para los trabajadores y empleados que ganen menor sueldo mensual de \$100 en la compañía mencionada y sus congéneres, quedando comprendidos en este aumento todos aquellos que celebren contratos colectivos o individuales, e indemnizados al tenor literal de las cláusulas 1 u 2 (primera y segunda) de este pliego de peticiones.

Punto 5

Cesación de los comisariatos dentro del perímetro de la Zona bananera, como los que están establecidos actualmente con precios elevados en los artículos de primera necesidad para los trabajadores, a pesar de la ley de emergencia y las importaciones directas en grande escala, por la compañía, y establecerse libre derecho de comercio a todos los ciudadanos dentro del territorio nacional de la Zona.

Punto 6

Cesación de préstamos por medio de vales, los cuales han establecido un cercenamiento al jornal real del trabajador e impuesto obligaciones forzosas de adquirir artículos a precios superiores a los ordinarios del mercado en los comisariatos

¹⁰⁰ *La nación*. Barranquilla, 14 de noviembre de 1928.

de la empresa, o en agentes comerciales de ella, contrariando disposiciones vigentes sabiamente dictadas por el legislador.

Punto 7

Cesación del pago por quincenas y establecimiento de éste por semanas vencidas, como viene ocurriendo en todas las empresas de relativa importancia en todas las secciones de la República, inclusive la Tropical Oil Co.

Punto 8

Cesación inmediata de los contratos individuales y la creación de los colectivos, pasando de consiguiente todos los obreros y empleados a figurar en la nómina respectiva de cada mes, de la compañía y sus congéneres, en la explotación de banano, en sus diversos campos hasta la exportación.

Punto 9

Darse inmediato principio a levantar hospitales provistos de drogas, instrumental quirúrgico y médico, a razón de un hospital por cada 400 trabajadores y un médico por cada fracción mayor de 200 trabajadores, hospitales que serán divididos por secciones a todo lo largo de la Zona bananera. Y ampliar e higienizar todos los campamentos habitados por los trabajadores, los cuales constituyen por hoy un peligro inminente debido a la carencia absoluta de profilaxia.

Parágrafo

Y dar respuesta al presente pliego de peticiones dentro del perentorio término señalado por el artículo 3 de la citada ley 21.

Dado en Ciénaga en el salón de sesiones de la Unión Sindical de trabajadores del Magdalena y aprobado por unanimidad de votos de los suscritos delegados de los sindicatos de obreros, braceros y colonos, en la noche del 6 de octubre a las 9 y 25 minutos del año 1928. Envíese copias de este pliego al congreso nacional, al poder ejecutivo, al gobernador del departamento, a la prensa del país y las organizaciones obreras y proletarias de la República pidiéndoles su mayor solidaridad en el presente caso.

Delegados:

Por el sindicato de obreros y campesinos de Orihueca B. Guerrero Q.

Por el de obreros y braceros de Latal, Florencio D. Góngora.

Por el de obreros y colonos de Guacamayal, Octavio de Moya, Manuel Pinto G.

Por el de obreros y braceros de Tucurínca, L. Muñoz, Patrocinio Coronado

Por el de obreros y campesinos y colonos de Guamachito, Manuel Núñez.

Por el de obreros y colonos de Aracataca, Andrés A. Escorcía, Pablo Pallares.

Por el de obreros y braceros y colonos de Retén, M. V. Panza, Pablo Ballesteros B.

Por el de obreros y braceros de Motagua, Pedro M. del Río, J. Oliverio Pada V.

Por el de obreros y braceros de Guatemala, Erasmo Coronel, Francisco Martínez.

Por el de obreros y braceros de Marne, Leopoldo Barbosa.

Por el de obreros y braceros y colonos de Ciudad Perdida, Francisco Martínez y Erasmo Coronel

Por el de obreros de Ciénaga, Alfredo Romero C.

Por la liga de colonos, Patrocinio Coronado.

Por el comité ejecutivo de la Unión sindical de trabajadores, C. Vengal H.

Por la junta asesora de la U.S de T. del Magdalena [USTM], José de J. Solano.

Es fiel copia de sus originales

El secretario de debates,
RAÚL EDUARDO MAHECHA [FIRMA AUTÓGRAFA]

Entre nuestras fuentes no poseemos información exclusiva e interna del estado y ejército colombiano que ilustre sobre su discurso y perspectiva construida al respecto de la huelga. Pero, derivado de la forma en que transcurrieron los hechos y las noticias publicadas en la prensa de Santa Marta y Barranquilla podemos observar la actuación institucional del estado colombiano en connivencia con la UFCO. El principal argumento de la compañía para ignorar las exigencias de los huelguistas fue que ninguno de los trabajadores que participaba del paro estaba directamente contratado por la UFCO, puesto que había contratistas que tenían acuerdos con esta empresa para proveer la fuerza de trabajo indirectamente. Sin embargo, una segunda explicación de la compañía para hacer caso omiso de la huelga consistía en que ésta fue inspirada por personas ajenas al enclave.

Dado este panorama, la UFCO esperaba contar con la desaprobación de la huelga por parte del ministro de industria, pero Alberto Martínez, quien fue el enviado ministerial al enclave, confirmó la legalidad y pertinencia del paro de la USTM y el PSR (Vega, 2002). En el mismo momento, pero de manera contraria, el ministro de guerra Ignacio Rengifo dispuso las fuerzas policiales y militares en favor de la defensa de la propiedad privada y la UFCO. Por lo tanto “Alberto Martínez [...] fue arrestado por las autoridades militares como uno de los fomentadores de la huelga. Este oficial fue asignado al distrito por José Antonio Montalvo, el Ministro de Industrias, quien es un presunto anti-americano y es conocido por ser anti-United Fruit Company”¹⁰¹.

Como expusimos en el primer capítulo, el proceso histórico que constituye la producción y reproducción del enclave de la UFCO en Colombia, supone diferentes procesos de segmentación e integración entre instituciones, prácticas, territorios y proyectos ideológicos. En esa misma sección observamos este fenómeno a nivel administrativo de tierras e impuestos en relación con las disposiciones del estado. Sin embargo, el uso de la fuerza en la coyuntura de la huelga es otro factor articulado estructuralmente con las características específicas de un enclave, que es de un modo específico un territorio de segmentación en espacio y tiempo, relativo a la suspensión de la ley en favor de las estrategias e intereses de la compañía o el estado interventor (Serje, 2011; Mbembe, 2011).

¹⁰¹ Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta. Legation of the United States of America, Santa Marta, November 15, 1928. (Traducción propia).

El flujo controlado y el control de los movimientos de capitales en las zonas en las que se extraen recursos específicos hacen posible la formación de enclaves económicos y modifica la antigua relación entre las personas y las cosas. Por otra parte, la concentración de actividades relacionadas con la extracción de recursos valiosos en estos enclaves los convierte en espacios privilegiados de guerra y de muerte (Mbembe, 2011: 53).

La UFCO optó por ignorar el pliego de peticiones y solicitar la militarización del enclave para la protección de los obreros que no participaron en la huelga, no sólo a razón de continuar con la producción y transporte de banano, sino también de brindar seguridad a estadounidenses que vivían y trabajaban como empleados administrativos de la compañía (Payares, 2008; Vega, 2002). Acto seguido, los huelguistas impidieron la continuación de dichas actividades y el gobernador del Departamento del Magdalena decretó el estado de sitio. “He sido informado por el Gobernador del Departamento del Magdalena que la situación de la huelga está tornándose grave, y que él mismo estuvo telegrafando al presidente de Colombia para informarle que había decretado ley marcial en el distrito afectado”¹⁰². Esas fueron las palabras del cónsul estadounidense en Santa Marta, Lawrence Cotie el 4 de diciembre de 1928, con las que le daba a entender al gobierno de Estados Unidos que los *intereses americanos* serían protegidos a toda costa.

Semanas atrás, luego del inicio de la huelga, el general Carlos Cortés Vargas fue convocado en Santa Marta para que comandara las tropas del ejército ante una posible arremetida comunista. Los valores inscritos en cada categoría con la que se denominaba ideológicamente desde uno u otro sector su contraparte en el conflicto, comprenden tanto un proceso de separación política como de diferenciación poblacional. Es decir que además de las consideraciones raciales, el origen nacional y el posicionamiento de clase, la postura ideológica y la afiliación partidista operaban como un nuevo diacrítico entre los habitantes del enclave. Hecho que se vio reflejado en las disposiciones de la UFCO, el ejército y el gobierno local y nacional, en su determinación de declarar como objetivo militar a los huelguistas de 1928.

Llegado este punto, no cabe duda de que el interés de la UFCO era posicionarse como sector hegemónico en todo lugar donde asentara sus bases productivas,

¹⁰² Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta. Legation of the United States of America, Santa Marta, December 4, 9 pm. 1928. (Traducción propia).

independientemente de las leyes y normas vigentes en los territorios receptores de sus enclaves. La formación de este espacio productivo integró procesos relacionados con la configuración del estado a nivel local, cimentada en la experiencia de los procesos históricos del interés de esta investigación. Por lo tanto, “[...] las estructuras económicas y políticas de extracción y subordinación crearon un Estado dentro del Estado, aislado de la economía nacional, y que, en ciclos de crecimiento y recesión, dejaron como consecuencia el desarrollo del subdesarrollo” (LeGrand, 2006: 145). Esta nueva racionalidad productiva y política que representaba la UFCO tuvo su base en la lógica empresarial, que acto seguido pasó a ser la lógica gubernamental. Aun con la existencia de instituciones estatales y de alcaldes y gobernadores, el ejercicio del poder estatal provenía, en repetidas ocasiones, de los ejecutivos de la UFCO o la Casa Blanca, en términos de la represión física pero también del ámbito administrativo de gentes y territorios.

La pregunta antropológica por el estado ha tenido diferentes momentos y enfoques, siendo la violencia y su consentimiento, la producción de la hegemonía y el ejercicio del poder, los procesos de conformación de elites estatales o la construcción de conciencias nacionales, los principales terrenos donde esta disciplina ha dirigido su interés (Abrams, 1988; Alonso, 1994; Anderson, 2011; Bourdieu, 2007; Foster 1991; Godelier, 1980; Gupta, 2006; Taussig, 1995). Por lo tanto y en relación con los argumentos expuestos en esta investigación, es pertinente analizar la masacre de las bananeras en el marco de la coyuntura que dio lugar a la máxima expresión violenta del estado de excepción (Agamben, 2003; Taussig, 1995): la muerte anticipada de un sector poblacional.

De esta manera, al respecto de la formación de este estado que podríamos llamar bananero, retomamos la reflexión sobre la existencia de la ley en este tipo de espacios. Por consiguiente formulamos interrogantes como: ¿se suspende la ley nacional para dar lugar a normas empresariales?, ¿cuáles fueron las tensiones existentes entre la ley nacional y las dinámicas de la compañía?, ¿en qué coyunturas el enclave se muestra poroso ante las leyes nacionales y en cuáles no? En síntesis, no nos referimos al estado de excepción en términos de la suspensión de la ley en un territorio nacional en su totalidad como sería para el caso de las dictaduras y gobiernos de facto, sino de espacios y tiempos de excepción. Coordinadas espacio-temporales específicas donde distintas colectividades han producido diferentes estrategias, que cuando sus intereses y proyectos se contradicen y oponen, hay lugar para acciones que reafirman la condición excepcional del enclave. Por lo tanto la violencia simbólica, que de manera naturalizada soportaba la existencia del enclave como

terreno de excepción, se trasladó al terreno de la violencia material en un ejercicio por ratificar la existencia del “verdadero” soberano.

La conjunción de la razón y la violencia existe, no sólo porque convierte a la violencia en algo amenazante, al imbuirla de la fuerza de legitimación más potente que existe, la razón misma, y no sólo porque convierte a la razón en algo amenazante, al indicar cómo se ha acomodado profundamente dentro de la cueva del terror, sino también porque necesitamos desesperadamente creer en la razón, así como está instituida, como la defensa contra la anomalía aterradora y el caos (Taussig, 1995: 149)

Aunque podamos concebir esto último en un plano discursivo, la reflexión sobre las lógicas propias de la historia del avance de los proyectos de progreso en América Latina incluye las prácticas y la materialidad de las relaciones sociales. La precariedad de las condiciones materiales y los diferentes conflictos políticos y armados que vivió Colombia en el paso del siglo XIX al siglo XX, funcionaron soporte para permitir la intervención de la UFCO y delegar el desarrollo y bienestar de la región a una empresa en particular. Con lo cual, vemos los enclaves como procesos históricos que invitan nuevas reflexiones sobre el estado de excepción.

En este orden de ideas, no es conveniente en términos analíticos cosificar en la UFCO el soberano del enclave. Por el contrario nuestra propuesta para el análisis y la discusión sobre este hecho y período histórico, es que se trata de una soberanía móvil puesto que, en primer lugar, las acciones del ejército colombiano defendían el territorio nacional en vista de una avanzada comunista de gran envergadura, pero segundo beneficiaron los intereses de la UFCO, la entidad que ordenó a las tropas de Carlos Cortes Vargas proteger las plantaciones y la infraestructura productiva y de transportes. Aunque la directiva de recurrir a las fuerzas armadas colombianas fue impartida desde Washington por el gobierno de Estados Unidos, la evidencia recabada sugiere que se trataría de un proyecto político y económico de carácter transnacional que derivó, de diferentes maneras, en experiencias concretas y delimitables a nivel local. Por ello traemos a colación la idea de comprender en diferentes formas o niveles la suspensión de ley. Por un lado, observamos que la estructura del enclave se fundamentó en la privatización de la soberanía y en el establecimiento de una frontera con el estado nacional. Por otro, que dicho borde fue poroso y por lo tanto recibió la ayuda de fuerza externa cuando las estrategias del capital se veían en peligro.

Quizás en la madrugada del 6 de diciembre de 1928 los muertos no alcanzaron los tres mil, ni tampoco el tren bananero llevaba sus vagones hasta el tope con cuerpos de los huelguistas. Y aunque la ley marcial decretó censura en la prensa y estrictos controles en los caminos y vías férreas del enclave impidieron la movilidad y salida de personas, lo cierto es que las dos fuerzas políticas más grandes a nivel global en ese momento—la URSS y Estados Unidos—, dejaron interesantes documentos que discrepan en el uso de categorías en su discurso pero que coinciden en los resultados últimos de la huelga (ver la Figura 19).

El 5 de diciembre, Castrillón, subió a una plataforma frente a la estación del tren de Ciénaga, y aconsejó a los trabajadores que acampaban allí, frente a las bocas de las ametralladoras montadas en la parte superior de los vagones del ferrocarril, que se retiraran de allí, a “sus casas” [...] La mayoría de los trabajadores no llegó al punto y gritaban “soldados, hermanos no disparen contra nosotros” (aquí debo mencionar que muchas de las tropas de infantería desertaron hacia los huelguistas, o se negaron a disparar o arrestar). Esa misma noche, se declaró ley marcial, y en la mañana siguiente, un oficial se subió en la parte superior de un automóvil y advirtió a los trabajadores que si no se dispersaban después de tres toques de trompeta, ellos dispararían. Fue respondido con gritos de “Muerte a los gringos” “¡Abajo el imperialismo!” “¡Viva Colombia!” Pero algunos se retiraron y pocos minutos después vinieron los tres toques de trompeta, y un rápido Rat, tat, tat, de tiros de ametralladora —juramentos, gritos y muerte, alrededor de un centenar de muertos, entre ellos muchas mujeres y algunos niños, y cientos de heridos. El Comité, aunque a poca distancia de la escena anterior, llegó a la conclusión de que los contingentes de ametralladora y de las tropas en los vagones del ferrocarril entrarían en la zona [*bananera*]. De manera que nos reunimos el mayor número posible y corrimos hacia afuera de la zona (días sin dormir, semanas sin afeitarnos, descalzos y en harapos, casi desnudos). A pocos kilómetros bajo la línea del ferrocarril nos encontramos con un grupo de amables trabajadores, armados con machetes, algunas con escopetas y revólveres, camino a Ciénaga; Castrillón, casi incapaz de sostenerse en pie por el agotamiento, en un discurso resonante los llamó a regresar con nosotros. Unos kilómetros más abajo, cerca de Guamachito, encontramos el punto estratégico donde la línea del ferrocarril hace una curva cerrada, y los bultos de grueso banano nos ofrecieron refugio. Nuestro plan era esperar el tren con la tropa en este punto, [...] y con nuestro gran grupo pensamos que podríamos crear gran confusión en el enemigo, dirigiendo y capturando todas las armas posibles.¹⁰³

En definitiva, la huelga de las bananeras de 1928 terminó el 6 de diciembre del mismo año por medio de una masacre que no cuenta, y no contará jamás, con un número específico de muertos. El 7 de diciembre, un día después del final del levantamiento obrero, el embajador de Estados Unidos en Colombia, Jefferson Caffery, confirmó que “[...] aun los

¹⁰³ Fragmento de la descripción de la participación y escape de James Harfield en la huelga y masacre de 1928, presente en la carta enviada por al Secretario Ejecutivo del Partido (Comunista) de los Trabajadores de América, Jay Lovestone el 19 de febrero de 1929, enviada desde Barranquilla por el mismo Harfield. En: Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá, Taurus, Friedrich Ebert Stiftung, pp. 180-187.

militares, teniendo la orden de no desperdiciar munición, han asesinado y herido cerca de cincuenta huelguistas”¹⁰⁴, posteriormente en el mismo documento el diplomático mencionado anota que se encuentra preocupado por “[...] los 20 estadounidenses que continúan en las inmediaciones de la zona [*bananera*] y espera saber de su seguridad antes de que cualquier ofensiva comience en vista del peligro o las repercusiones hacia ellos”¹⁰⁵. Sin embargo, tres días después las comunicaciones indicaban que “[...] el movimiento de los huelguistas estaba completamente deshecho; la cifra de muertos aparentemente excedía los 100. Todos los ciudadanos estadounidenses se reportaban seguros”¹⁰⁶. Estos hechos dan cuenta de la prolongación de enfrentamientos específicos entre el ejército y los huelguistas luego del 6 de diciembre, lo que extendió el tiempo en el que las fuerzas militares colombianas perpetraron asesinatos.

Además, como relata Herfield, quedaron algunos reductos revolucionarios en pie de lucha en el interior del espeso “mar de árboles de bananos” que cubría el área rural del enclave. El conteo de muertos y heridos a causa de las balas disparadas por el ejército colombiano, continuó realizándose en las comunicaciones del personal diplomático de Estados Unidos, que el 14 de diciembre de 1928 confirmó que “[...] de acuerdo con la última información publicada, el número de huelguistas asesinados por las fuerzas militares durante los recientes disturbios supera los cien, mientras que se reportan 238 heridos”¹⁰⁷. En el marco de la huelga, también hubo pérdidas materiales como resultado de los enfrentamientos entre proletarios y las autoridades colombianas: “[...] sólo puedo decir que las propiedades de la United Fruit Company, de los empleados colombianos de la Compañía y de los cultivadores privados fueron destruidas”¹⁰⁸. Por último, el 16 de enero de 1929 fue la fecha en que hubo una confirmación absoluta del fin de la lucha social de los trabajadores de las bananeras. Más de mil muertos fue la cifra, nuevamente inexacta, que informó la legación de Estados Unidos en Colombia luego de recibir comunicaciones de primera mano por ejecutivos de la UFCO.

¹⁰⁴ Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 7, 4 pm, 1928. (*Traducción propia*)

¹⁰⁵ Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 7, 4 pm, 1928. (*Traducción propia*)

¹⁰⁶ Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 10, 5 pm, 1928. (*Traducción propia*)

¹⁰⁷ Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 14 (hora ilegible), 4 pm, 1928. (*Traducción propia*)

¹⁰⁸ Telegrama enviado a Washington desde el consulado de Estados Unidos en Santa Marta. December 11, 1928. (*Traducción propia*)



PM REC'D
LEGATION OF THE
UNITED STATES OF AMERICA
Bogotá, Colombia, January 16, 1929.



DEPARTMENT OF STATE
DIVISION OF
LATIN AMERICAN AFFAIRS
FEB 19 1929

No. 71.

FEB - 8 29

~~CONFIDENTIAL~~

DISTRIBUTION - CHECK
To the
In U. S.

INDEX BUREAU
821.5045/51

821.5045

The Honorable
The Secretary of State,
Washington.

Sir:

With reference to my previous reports concerning the Santa Marta strike, and with especial reference in that connection to my Despatch No. 55 of December 29, I have the honor to report that the Bogotá representative of the United Fruit Company told me yesterday that the total number of strikers killed by the Colombian military exceeded one thousand.

I have the honor to be, Sir,

Your obedient servant,

Jefferson Caffery
Jefferson Caffery.

4 Carbon Copies

Received *ME 11*

*no lat
2/10/29
etc.*

*4 carbons sent 2/15
C. G. L. A.*

FEB 23 1929
PT. 11 PM

Figura 19. Telegrama enviado por la Legación Diplomática de Estados Unidos en Colombia a la Secretaría de Estado de Estados Unidos.

Finalmente, el estado de sitio terminó el 28 de febrero de 1929 y Carlos Cortés Vargas regresó a Bogotá, se suspendió la censura en la prensa y se reanudaron las actividades de siembra, corte y transporte de racimos de banano. Sólo que esta vez la USTM y su presencia beligerante no estaban en el panorama cotidiano del enclave, puesto que

[...] poco tiempo después de la huelga el gobierno destruyó la USTM y los intentos por conformar una nueva organización que la remplazara fracasaron porque la región se mantuvo bajo un estado de ley marcial [...] La Sociedad Unión se fortaleció después de la desaparición de la USTM y continuó siendo la representante oficial de los trabajadores (Bucheli, 2013: 149).

Este último proceso relatado marcó el final del período denominado de expansión bananera y relegó para la memoria local las experiencias de lucha social basadas en esquemas revolucionarios emparentados ideológicamente con la URSS. Asimismo, los revolucionarios del PSR se desvincularon paulatinamente de la organización política y en 1930 se dio lugar a la fundación del Partido Comunista Colombiano, que produjo un discurso histórico épico sobre la huelga y masacre de 1928 del que se declaró heredero (Meschkat y Rojas, 2009). Por su parte, las acciones adoptadas por el estado beneficiaron a la UFCO, pero ello y otras coyunturas a nivel nacional le significaron al gobierno conservador y la compañía un costo político que desencadenó en la llegada a la presidencia de los liberales en 1930. El cual fue un momento en el que trayectorias políticas y procesos históricos de otra naturaleza interpelaron la cotidianidad del enclave.

Así, en nuestro análisis sobre la huelga y masacre de las bananeras de 1928, observamos los diferentes sectores y proyectos políticos que confluyeron y dotaron de sentido este episodio de la experiencia histórica de las bananeras en Colombia. Las condiciones estructurales de la coyuntura en la que murieron centenares de huelguistas se explican por medio de la necesidad de reproducción de modelos transnacionales de producción de riqueza. Hecho que además de tener un fuerte cariz económico, requirió de la aplicación práctica de categorías morales que diferenciarann las acciones y los pensamientos positivos de los negativos como procesos concomitantes de la interacción local entre la UFCO, el gobierno y la población del *nuevo* enclave.

Hemos expuesto un caso donde la producción de hegemonía es tanto el proceso como el lugar de la lucha de sectores populares que también han sido resistentes. Este proceso no se

trató de una pugna por encabezar la esfera que detenta el poder, sino de un proceso por subvertir el orden de significados y normas, basado en lógicas severas y asimétricas de explotación laboral y altas cifras de producción de capital. Por lo tanto, observamos cómo el conocimiento que es construido en la experiencia colectiva es de carácter acumulativo, y deriva en la gestación de escenarios de ruptura y confrontación entre los sectores o clases que se han interpelado en un contexto específico, como el enclave de la UFCO en Colombia.

3.3 Cambios y transformaciones en el enclave posteriores a diciembre de 1928

El enclave de la UFCO en Santa Marta, como una de las piezas que en su articulación económica y social con otros puertos y enclaves integraba el mundo de la compañía bananera, había de mantener el volumen de producción establecido y necesario para el abastecimiento del mercado frutero en los países del Atlántico Norte. Así que desde la perspectiva de los empresarios bananeros locales y la UFCO, las condiciones laborales de los obreros de las plantaciones y los ferrocarriles tenían que ser solidarias con la reproducción del monopolio frutero de la compañía. Evidentemente, el bajo costo de la producción en este caso garantizó que dicha empresa pudiera ofrecer precios por debajo de la media frente a su competencia. Por ello, los procesos de lucha y protesta como el de 1928 en Colombia significaban además de pérdidas directas para los capitalistas bananeros, una amenaza al modelo de producción con el que la UFCO había moldeado gran parte de la cotidianidad en el Caribe.

Asimismo, las prácticas cotidianas de alimentación en lo referido al consumo de frutas en Estados Unidos y Europa, también se vieron transformadas por el aumento del volumen de importación de bananos (Chapman, 2010; Soluri, 2013; Wolf, 2006). Específicamente, en el terreno de la vida cotidiana podemos observar que hubo transformaciones locales tanto en el lugar de consumo, como en el de producción de la fruta que convocó el inicio de esta investigación. Sin embargo, estos procesos locales de la expansión del capitalismo tienen la particularidad de ser asimétricos, aun cuando han estado estrechamente ligados. La expansión de la economía bananera de la UFCO fue posible en los términos expuestos con anterioridad, debido a los cambios locales de cada uno de los territorios donde esta compañía asentó sus enclaves. Por ello, los primeros treinta años de la UFCO en Colombia constituyen un período de cambios constantes, que a medida que se fortalecía la producción bananera la nueva población obrera produjo experiencias como el sindicalismo.

Aunque, luego de la masacre de 1928 y el levantamiento de la ley marcial en febrero de 1929, el primer elemento desarticulado de la cotidianidad del enclave fue la lucha revolucionaria. Quizás la implementación de prácticas del terror como la masacre y su inherente desenlace: la muerte, sirvan como hito histórico para explicar la permanencia subsiguiente del enclave. De acuerdo con Michael Taussig:

El espacio de muerte es importante en la creación de significado y de conciencia, y en ninguna parte tanto como en las sociedades donde la tortura es endémica y donde florece la cultura del terror. Podemos pensar el espacio de muerte como un umbral que permite tanto la iluminación como la extinción (Taussig, 2002: 26).

Meses después del levantamiento de la ocupación militar, la prensa local realizó un detallado seguimiento a la visita e investigación que encabezó el senador Jorge Eliecer Gaitán al respecto de la huelga y su trágico desenlace. Lo que demuestra que el reciente proceso de huelga y manifestación revolucionaria continuó estando presente en la conciencia histórica de la población del enclave. Asimismo, la huelga y masacre de 1928 pasaron a ser hechos de debate público y político en la arena central de las discusiones partidistas a finales de la década de 1920 en la capital de Colombia.

De esta manera, las prácticas y discursos socialistas que movilizaron anteriormente los trabajadores y que además impulsaron algunos comerciantes e inmigrantes, pasaron a otro plano de la vida social. Si en algún momento la huelga de 1928 significó en las bananeras la esperanza de transformar estructuralmente las relaciones de producción y por consiguiente dar inicio a un proceso revolucionario, desde 1929 aquellos hechos integraron el debate público y político sobre el presente de la región bananera. Luego de estos hechos una imagen de violencia y descontrol político de Santa Marta y sus alrededores se proyectaba en el resto de Colombia, debido a las noticias que fueron comunicadas durante la huelga y el tiempo de ley marcial; como ejemplo de ello la siguiente comunicación publicada en el diario *El Estado* de la ciudad de Santa Marta.

No es lo mismo las BANANERAS que Bogotá¹⁰⁹

Santa Marta, junio 10 de 1929

Carlo Cortés Vargas. — Bogotá.

Felicítolo por la lección dada ciudadanía bogotana, enseñándole no es lo mismo atropellar constitución, leyes y moral y asesinar en región bananera que en Bogotá.

Royero.

En este contexto, pareciera que no se hubieran asentado las bases prácticas e ideológicas revolucionarias entre los obreros del enclave y que el levantamiento proletario de noviembre de 1928 constituyera un conjunto de hechos que pasaron desapercibidos en la línea temporal del enclave de la UFCO en Colombia. Pero el hecho relevante es que el impacto de la violencia y la ocupación militar fue certero entre los habitantes de las bananeras, aun cuando la compañía continuó con el control de la economía local. No obstante, en la cotidianidad del enclave los procesos formativos de la experiencia bananera de los obreros agrícolas de la UFCO no estuvieron nuevamente emparentados con algún proyecto ideológico de carácter revolucionario.

En este sentido, la experiencia de los inmigrantes foráneos, como uno de los procesos centrales de la formación de nuevos sujetos en el enclave de la UFCO, también se vio afectada por la masacre de 1928 y la ocupación militar durante el período de ley marcial. Entre los primeros meses de 1929 y el inicio de 1930 sobresalió en la prensa local la transición de varios de los negocios manejados por extranjeros a manos de nacionales. Inclusive empresarios locales fundaron una nueva compañía bananera llamada Cooperativa Bananera Colombiana¹¹⁰, aunque el actor central de las operaciones financieras y laborales ligadas al banano seguía siendo la UFCO. Por un lado pareciera que el poder ejercido por esta empresa se hubiera replegado luego del fin de la huelga de 1928. Pero por otro, que aunque la UFCO hubiera recibido cierta afectación económica por el levantamiento de los obreros y ello la haya llevado a ceder terreno productivo a las elites locales, el precio de la fruta siguió siendo regulado en instancias internacionales por la misma compañía. Es decir, que el centro del control y el ejercicio del poder económico y político seguían en manos de la UFCO.

¹⁰⁹ *El Estado*. Santa Marta, 10 de junio de 1929.

¹¹⁰ *El Estado*, Santa Marta 23 de Junio de 1929.

El cambio entendido como un proceso histórico inherente a todas las sociedades ha sido uno de los terrenos de investigación que más ha motivado investigaciones de las ciencias sociales desde hace algunas décadas (Leite-Lopes, 2011; Palmeira, 2011). Conceptos como estructura y agencia han ocupado un lugar central en las reflexiones sobre la transformación histórica y cultural de los grupos humanos (Bourgois, 2010). Por una parte, podría decirse que el concepto de estructura contiene una definición cuyo sentido refiere a una organización social que subyace y determina la existencia de una sociedad, pero por otra se abstrae una relación bidireccional entre la estructura y el sujeto (Thompson, 1981; Williams, 1998). A grandes rasgos pareciera que el papel del sujeto en su propia historia estaría supeditado a determinaciones estructurales. Sin embargo a lo largo de esta investigación hemos dado cuenta de hechos y procesos en los que diferentes colectividades formaron nuevos elementos que se articularon con procesos históricos existentes. Empero, se trata de hacer explícita la formación de procesos y trayectorias colectivas articuladas de diferente manera con las estructuras, de tal modo que nuestras abstracciones sobre el tema vislumbren el dinamismo de la experiencia histórica. Por ello resaltamos la tensión constante entre la producción y reproducción de mecanismos de control y dominación, y la formación de respuestas colectivas a los procesos hegemónicos en el contexto local de las bananeras en Colombia. Aun cuando ambos sectores del proceso mencionado formaron, dieron sentido y fueron interpelados por la misma estructura.

Finalmente, tanto la hegemonía como la resistencia se entienden como procesos formativos y colectivos que se explican en términos de disputas y luchas constantes y cotidianas. Es decir, la conformación de la hegemonía económica de la UFCO a nivel transnacional en el Caribe y Estados Unidos requirió de la existencia de fuerza de trabajo obrera, hecho que conllevó a que el poder de esta compañía se expresara más allá de términos económicos. Aun cuando la producción de capital y consideraciones opuestas sobre el trabajo digno eran los principales elementos que componían la pugna por la reproducción o el cambio del *statu quo* de las plantaciones bananeras, la formación de la hegemonía de la economía encabezada por la UFCO en la región del Magdalena fue un proceso de naturalización de nuevas condiciones materiales y morales. Hecho que marca un primer momento de cambio en la transformación de la producción agraria en el Caribe colombiano.

En este sentido, consideramos que tanto la hegemonía como la resistencia son procesos de carácter estructural que responden a las condiciones históricas propias de un contexto específico. Por ello, los conceptos, términos y trayectorias políticas que pueden seguir las

colectividades interpeladas se producen y resignifican en categorías propias locales. Por lo tanto la vida cotidiana es el terreno de observación donde identificamos los modos y mecanismos del cambio, sin dejar de lado la continuidad y reproducción de elementos como la generación de riqueza con base en las plantaciones bananeras.

En el marco del abandono de las prácticas e ideologías revolucionarias en la región bananera, el ejercicio de violencia física propinado por el ejército colombiano cumplió con proteger los privilegios monetarios que supone el enclave como unidad de producción aislada dentro de un territorio nacional, pero administrada por el capital transnacional. Aunque en este caso, la política de la muerte como mecanismo de la administración de la vida haya resultado solidaria con la reproducción del *statu quo* implantado por la UFCO, la masacre de las bananeras de 1928 y los hechos de violencia asociados cumplieron por un lado con erradicar cualquier posible afectación al control de la compañía, pero por otro constituyeron el inicio de una nueva etapa en la experiencia de la bananeras. Es decir, que los diferentes sectores y colectividades que produjeron las relaciones sociales existentes en el enclave introdujeron un nuevo elemento en su consciencia histórica. Se trató de una amenaza ante cualquier posibilidad de agrupación revolucionaria, pero también de un proceso en el que la violencia representada por la masacre sentó un precedente práctico e ideológico sobre la vida cotidiana. De igual modo, la precariedad de las condiciones laborales de los obreros bananeros, sumada a la ampliación del mercado de importaciones y al aumento de la generación de riqueza de los industriales implicados continuó.

Consideraciones finales

A lo largo de esta investigación ahondamos en los procesos locales del enclave de la UFCO en Colombia durante sus primeras tres décadas, siempre tuvimos en cuenta la existencia de un contexto geopolítico de carácter transnacional en el que la región de nuestro interés estuvo inmersa (Carbonella y Kasmyr, 2014). El enfoque etnográfico-histórico auspiciado para identificar, rastrear y explicar las categorías propias que produjeron y fueron producidas en el marco descrito, estuvo encaminado hacia la comprensión de la experiencia histórica de los inicios de las bananeras en Colombia. Se trató de un recorrido por los procesos económicos y sociales que configuraron nuevos tiempos, espacios y sujetos (Axel, 2005).

En un comienzo este trabajo se preguntaba por la producción de la diferencia poblacional en el enclave de la UFCO en sus primeros años en Colombia. Pero la revisión de las fuentes brindó otros terrenos de análisis que en su articulación hicieron posible que nuestro problema de investigación fuera sobre la formación de un contexto de producción económica. Que como contexto sobrepasó el ámbito de la generación de riqueza e integró otros procesos que interpelaron la nueva realidad del departamento del Magdalena en el comienzo del siglo XX. En términos generales, una de las preguntas que encabeza este estudio indaga sobre la fragmentación del territorio nacional colombiano, en privilegio del avance de las lógicas y prácticas de producción capitalista. En específico, nuestro interés ha consistido en analizar antropológicamente uno de los tantos procesos locales del capitalismo, a partir del papel activo del sujeto en la producción de prácticas y categorías que dieron lugar a un orden cotidiano cuya centralidad fue el trabajo.

Asimismo, las migraciones significaron el proceso inicial para la configuración de un sector de la población cuya formación empírica y política tuvo lugar en medio de plantaciones y enclaves. Por ello el obrero agrícola representó la nueva fuerza de trabajo que surgía en medio de una transición de la producción capitalista y el mercado de bienes de consumo. Este sector trabajador consolidó el lugar de construcción de nuevas ideologías, discursos y cotidianidades en medio de enclaves que son escenarios tanto de nuevas relaciones sociales, como de producción económica.

En este sentido, la nueva concepción sobre el tiempo y el espacio que tuvo lugar con la implantación y desarrollo del enclave de la UFCO en sus primeras tres décadas, fue un elemento central en nuestro análisis puesto que las formas de comprender la geografía local y transnacional adquirieron nuevos sentidos con la llegada de la economía bananera. De igual modo, la ampliación y creación de algunos cascos urbanos y el establecimiento de campamentos y caseríos de trabajadores en el interior de las plantaciones, constituyeron nuevos espacios de socialización y fronteras.

Los nuevos trabajadores constituían, como consideró Eric Wolf (2006), nuevas clases de sociedades, cuya formación partía de la exportación de modelos industriales por parte de países como Inglaterra o Estados Unidos, para la extracción y producción de recursos y bienes naturales y agrícolas. Sin duda alguna, la compañía más relevante de este proceso en el Caribe fue la UFCO, cuyos nuevos enclaves transformaron la experiencia histórica tanto de las poblaciones locales como del sector migrante. Por ello insistimos en el carácter novedoso del proceso histórico y social que abordamos en esta investigación, en tanto que era la primera vez que diversos individuos y familias se trasladaron a un enclave agrícola de capital estadounidense en Colombia, quienes además dieron forma a movimientos obreros que se movilizaron, años después en 1928, con base en una matriz de pensamiento socialista ligado a la URSS.

Por medio de la revisión y comparación de otros estudios sobre enclaves económicos (Bourgois, 1994; LeGrand, 2006; Mbembe, 2011; Serje, 2011; Vega, 2002) y nuestras fuentes, nos fue posible establecer características generales sobre este tipo de territorios de explotación. Ámbitos donde la privatización y concentración de la violencia ligadas a la producción de formas de control estatal separadas del estado-nación, desencadenaron en la aniquilación de prácticas e ideologías que no fueran solidarias con el modelo de generación de riqueza del estado o compañía que controlaba el enclave. Así, este tipo de contextos sociales han sido lugares privilegiados para la muerte entre la nueva población local, puesto que la existencia de un nuevo código de conducta indeterminado y únicamente válido para los territorios de la UFCO, derivó en la formación de una experiencia local donde las estructuras de producción de capital fueron determinantes sobre la vida de los pobladores, por encima de las leyes o constitución nacional del estado que alojara aquel territorio productivo.

Concretamente, sobre el debate si los territorios de la UFCO en Colombia constituyeron o no un enclave, el historiador Eduardo Posada (1998b) cuestionó que en otros estudios historiográficos se considerara a la zona controlada por la UFCO en el Departamento del Magdalena como tal. La argumentación de este autor radica en que dicha compañía no era la única que producía bananos en la zona y que además los negocios de esta empresa “desarrollaron” la economía regional. Por ello, según Posada es equivoco ilustrar el período y zona de nuestro interés a partir del concepto de enclave. De modo contrario y en concordancia con Margarita Serje (2011) y Renan Vega (2002), consideramos pertinente, útil y explicativo analizar este contexto social a partir de las lógicas propias y locales que lo produjeron como enclave. Es decir, las palabras y conceptos no operan en su definición pura, abstracta y única, aun cuando en concreto el enclave de la UFCO no haya sido un terreno hermético social y económicamente separado de otras zonas de Colombia, pudimos observar momentos y procesos específicos que apuntan a explicarlo dicho modo.

La compañía norteamericana era ama y señora en sus territorios, controlaba tierras, aguas, canales de riego, ferrocarril y crédito; tenía la potestad de entrometerse en la política local y regional mediante la compra y soborno de funcionarios; subyugaba con contratos onerosos a los productores locales; controlaba la oferta de fuerza de trabajo, mediante la expropiación y persecución de los pequeños propietarios y colonos; compraba de manera exclusiva el banano proveniente de las fincas locales, que de otra forma no podía llegar a los mercados internacionales (Vega, 2002: 163).

En este sentido, uno de los aportes centrales de este estudio atendió a demostrar cómo en simultáneo con el avance y desarrollo de la agroindustria bananera y el capitalismo, hubo lugar para la formación de prácticas e ideologías opuestas al modelo regente de producción tanto para las plantaciones bananeras, como para la construcción cotidiana de la realidad. De este modo, acudimos a explicar los procesos que pese al control y dominación de la UFCO en la región estudiada, hicieron posible la creación de movimientos obreros cuyo fin último se creía emancipador en contra de la compañía bananera. Paralelamente, otra contribución de este trabajo consistió en la explicación y descripción de elementos de la vida diaria de la época, que exponen el carácter disímil de los procesos históricos que participaron de la producción del contexto mencionado. Por ello, la coexistencia de discursos que legitimaban y reproducían *el progreso*, junto con prácticas y formaciones sociales que denotaban la precariedad de las condiciones materiales de existencia de un

amplio sector de los pobladores del enclave, antes que una contradicción aparente resultó para nosotros el más claro indicio de la densidad del contexto de observación.

Por consiguiente, quisimos, durante todo este texto y sin desconocer la definición, peso e historia de ciertos conceptos, realizar un ejercicio donde se evidenciara que las creaciones humanas han seguido un curso histórico dinámico, cambiante y en ocasiones contradictorio. Sin duda, el poderío de la UFCO en sus territorios es un hecho que tras la revisión de fuentes e investigaciones anteriores resulta innegable. La pesquisa sobre la experiencia histórica de quienes vivieron y dieron sentido al contexto señalado, muestra que la construcción y legitimación de la hegemonía que representó esta empresa se basó en una constante tensión con procesos de formación de diferentes resistencias y sectores populares.

Por otra parte, buscamos ilustrar el contexto producido por la interacción de la industria bananera con el medio local, de tal manera que esta investigación diera cuenta de la multiplicidad de procesos sociales que hubo en el enclave de la UFCO. Por ejemplo, la precariedad de las condiciones laborales iba en aumento a la vez que crecía el mercado de bienes de consumo por parte de sectores medios y altos. Hecho que era visto como una de las supuestas bondades que la industria del banano había llevado a la región. Ambos hechos eran elementos constitutivos de la experiencia histórica del enclave que, aun cuando las elites locales y la compañía, en su esfuerzo por negar las reclamaciones obreras, movilizaban la zona como un espacio de progreso e industrialización en escenarios públicos y políticos externos, hubo enfrentamientos y desacuerdos de distinto orden que abarcaron desde reclamos en la oficinas gubernamentales o de la UFCO, hasta la huelga y su ya mencionado desenlace.

Por último, el tema discutido en esta investigación no es ajeno a la historia de Colombia en las décadas siguientes y el conflicto armado que aún vive dicho país. Se trata, en este caso, de un recorrido minucioso por uno de los tantos procesos que produjeron las inestabilidades sociales y políticas en las ciudades y los campos colombianos. Donde el uso, acceso y distribución de la tierra han estado determinados por el flujo del capital en relación con la producción de riqueza que podría proveer la región intervenida. Por ello, no es un hecho alejado de nuestro problema de investigación que desde finales del siglo XIX diferentes gobiernos colombianos han otorgado la explotación industrial agrícola, mineral y energética a empresas estadounidenses y europeas, cuyo desarrollo financiero ha estado

protagonizado por entidades como la UFCO y se ha beneficiado por desplazamientos masivos, constantes y violentos de población rural; es decir, se trata de un proceso global de acumulación por despojo (Carbonella y Kasmyr, 2014; Harvey, 2003).

No obstante, la pregunta por los orígenes o bases de la violencia en Colombia constituye un debate que ha inquietado a la academia nacional y algunas extranjeras, desde donde se han realizado importantes investigaciones que en el contexto actual de este país están presentes en la arena de discusión sobre la posibilidad de pensar y vivir el posconflicto con miras hacia la paz. Consideramos que el estudio de la violencia como un fenómeno político y social requiere además de la investigación sobre los grupos u organizaciones que detentan las armas, el bordaje constante de las experiencias locales de distintos tipos de población que en su historia y memoria llevan la violencia como un elemento inherente a su realidad.

En este sentido, las primeras tres décadas de la industria bananera en Colombia constituyen apenas uno de los terrenos donde, desde disciplinas como la antropología, podemos interpretar y explicar tanto los motivos de desigualdades agrarias, laborales y políticas a nivel local y nacional, como también dar cuenta de procesos transnacionales que han sido fundamentales en la configuración de estos fenómenos. Asimismo, asignamos una alta importancia en nuestro análisis del enclave de la UFCO, a los terrenos práctico e ideológico que dieron forma y sentido al contexto estudiado, como escenarios de acciones concretas sobre poblaciones y territorios. Por lo tanto, el *avance* de la industria es sin duda alguna un proceso constante en la formación de nuestra experiencia histórica, pero aunque las ideas y prácticas que allí han tenido lugar puedan ser brumosas y poderosas, siempre han sido y serán objeto de luchas y cuestionamientos.

Fuentes primarias

Archivos notariales

- Gaceta Departamental del Magdalena. Notaria Primera del Circuito de Santa Marta 1914. Archivo Histórico del Magdalena Grande.
- Notaria Primera del Circuito de Santa Marta. (1899-1914). Archivo General del Magdalena Grande.

Documentos de la United Fruit Company en Santa Marta

- Gaceta departamental del Departamento del Magdalena-United Fruit Company, 1914.
- United Fruit Company. *Diario Oficial*, 1910.
- United Fruit Company. *Diario Oficial, Oficina de Seguros*, 1930.

Documentos filmicos

- Castel Films 1935. *About Bananas*. Película de once minutos patrocinada por la United Fruit Company.
- Ganz, William J. (productor) 1950. *Journey to the Banana Land*. Película de veinte minutos patrocinada por la United Fruit Company.

Prensa escrita

- Diario *El Estado*, Santa Marta, Departamento del Magdalena, Colombia. (1920-1930). Archivo Histórico del Magdalena Grande.
- Diario *El Tiempo*, Bogotá, Colombia. (1977). Archivo virtual *El Tiempo*.
- Diario, *El Celador*, Santa Marta, Departamento del Magdalena, Colombia. (1927). Archivo Histórico del Magdalena Grande.
- Diario, *La Nación*, Barranquilla, Departamento del Atlántico, Colombia. (1928). Archivo Histórico del Magdalena Grande.
- *La Justicia, órgano del partido socialista revolucionario*, Medellín, Antioquia, Colombia. (1928). Documento que se encuentra en los archivos de la época socialista en Rusia y que está presente en la compilación hecha por Klaus Meschkat y José María Rojas (2009).

Telegramas y correspondencia

Correspondencia entre el Partido Socialista Revolucionario (Colombia) y la URSS recolectada, compilada y publicada por Klaus Meschkat y José María Rojas (2009).

- Martínez, Ricardo octubre de 1928. *Situación en Colombia*. Traducido del inglés por Diego Roldán Lina, original a máquina, documento incompleto. Carta enviada por líderes del Partido Socialista Revolucionario a la oficina para América Latina de la Internacional Comunista en la Unión Soviética.
- Carta de Alberto Castrillón a J. Humbert-Droz. Barranquilla el 11 de septiembre de 1928.
- Informe del CCE del PSRC al CE de la IC. 15 de diciembre de 1928.
- Carta enviada por James Harfield al Secretario Ejecutivo del Partido (Comunista) de los Trabajadores de América, Jay Lovestone. 19 de febrero de 1929.

Correspondencia desclasificada de la Secretaría de Estado de Estados Unidos al respecto de la actividad huelguística y sindical en la Zona Bananera del Magdalena Colombia.

- Telegrama enviado desde Washington a la sección consular de Estados Unidos en Bogotá. Department of State, Washington, January 12, 1918. American Legation, Bogotá.
- Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Bogotá. Legation of the United States of America, Bogotá, August 14, 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta. Legation of the United States of America, Santa Marta, November 15, 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la sección consular de Estados Unidos en Santa Marta. Legation of the United States of America, Santa Marta, December 4, 9 pm. 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 7, 4 pm, 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 7, 4 pm, 1928.

- Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 10, 5 pm, 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, December 14 (hora ilegible), 4 pm, 1928.
- Telegrama enviado a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Colombia. Legation of the United States of America, Bogotá, January 16, 1928.

Libros y artículos

- Adams, Frederick Upham 1914. *The Conquest of the Tropics*. Doubleday. Page & Company, New York
- Cutter, Victor 1927. "Relations of United States Companies with Latin America" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 132, pp. 130-133.
- McFee, William 1922. *Gates of the Caribbean*. United States of America, United Fruit Company
- United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company, Boston.

Documentos oficiales de Estados Unidos

- Annual Message to Congress of the United States of America 1823. *Monroe Doctrine*. <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=23>, obtenido el 5 de septiembre de 2014.
- Annual message to the Congress of the United States of America 1905. *Roosevelt's Corollary to the Monroe Doctrine*. <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=56>, obtenido el 10 de septiembre de 2014.

Mapas

- Mapa de Rutas de vapores bananeros que a su vez prestaban servicio para el transporte de pasajeros y otras mercancías en 1930. <http://www.timetableimages.com/maritime/images/ufcdpi5.htm>. Obtenido el 14 de noviembre de 2013.

- Mapa de distribución política de la República de Colombia en 1886 que se mantuvo hasta antes de la separación del departamento de Panamá. https://commons.wikimedia.org/wiki/Agustin_Codazzi_Atlas_de_Colombia_1890. Obtenido el 15 de abril de 2014.
- Mapa de la distribución política de la República de Colombia en 1910. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1992/enero1.htm>. Obtenido el 15 de mayo de 2014. Carta Geográfica de Colombia, según el ordenamiento territorial decretado por Rafael Reyes. Dibujado por Francisco Javier Vergara y Velasco y grabado por Antonia María Madero para el "Atlas de geografía colombiana" (1910). Biblioteca Nacional, Bogotá.
- Mapa de la posible ruta de escape de los huelguistas tras el ataque del ejército colombiano. Presente en: Herrera, Roberto y Rafael Romero 1979. *La zona bananera del Magdalena*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Mapa de las zonas de plantación bananera en Colombia. Presente en: Bucheli, Marcelo 2013. *Después de la hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Mapa del Trazado de rutas bananeras en el océano Atlántico y lugares de distribución de la fruta en Estados Unidos aproximadamente en 1920. Presente en: United Fruit Company 1921. *The Story of the Banana*. United Fruit Company, Boston, pp. 8-9. (Publicación compilada y editada por Philip K. Reynolds, asistente del presidente de la United Fruit Company)
Mapa de Rutas de los barcos de la United Fruit Company en 1909. <http://sunnycv.com/steve/maps/1900s/1909unitedfruit.jpg> obtenido el 6 de mayo de 2014.

Bibliografía

- Abello, Alberto 2015. *La isla encallada. El Caribe colombiano en el archipiélago del Caribe*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Abrams, Philip 1988. "Notes on the Difficult to Study the State" En: *Journal of Historical Sociology* Vol. 1 No. 1, pp. 58-89.
- Agamben, Giorgio 2010. *Estado de excepción*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Alonso, Ana María 1994. "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity" En: *Annual Review of Anthropology* Vol. 23, pp. 379-405.
- Anderson, Benedict 2011 [1983]. *Comunidades imaginadas*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- Anzaldúa, Gloria 1987. *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Book Company.
- Archila, Mauricio y Leidy Torres (Eds.) 2009. *Bananeras huelga y masacre 80 años*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Arias, Julio 2007. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Axel, Brian Keith 2002. "Introduction: Historical Anthropology and Its Vicissitudes" En: Brian Keith Axel (Ed.) *From the Margins. Historical Anthropology and Its Futures*. 1-46. Durham y Londres, Duke University Press. (Versión EPUB)
- Barth, Frederik 1969. *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Differences*. Boston, Little, Brown and Company.
- Bhabha, Homi 2000. "Narrando la nación" En: Álvaro Fernández Bravo (Comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. 211-219. Buenos Aires, Manantial.
- Bolinder, Gustaf 2010a [1916]. "Chimila: los indios de la selva virgen" En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* No. 11, pp. 339-344.
- Bolinder, Gustaf 2010b [1921]. "Los Chimila. Un pueblo moribundo" En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* No. 11, pp. 345-351.

- De Certau, Michel 1996. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D.F, Universidad Iberoamericana.
- Bourdieu, Pierre 2014. *Sobre el Estado. Cursos del Collège de France*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 1991 [1980]. *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.
- Bourgois, Philippe 1994. *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José, Editorial del Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Bourgois, Philippe 2003. “One hundred years of United Fruit Company Letters” En: Steve Striffler y Mark Moberg (Eds.) *Banana Wars. Power, Production, and History in the Americas*. 103-144 Durham, Duke University Press.
- Bourgois, Philippe 2010 [1996]. *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Braun, Herbert 2008. *Mataron a Gaitán*. Bogotá, Aguilar.
- Brungardt, Maurice 1995. “La United Fruit Company en Colombia” En: *INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales* No. 5, pp. 107-118.
- Bucheli, Marcelo 1994. *Empresas multinacionales y enclaves agrícolas: el caso de United Fruit en Magdalena y Uraba, Colombia (1948-1968)*. Bogota, Universidad de los Andes.
- Bucheli, Marcelo 2005. *Bananas and Business. The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. Nueva York y Londres, New York University Press.
- Bucheli, Marcelo 2013. *Después de la hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Bulmer-Thomas, Victor 2003. *The Economic History of Latin America since the Independence*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bushnell, David 1993. *The Making of Modern Colombia. A Nation in Spite of Itself*. Berkeley, University of California Press.
- Carbonella, August y Sharryn Kasmir 2014. *Blood and Fire. Toward a Global Anthropology of Labor*. Nueva York-Oxford, Berhahn Books.

- Chapman, Peter 2010. *Bananas. De cómo la United Fruit Company moldeó el mundo*. Bogotá, Taurus.
- Chatterjee, Partha 1993. *The Nation and Its Fragments*. New Jersey, Princeton University Press.
- Chatterjee, Partha 2000. “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas” En: Álvaro Fernández Bravo (Comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. 123-164. Buenos Aires, Manantial.
- Chomsky, Aviva 1995. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica*. Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Comaroff, Jean y John Comaroff 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder, Westview Press.
- Correa, Ismael 1996. *Anotaciones para una historia de Ciénaga, Magdalena*. Medellín, Editorial Lealon.
- Coronil, Fernando 2002 [1997]. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- Corso, Adriana 1998. “El gravamen bananero: un caso de historia política en el Departamento del Magdalena (1925-1930)” En: *Investigación y Desarrollo* No, 7, pp. 89-103.
- De Angelis, Rose 2002. “Introduction” En: Rose De Angelis (Ed.) *Between Anthropology and Literature*. 1-8. Nueva York, Taylor and Francis Books.
- Del Villar Balón, Reyes García 2005. “Los métodos de la antropología y la literatura” En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* Vol. 50, No. 1, pp. 43-58.
- Derrida, Jacques 1997. *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*. Madrid, Editorial Tecnos.
- Díaz, Daniel 2008. “Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962)” En: Eduardo Restrepo y Santiago Castro-Gómez (Eds.)

Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX. 42-69. Bogotá, Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana.

Elias, Norbert 1987. *El proceso de la civilización.* México D.F, Fondo de Cultura Económica.

Elías Caro, Jorge Enrique 2011. “La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa” En: *Revista Andes* No. 22, (edición virtual). <http://www.redalyc.org/toc.oa?id=127&numero=26101>, obtenido el 20 de agosto de 2014.

Escobar, Arturo 2012 [1996]. *La invención del desarrollo.* Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, Arturo 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea.* Bogotá D.C, ICAN-CEREC.

Fallas, Carlos Luis 1975. *Mamita Yunai. El infierno de las bananeras.* La Habana, Editorial de Arte y Cultura.

Fallas, Carlos Luis 2008 [1975]. *Mamita Yunai. El infierno de las bananeras.* Caracas, Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Fundación Editorial el Perro y La Lana. (Edición ampliada con un discurso pronunciado por el autor).

Fals Borda, Orlando 2002 [1979]. *Historia doble de la costa. Tomo 1: Mompox y Loba.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-El Áncora Editores.

Farnsworth-Alvear, Ann 2000. *Dulcinea in the Factory. Myths, Moral, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment 1905-1960.* Durham y Lóndres, Duke University Press.

Fonnegra, Gabriel 1986. *Las Bananeras, un testimonio vivo.* Bogotá, Círculo de Lectores.

Fonseca, Claudia 2005. “La clase social y la recusación etnográfica” En: *Entografías Contemporáneas* No.1, pp. 117-137.

Foster, Robert 1991. “Making National Cultures in the Global Ecumene” En: *Annual Review of Anthropology* Vol. 20, pp. 235-260.

Foucault, Michel 1992. *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.

Friedmann de, Nina S. 1992. "Huellas de africanía en Colombia. Nuevos escenarios de investigación" En: *Boletín del instituto Caro y Cuervo* Tomo 47, No.3, pp. 543-560.

Gaitán, Jorge Eliecer 1997. *El debate de las bananeras*. Bogotá, Editorial Cometa de Papel.

García Canclini, Nestor 2004 [1989]. "El consumo sirve para pensar". En: Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas (Eds.), *Constructores de Otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. 255-259. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

García Márquez, Gabriel 1969 [1955]. *La Hojarasca*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana S.A.

García Márquez, Gabriel 1978 [1967]. *Cien años de soledad*. Bogotá, Editorial Oveja Negra.

Geertz, Clifford 1980. *Negara. The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton University press, New Jersey

Gellner, Ernest 1983. *Nations and Nationalism*. Oxford, Basil Blackwell.

Godelier, Maurice 1980. "Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado". *Revista Internacional de ciencias sociales* Vol. XXXII, No. 4, pp. 667-682.

Gómez, Augusto 1991. *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de Los Llanos Orientales, 1870-1970*. Bogotá, Siglo XXI Editores-Pontificia Universidad Javeriana.

Grignon, Claude y Jean-Claude Passeron 1991. *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Gupta, Akhil 2006. "Blurred Boundaries: the Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State" En: Arahadna Sharma y Akhil Gupta (Eds) *The Anthropology of State. A Reader*. 211-242. Malde, Blackwell Publishing.

Gupta, Akhil y James Ferguson 1997. "Discipline and Practice: 'The Field' as Site, Method, and Location in Anthropology" En: Akhil Gupta y James Ferguson (Eds) *Anthropological Locations*. 1-46. Los Angeles, University of California Press.

Hall, Stuart 1984. "Notas sobre la desconstrucción de lo popular" en Samuel, Ralph (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. 93-112. Barcelona, Crítica.

Hall, Stuart 2010. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, Eduardo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.). Popayán, Bogotá, Quito, Lima, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá, Instituto de Estudios Peruanos, Enviñón Editores.

Handelman, Don. 2006 "Microhistorical Anthropology. Towards a prospective perspective" en Kalb, Don y Herman Tak (Eds.). 29-52. *Critical Junctions. Anthropology and History beyond the Cultural Turn*. Nueva York, Berghahn Books.

Harvey, David 1990. *The Condition of Posmodernity. An Inquiry into the Origins of Cultural Changes*. Cambridge, Blackwell Publishers.

Harvey, David 2003. *The New Imperialism*. Oxford, Oxford Univertisy Press.

Herrera, Roberto y Rafael Romero 1979. *La zona bananera del magdalena*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Hobsbaw, Eric 1983 [1959]. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Ariel

Ingold, Tim, David Lowenthal, Gillian Feeley-Harnik, Penelope Harvey ,Susanne Küchler, Paul Richards, Gillian Feeley-Harnik, Alfred Gell, James Weiner, Alexander Lopasic, Marilyn Strathern, Andrew Holding 1996. "The Past is a Foreign Country" En: Tim Ingold (Ed.) *Key Debates in Anthropology*, pp. 163- 200. Nueva York, Routledge and Taylor & Francis.

Ingold, Tim 1991. *Evolución y vida social*. México D.F, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo.

LeGrand, Catherine 1983. "Campesinos y asalariados en La Zona Bananera de Santa Marta. 1900-1935" En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 11, pp. 235-250.

LeGrand, Catherine 1998. "Living in Macondo. Economy and culture in a United fruit Company Banana Enclave in Colombia" En: Gilbert M. Joseph, Catherine, Legrand y

Ricardo Salvatore (Eds) *Close Encounters of Empire*. 333-368. Durham, Duke University Press.

LeGrand, Catherine 2006. "Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina" *Nómadas* No. 25, pp. 144-154.

LeGrand, Catherine 2009. "Tierra, organización social y huelga: la zona bananera del Magdalena, 1890-1928" En: Mauricio Archila y Leidy Torres (Eds), *Bananeras Huelga y Masacre*. 19-34. Bogota, Universidad Nacional de Colombia.

LeGrand, Catherine y Adriana Corso 2004. "Los archivos notariales como fuente histórica: una visión desde la zona bananera del magdalena" En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 30, pp. 159-208.

Leite-Lopes, Sergio 2011 [1976]. *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Lorandi, Ana María 2012. ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* Vol. 20 No.1, pp. 17-34.

Lorandi, Ana María y Mercedes del Río 1992. *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Luna-García, Jairo 2010. "La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940" En: *Revista de Salud Pública* Vol. 12, No. 1, pp. 144-156.

Malinowski, Bronislaw 2001 [1922]. *Los argonautas del Pacífico Occidental comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona, Península.

Martínez, Frédéric 2001. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá, Banco de la República- Instituto Francés de Estudios Andinos.

Marx, Karl 2002 [1867]. *El capital* Tomo I. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

May, Stacy y Galo Plaza 1958. *La United Fruit Company en América Latina*. México, National Planning Association.

Mbembe, Achille 2011. *Necropolítica*. Madrid, Editorial Melusina.

McGraw, Jason 2007. "Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930" En: *Revista de Estudios Sociales* No, 27, pp. 62-75.

Meillassoux, Claude 1981. *Maidens, Meal and Money. Capitalism and Domestic Community*. Cambridge, Cambridge University Press.

Meschkat, Klaus y José María Rojas 2009. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de La Unión Soviética*. Bogotá, Taurus-Friedrich Ebert Stiftung.

Mignolo, Walter 2000. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton, Princeton University Press.

Mintz, Sidney 1996. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México D.F, Siglo XXI.

Mintz, Sidney 2003. *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México D.F, CIESAS-Ediciones de la Reina Roja-CONACULTA.

Mintz, Sidney y Eric Wolf 1975. "Haciendas y plantaciones en mesoamérica y las antillas" En: Enrique Florescano (Cord.) *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. 493-531. México D.F, Siglo XXI Editores-CLACSO.

Moacir, Palmeira 2011 [1976]. "Prefacio a la primera edición (1976)" En: Sergio Leite-Lopes *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires, Editorial Antropolofagía.

Montalvo, José Antonio 1914. *Apuntes sobre la legislación de tierras baldías*. Bogotá, Tipografía Augusta.

Múnera, Alfonso 1996. "El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX" En *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 33, No. 1, pp. 29-49.

Múnera, Alfonso 1998. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1821*. Bogotá, Banco de la República-El Áncora Editores.

Nacuzzi, Lidia 2014. “Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del río Salado de Buenos Aires (siglo XVIII)” En: *Población & Sociedad* Vol. 21, No. 2, pp. 49-92.

Nacuzzi, Lidia 2005 [1998]. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Nacuzzi, Lidia 2002a. “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber (Comps.). *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. 229-262. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Nacuzzi, Lidia 2002b. “Francisco de Viedma, un ‘cacique blanco’ en tierra de indios”. En: Lidia Nacuzzi (Comp.). *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. 25-64. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Nash, June 2008 [1979]. *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros. Dependencia y explotación en las minas de estaño bolivianas* Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Nino-Vargas, Juan Camilo 2010. “En las inmediaciones del fin del mundo. Los encuentros de Gustaf Bolinder y los Chimilas en 1915 y 1920” En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* No. 11, pp. 43-66.

Olivares, Mario 1999. *Oro Verde*. Barranquilla, Ediciones el Abuelo.

Olivero, Cristian 2004. “Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia” En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (Eds.) *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. 209-218. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

Ortner, Sherry 1995. “Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal”. *Comparative Studies in Society and History* Vol. 37, No.1, pp. 173 194.

Özkirimli, Umut 2000. *Theories of Nationalism. A Critical Introduction*. Lóndres, Macmillan press.

Parekh, Bhikhu 2000. “El etnocentrismo del discurso nacionalista” En: Álvaro Fernández Bravo (Comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. 91-122. Buenos Aires, Manantial.

- Parsons, James 1950. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia.
- Payares, Carlos 2008. *Memoria de una epopeya. 80 años de la Huelga y Masacre de las Bananeras del Magdalena*. Ciénaga, Alcaldía Municipal de Ciénaga.
- Pedraza, Zandra 1999. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá D.C, Universidad de Los Andes.
- Pernett, Nicolás 2009. “Recuerdo y escritura. A propósito de la masacre de las bananeras en García Márquez”. En: Mauricio Archila y Leidy Torres (Eds.) *Bananeras huelga y masacre 80 años*. 173-193. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Pierre-Charles, Gérard 1985. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- Pierre-Charles, Gérard 1998 [1981]. *El Caribe contemporáneo*. México D.F, Siglo XXI Editores.
- Posada, Eduardo 1998a. “Fiction as History: The Bananeras and Gabriel Garcia Marquez's One Hundred Years of Solitude” En: *Journal of Latin American Studies* Vol. 30, No. 2, pp. 395-414.
- Posada, Eduardo 1998b. *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)*. Bogotá, Banco de la República, El Áncora editores.
- Posada, Eduardo 2003. *El desafío de las ideas: ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Bogotá, Banco de la República.
- Quijada, Mónica 2002a. “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)” En: *Revista de Indias* vol. LXII, No. 224, pp. 103-142.
- Quijada, Mónica 2002b. “Prólogo”. En: Lidia Nacuzzi (comp.) *Funcionarios, diplomáticos y guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*. 9-24. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Restrepo, Eduardo 2014. *Stuart Hall y la cuestión poscolonial*. Manuscrito sin publicar.

- Restrepo, Eduardo y Jesús Natividad Pérez 2005. "San Basilio de Palenque: caracterizaciones y riesgos del patrimonio intangible" En: *Jangwa Pana* No. 4, pp. 58-69.
- Rojas, Cristina 2002. *Civilization and Violence. Regimes of Representation in Nineteenth-Century Colombia*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Sahlins, Marshall 1997 [1985]. *Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- Sánchez, Ricardo 1982. *Historia política de la clase obrera en Colombia*. Bogotá, La Rosa Roja.
- Scott, James 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven-Lóndres, Yale University Press.
- Serje, Margarita 2011. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Uniandes.
- Silva, Fabio (Ed.) 2007. *Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. Santa Marta, Universidad del Magdalena.
- Smith, Neil 2003. *American Empire. Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*. Berkeley, University of California Press.
- Spota, Julio 2010. "Fronteras difusas y actores sociales mestizos: debates conceptuales y desarrollos analíticos en torno a los espacios de frontera y sus vinculaciones con los indios-blancos en la región del Chaco durante la segunda mitad del siglo XIX" En: *Espaço Ameríndio* Vol. 4, No. 2, pp. 82-116.
- Spota, Julio César 2014a. *El Indio Blanco. Mestizaje social en el Chaco argentino (1862-1938)*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Spota, Julio César 2014b. "El desafío de 'estar ahí' sin nunca haber ido. Algunos comentarios reflexivos sobre los fundamentos hermenéuticos de la etnografía histórica". *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* Vol. 8 No. 2, pp. 5-35.
- Soluri, John 2013. *Culturas bananeras. Producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Bogotá D.C, Universidad Nacional de Colombia-Siglo del Hombre Editores.

- Spencer, Herbert 1993. “La evolución de la sociedad” En: Paul Bohannan y Mark Glazer (Comps.) *Antropología. Lecturas*. Madrid, McGraw-Hill.
- Stoler, Ann Laura 2002. “Colonial Archives and the Art of Governance”. *Archival Science* No. 2, pp. 87-109.
- Stoler, Ann Laura 2009. *A Long the Archival Grain*. New Jersey, Princeton University Press.
- Striffler, Steve y Mark Moberg (Eds.) 2003. *Banana Wars. Power, Production, and History in the Americas*. Durham, Duke University Press.
- Taussig, Michael 1995. *Un gigante en convulsiones*. Barcelona, Gedisa.
- Taussig, Michael 2002. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá D.C, Grupo Editorial Norma.
- Taussig, Michael 2010 [1980]. *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Thomas, Nicholas 1996 [1989]. *Out of Time. History and Evolution in Anthropological Discourse*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Thompson, Edward 1991. *The Making of the English Working Class*. London, Penguin. (Versión EPUB).
- Thompson, Edward 1995. *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica.
- Torres del Río, César 2010. *Colombia siglo XX: desde la Guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Trouillot, Michel-Rolph 2011. “Moderno de otro modo. Lecciones caribeñas desde el lugar del salvaje” en: *Tabula Rasa* No. 14, pp. 79-97
- Trouillot, Michel-Rolph 1995. *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston, Beacon Press.
- Trouillot, Michel-Rolph 2011. *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Bogotá y Popayán, Universidad de Los Andes-Universidad del Cauca.
- Tylor, Edward B. 1871. *Primitive Culture*. Lóndres, John Murray.

- Uribe, Carlos Alberto 1987. "Un antropólogo sueco por Colombia: Gustaf Bolinder" En: *Boletín del Museo del Oro* No. 18. <http://www.banrepcultural.org/node/25895>, obtenido el 10 de octubre de 2014.
- Vega, Renan 2003. *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico.
- Vega, Renan, Luz Ángela Nuñez y Alexander Pereira 2009. *Petróleo y protesta obrera: La Unión Sindical Obrera (USO) y Los Trabajadores Petroleros en Colombia (1923-2008)*. Bogotá, Corporación Aury Sará Marrugo.
- Viloria de la Hoz, Joaquín 2009. "Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930" En: *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* No. 23, pp. 1-75.
- Wacquant, Loïc 2006 [2000]. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Wade, Peter 2002. *Race, Nation, and Culture. An Anthropological Perspective*. Londres, Pluto Press.
- Weber, Max 2006. "Bureocracy" En: Arahadna Sharma y Akhil Gupta (Eds) *The Anthropology of State. A Reader*. 49-70. Malden, Blackwell Publishing.
- White, Leslie 1949. *The Science of Culture. A Study on Man and Civilization*. Nueva York, Grove Press Inc.
- White, Leslie 1945. "History, Evolutionism, and Functionalism: Three Types of Interpretation of Culture" En: *Southwestern Journal of Anthropology* Vol. 1, No. 2, pp. 221-248.
- White, Judith 1978. *Historia de una ignominia: La United Fruit Company en Colombia*. Bogotá, Editorial Presencia.
- Williams, Raymond 1997. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Wolf, Eric 2006 [1982]. *Europa y la gente sin historia*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.

Wright, Pablo y César Ceriani Cernádas 2007. “Antropología simbólica: pasado y presente”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXXII, pp. 319-348.

Zanetti, Oscar y Alejandro García 1998 [1987]. *Sugar and Railroads. A Cuban History, 1837-1959*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.